

BOLETÍN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual

San Juan de los Lagos, Jal.

Marzo de 2001

Nº 224

Evangelización de Cuaresma 2001



"DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO
A LA SOLIDARIDAD CON TODOS"

SUMARIO

Presentación	1
Introducción	2
TEMAS DE CUARESMA 2001	
1. JESUCRISTO ESTÁ VIVO Y ACTÚA EN NOSOTROS	5
2. INVITADOS A VIVIR EN COMUNIÓN CON EL SEÑOR RESUCITADO	12
3. EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO NOS LLEVA A LA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA	21
4. JESÚS EN LA EUCARISTÍA ES FUENTE DE NUESTRA COMUNIÓN FRATERNA	31
5. COMO MARÍA, NOS COMPROMETEMOS A LA SOLIDARIDAD CON TODOS	41
Encuentro de los catequistas con Jesucristo vivo	53
Encuentro Diocesano de Catequistas 2001	
“EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO NOS COMPROMETE A LA MISIÓN COMO CATEQUISTAS”	56
“FELICES LOS QUE ENCUENTRAN Y SE ENCUENTRAN”	58
“EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO NOS COMPROMETE A LA MISIÓN COMO CATEQUISTAS”	63
“HOY SE HA CUMPLIDO LO QUE USTEDES ACABAN DE ESCUCHAR”	65
VIDA DIOCESANA	
Contexto del Documento "Iglesia en América"	69
VARIOS	
Onomásticos de Marzo	80
Agenda de Marzo	<i>Contraportada</i>

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 34.
Apartado Postal 21
Tel. (3) 785-0020 Fax. (3) 785-0171
Correo-E: cpastoral@sanjuan2.redial.com.mx
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:
*Equipo diocesano
de Evangelización y Catequesis*

Evangelización de Cuaresma 2001

Presentación



Después de haber celebrado el Gran Jubileo, hemos iniciado ya el Tercer Milenio y la pregunta que lógicamente se impone es: Después de todo lo vivido, ¿qué tenemos que hacer ahora en la Iglesia?

Ciertamente, como nos ha dicho el Papa Juan Pablo II, "no se trata de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste". (NMI 29).

*Desde este punto de vista, la Cuaresma no será, en nuestra diócesis, sino una nueva oportunidad para el anuncio del Evangelio y, sobre todo, para promover y vivir el encuentro con el Dios de la salvación y de la vida, Jesucristo el Señor. Un encuentro que debe ser para nosotros "camino de conversión, comunión y solidaridad" (IenA), y que es la finalidad última de la Nueva Evangelización. Por eso, los Ejercicios han sido diseñados ahora como encuentros experienciales y tienen como lema: **"Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos"**.*

En el presente boletín, el Equipo Diocesano de Evangelización y Catequesis ofrece el material evangelizador que acostumbra aportar año tras año para labor tan importante y significativa como es esta de la Cuaresma. Vale la pena hacer notar que se trata del fruto de un largo proceso de elaboración, con el significativo apoyo del Consejo Diocesano de Pastoral; y, también, que no deja de ser un instrumento, que esperamos sea útil a nuestras comunidades, pero sin pretender que sea excluyente de los esfuerzos específicos de cada comunidad por adaptarlo creativamente a los diversos lugares, ambientes, edades, etc.

Como parte de esta aportación del Equipo, juntamente con el material de Cuaresma, se ofrece también el Retiro de Cuaresma para catequistas y el mensaje del reciente Encuentro Diocesano de Catequistas. La adaptación de los Ejercicios para niños se ofrecerá aparte en un suplemento, que esperamos llegue oportunamente. Y tanto estos como otros materiales y subsidios pueden consultarse y copiarse en el sitio internet de la evangelización y catequesis diocesana:

<http://communities.msn.com.mx/SEDECSanJuandelosLagos>

Equipo Diocesano de Evangelización y Catequesis

“DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO VIVO A LA SOLIDARIDAD CON TODOS”

EVANGELIZACIÓN DE CUARESMA 2001

INTRODUCCIÓN

a) Ubicación:

1. En la Iglesia hemos celebrado y vivido ya el *Gran Jubileo* por los 2000 años del nacimiento de Jesucristo y, por gracia de Dios, hemos cruzado también el umbral del *Tercer Milenio*. *¿Qué hay que hacer ahora?*

2. El Papa Juan Pablo II nos ha venido señalando a lo largo de su pontificado el camino a recorrer como Iglesia: nos invitó a abrir las puertas a Cristo (Roma 1978), nos planteó el reto de una Nueva Evangelización (Santo Domingo 1992), nos introdujo en la magnífica experiencia del Año Santo (2000), nos anima a ir mar adentro afrontando los desafíos del nuevo milenio que comienza (2001) y, concretamente en América, como preparación para el Jubileo, nos había motivado a llevar al hombre de hoy al encuentro con Jesucristo vivo, y a emprender, a partir de ese encuentro, un camino de conversión, de comunión y de solidaridad, como lo constata su Exhortación Apostólica *"Iglesia en América"* (México 1999).

3. Como respuesta a todo ello, “desde de 1982 ha existido en nuestra diócesis un esfuerzo por evangelizar organizadamente teniendo en cuenta la realidad que vivimos para iluminarla. Los temarios de evangelización para los *«tiempos fuertes»* litúrgicos han sido de gran utilidad (III PDP 773).

4. “Hemos optado por una *Nueva Evangelización* que, en fidelidad al Magisterio de la Iglesia, se caracteriza por un esfuerzo en la creatividad, en el ardor, los métodos y la expresión. El Evangelio se anuncia con mayor entusiasmo y se avanza en la utilización de métodos dinámicos y participativos” (III PDP 776).

5. “Confesamos que el contenido de la Nueva Evangelización es *Jesucristo, Evangelio del Padre*, muerto y resucitado por nosotros, para liberarnos del pecado y de todas sus consecuencias, y para

hacernos partícipes de su vida divina” (III PDP 794).

6. También el tema de la asamblea especial del *Sínodo para América: «Encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América»*, expresa claramente la centralidad de la persona de Jesucristo resucitado, presente en la vida de la Iglesia, que invita a la conversión, a la comunión y a la solidaridad. El punto de partida de este programa evangelizador es ciertamente el encuentro con el Señor. El Espíritu Santo, don de Cristo en el misterio pascual, nos guía hacia las metas pastorales que la Iglesia en América ha de alcanzar en el tercer milenio cristiano.

7. En la *clausura diocesana del Jubileo* nos comprometimos a seguir buscando a Jesucristo vivo en nuestro proceso de pastoral, que se vio robustecido precisamente por el programa del Año Santo, y a trabajar entusiastas y juntos, unidos por la mística de nuestra pastoral orgánica; así como también a responder con el Evangelio a los desafíos históricos que nos plantea la actual situación del mundo y a mantenernos en actitud de búsqueda de caminos que den continuidad al Jubileo en nuestra comunidad.

8. Por eso, la pastoral de nuestra diócesis quiere vivir ahora su proceso *hacia el IV Plan Diocesano de Pastoral* como un permanente encuentro con el Señor Jesús, teniendo como telón de fondo inspirador (ni exclusivo ni excluyente), la carta pastoral de nuestros obispos mexicanos *"Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos"*, así como la misma Exhortación *"Iglesia en América"*.

9. De tal modo que la evangelización de la *Cuaresma 2001*, como parte del mismo proceso pastoral diocesano, no puede sino continuar en esta misma línea y promover el encuentro con Jesús en esta experiencia cuaresmal tan significativa entre nosotros como es la de los Ejercicios Espirituales.

10. Por eso, los *Ejercicios*, diseñados ahora como **encuentros** experienciales y no tanto como **temas** doctrinales (por las razones ya presentadas), se proyectan en base a los siguientes: tema, lema, objetivo, temario y método.

b) Tema general de los encuentros:

**«ENCUENTRO
CON JESUCRISTO VIVO,
CAMINO PARA LA CONVERSIÓN,
LA COMUNIÓN Y LA SOLIDARIDAD»**

c) Lema:

**“Del encuentro
con Jesucristo vivo
a la solidaridad
con todos”**

d) Objetivo:

Experimentar un encuentro vivo con el Señor resucitado, para que nos convirtamos al Padre, nos reconozcamos como hermanos y, solidarios, continuemos su misión salvadora con María, bajo la guía del Espíritu Santo.

e) Temario de los encuentros:

1. *Jesucristo está vivo y actúa en nosotros.*
2. *Invitados a vivir en comunión con el Señor resucitado.*
3. *El encuentro con Jesucristo nos lleva a la conversión personal y comunitaria.*
4. *Jesús en la Eucaristía es fuente de nuestra comunión fraterna.*
5. *Como María, nos comprometemos a la solidaridad con todos.*

f) Justificación

1. Después de lo hasta ahora dicho, está claro que el tema, lema, objetivo y temas de los encuentros tienen su *propia justificación*, y que promover dichos encuentros tiene sentido y actualidad en nuestra Iglesia diocesana.

2. Por su parte, los encuentros siguen también un *orden lógico*, que consiste en la misma *dinámica del encuentro*, presentada por el Papa en *"Iglesia en América"*, a saber (cf. *IenA* 3-4.7.76):

2.1 Parten de la convicción de que el mandato de evangelizar, que el Señor resucitado dejó a su Iglesia, va acompañado por la seguridad, basada en su promesa, de que *Él sigue viviendo y actuando entre nosotros*: «He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). Esta presencia misteriosa de Cristo en su Iglesia es la garantía de su éxito en la realización de la misión que le ha sido confiada (**I Encuentro**).

2.2 Al mismo tiempo, esa presencia hace también posible *nuestro encuentro con Él, como Hijo enviado por el Padre, como Señor de la Vida que nos comunica su Espíritu*. Un encuentro renovado con Jesucristo hará conscientes a todos los miembros de la Iglesia en América de que están llamados a

continuar la misión del Redentor en esas tierras (**II Encuentro**).

2.3 El encuentro personal con el Señor, si es auténtico, llevará también consigo la renovación eclesial: las Iglesias particulares del Continente, como Iglesias hermanas y cercanas entre sí, acrecentarán los vínculos de cooperación y solidaridad para prolongar y hacer más viva la obra salvadora



de Cristo en la historia de América. En una actitud de apertura a la unidad, fruto de una verdadera comunión con el Señor resucitado, las Iglesias particulares, y en ellas cada uno de sus miembros, descubrirán, a través de la propia experiencia espiritual que el «*encuentro con Jesucristo vivo*» es «*camino para la conversión (III Encuentro), la comunión (IV Encuentro) y la solidaridad (V Encuentro)*». Y, en la medida en que estas metas vayan siendo alcanzadas, será posible una dedicación cada vez mayor a la nueva evangelización de América.

g) Método sugerido

1. También el método a utilizar en los encuentros tiene su propia justificación: Ordinariamente acostumbramos usar en la evangelización y en la pastoral de nuestra diócesis el tan conocido método "*ver-pensar-actuar-celebrar-evaluar*". En esta ocasión, motivados por la misma lógica del encuentro y con el deseo de acentuar más el aspecto contemplativo y experiencial del encontrarse con Jesús, sugerimos unas pequeñas **variaciones a la metodología**, sin que eso signifique abandonar el método acostumbrado sino, más bien, enriquecerlo con algunos aspectos que, aunque quizá no se descuidaban, sí posiblemente quedaban incompletos.
2. Por eso, tratando de mejorar un poco más también en lo metodológico y no sólo en los contenidos, en esta ocasión los **pasos que se sugiere seguir en cada encuentro** son los siguientes:
 - 2.1 "**Salgamos al encuentro**": El primer momento fuerte de nuestra experiencia es *salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro*. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: en la realidad y los acontecimientos, en la oración, la Sagrada Escritura, en la Reconciliación y la Eucaristía, en el hermano especialmente en el más necesitado, etc.
 - 2.2 "**Profundicemos el encuentro**": Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas *ideas fuerza*, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia.
 - 2.3 "**Proyectemos el encuentro**": Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos *compromisos concretos* para proyectar el Encuentro a la vida.
 - 2.4 "**Agradecemos el encuentro**": Una *oración de gratitud* que prolonga todavía la vivencia del Encuentro expresa en la plegaria lo experimentado.
 - 2.5 "**Evaluemos el encuentro**": Será necesario *ir evaluando lo realizado* para mejorar las condiciones para el Encuentro los días siguientes.
3. Queda, sin embargo, la *libertad de seguir con el método igual* a los años pasados, si a alguien así le parece mejor o menos confuso.
4. Lo que sí hemos de recordar, y con insistencia pastoral, es que estos materiales ofrecidos en el boletín son sólo un subsidio general de apoyo que *acepta y exige adaptaciones* de acuerdo a cada parroquia, a cada grupo concreto con quien se utilice, a cada edad, etc. Pero esta es una labor que queda a la *creatividad de los agentes* en cada comunidad, debidamente preparados en ella e instruidos adecuadamente por sus sacerdotes y demás agentes cualificados, en una jornada especial de preparación para los Ejercicios Espirituales.
5. Dentro de la tarea de adaptación del material, se incluye también la posibilidad de *seleccionar, tomar y rechazar*. Les advertimos que es muy abundante la oferta que se hace en cuanto a textos bíblicos y de documentos, en cuanto a cantos de ambientación y para la oración, y en cuanto oraciones ya formuladas que se han escogido de acuerdo al tema del encuentro. No es obligación seguirlo o hacerlo todo al pie de la letra, tal y como en el boletín se presenta. Todos tenemos la libertad para elegir lo que se crea pastoralmente mejor y dejar a un lado lo que no se crea conveniente.
6. Una vez hecha esta necesaria introducción, *¡vayamos, pues, al encuentro del Señor!* Y pasemos luego, como dice nuestro lema:

**"DEL ENCUENTRO
CON JESUCRISTO VIVO
A LA SOLIDARIDAD CON TODOS"**

I Encuentro:**JESUCRISTO ESTÁ VIVO Y ACTÚA EN NOSOTROS**

«Sepan que yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo»
(Mt 28, 20)

INDICACIONES METODOLÓGICAS**a) Pretendemos:**

- ⇒ Experimentar la presencia viva de Cristo entre nosotros.
- ⇒ Experimentar la presencia salvífica de Cristo en los acontecimientos.
- ⇒ Transmitir con nuestra vida cristiana los valores del Reino.

b) Convicciones:

- ❖ Después de su ascensión, Jesús sigue actuando mediante la acción poderosa del Paráclito.
- ❖ La mayor parte de nuestro pueblo posee una fe en Cristo, que es fruto de la Evangelización.
- ❖ Nuestra historia como Nación no es sólo una historia de héroes valerosos, sino también de santos y beatos, mártires y confesores.

c) Actitudes:

- ✓ Búsqueda continua de encuentro con Cristo.
- ✓ Apertura al Misterio salvífico en sus múltiples manifestaciones.
- ✓ Ajustar nuestra vida a las exigencias del Evangelio.

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Se sugiere tener durante toda la semana una imagen grande de Cristo en el centro, así como el lema y el objetivo general de los Encuentros (Ejercicios) con letra visible, de manera que todos los alcancen a leer.

Para el día de hoy, además, se pueden colocar algunos signos de la presencia de Dios entre nosotros que sean fácilmente comprensibles para los participantes, ya sea de la misma naturaleza o de la fe cristiana.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Para ambientarse a vivir un auténtico encuentro con el Señor, se pueden entonar los siguientes cantos:

CANTO:

**TOMADO DE LA MANO CON JESÚS YO VOY,
LE SIGO COMO OVEJA
QUE ENCONTRÓ AL PASTOR;
TOMADO DE LA MANO CON JESÚS YO VOY
A DONDE ÉL VA. (2)**

*Si Jesús me dice: amigo, deja todo y ven conmigo,
yo mi mano pondré en la suya e iré con Él (2)*

*Yo te llevaré, amigo, a un lugar conmigo,
donde el sol y las estrellas aún brillan más.
Yo te llevaré, amigo, a un lugar conmigo,
donde todo es más hermoso y más feliz*

----- o -----

*Jesús está pasando por aquí (2)
y cuando pasa todo lo transforma,
se va la tristeza, viene la alegría;
y cuando pasa todo lo transforma,
viene la alegría para ti y para mí. [2]*

*Yo tengo paz como un río (3) en mi ser. [2]
Yo tengo amor como un río (3) en mi ser. [2]
Yo tengo gozo como un río (3) en mi ser. [2]
Yo tengo paz, amor y gozo como un río (3)
en mi ser. [2]*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Por ser hoy el primer día de los Ejercicios, se supone una ubicación general que introduzca toda la semana; para ello, se ofrecen unas ideas antes de este primer encuentro, incluyendo: lema y objetivo general, temas de los encuentros individuales y ubicación de los mismos. También será necesaria una breve explicación del método a seguir, como ahí se expone. Una vez hecha la ubicación general, se ubica también este primer encuentro, con estas o semejantes palabras:

Abrimos hoy nuestros Ejercicios Espirituales con el deseo de vivir una auténtica experiencia de encuentro con Jesús. La base en que nos apoyamos para buscar dicha experiencia y creer que podemos tenerla nos la ofrece precisamente el tema de nuestro primer encuentro: *Jesucristo está vivo y actúa en nosotros*. Con la bien segura convicción de que Jesús está aquí, viviendo y actuando entre nosotros, iniciamos esta nueva experiencia.

Lo que con este primer encuentro pretendemos es...

(Presentar en este momento el 'pretendemos' del primer encuentro, cf. Indicaciones Metodológicas).

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

El primer momento fuerte de nuestra experiencia es salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: hoy, especialmente, a través de la oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos (todos o una parte de los mismos).

a) Monición:

Iniciamos hoy nuestros Ejercicios Espirituales. Queremos que sean una verdadera experiencia de encuentro con Jesucristo. Por eso, ya desde este primer momento, preparamos nuestro corazón, nuestra mente y todo nuestro ser para salir a su encuentro, descubriéndolo vivo y actuando en medio de nosotros. Hoy, de manera particular, intentamos el encuentro a través de la Oración.

b) Oración: Para repetir en Cuaresma

Mientras se hace pausadamente la siguiente oración (toda o una parte), se van llevando de la misma manera algunos signos que inviten al recogimiento y a la paz: lámpara de aceite encendida (ante el Santísimo), agua cristalina en recipiente transparente (junto a la pila bautismal), reclinatorio (ante el altar), etc.

Ayúdame a hacer silencio, Señor, quiero escuchar tu voz. Toma mi mano, guíame al desierto, que nos encontremos a solas, Tú y yo. Necesito contemplar tu rostro, me hace falta la calidez de tu voz, caminar juntos... callar para que hables Tú.

Me pongo en tus manos, quiero revisar mi vida, descubrir en qué tengo que cambiar, afianzar lo que anda bien, sorprenderme con lo nuevo que me pides.

Ayúdame a dejar a un lado las carreras, las preocupaciones que llenan mi cabeza, barre mis dudas e inseguridades, ayúdame a archivar mis respuestas hechas, quiero compartir mi vida y revisarla a tu lado. Ver donde «aprieta el zapato» para apurar el cambio.

Me tienta la seguridad: el «saberlas todas», tenerla «clara», no necesitarte, total tengo todas las respuestas.

Me tienta el activismo: Hay que hacer, hacer y hacer. Y me olvido del silencio, aflojo en la oración, ¿leer la Biblia?, para cuando haya tiempo...

Me tienta la incoherencia: Hablar mucho y hacer poco. Mostrar facha de buen cristiano, pero adentro, donde Tú y yo conocemos, tener mucho para cambiar.

Me tienta ser el centro del mundo: Que los demás giren a mi alrededor. Que me sirvan en lugar de servir.

Me tienta la idolatría: Fabricarme un ídolo con mis proyectos, mis convicciones, mis certezas y conveniencias, y ponerle tu nombre de Dios. No será el becerro de oro, pero se le parece.

Me tienta la falta de compromiso: Es más fácil pasar de largo que bajarse del caballo y hacerla del samaritano. ¡Hay tantos caídos a mi lado, Señor, y yo me hago el distraído!

Me tienta la falta de sensibilidad: no tener compasión, acostumbrarme a que otros sufren y tener excusas, razones, explicaciones... que no tienen nada de Evangelio pero que me conforman... un rato, Señor, porque en el fondo no puedo engañarte.

Me tienta el separar la fe y la vida. Leer el diario, ver las noticias sin indignarme evangélicamente por la ausencia de justicia y la falta de solidaridad.

Me tienta el mirar la realidad sin la mirada del Reino.

Me tienta el alejarme de la política, la economía, la participación social... Que se metan otros... Yo, cristiano de Domingo, Misa y gracias... 18 % de desocupación, hospitales que cierran, chicos sin clase, familias sin vivienda ni terreno... ¿Me dice algo a mi cristianismo? ¿O se puede vivir la fe tapándose los ojos?

Me tienta el tener tiempo para todo menos para lo importante. Y lamentarlo pero no hacer nada para cambiarlo. La familia, los hijos, la oración... al cuadragésimo lugar. Hay cosas más importantes. ¿Las hay?

Me tienta, Señor, el desaliento, lo difícil que a veces se presentan las cosas. Me tienta la desesperanza, la falta de utopía. Me tienta el dejarlo para mañana, cuando hay que empezar a cambiar hoy.

Me tienta creer que te escucho cuando escucho mi voz. ¡Enséñame a discernir! Dame luz para distinguir tu rostro.

Llévame al desierto, Señor, despójame de lo que me ata, sacude mis certezas y pon a prueba mi amor. Para empezar de nuevo, humilde, sencillo, con fuerza y Espíritu para vivir fiel a Ti.

(Marcelo A. Murúa)

c) Canto para meditar:

**DIOS ESTÁ AQUÍ
TAN CIERTO COMO EL AIRE QUE RESPIRO,
TAN CIERTO COMO LA MAÑANA SE LEVANTA,
TAN CIERTO COMO YO LE HABLO
Y ME PUEDE OIR.**

**JESÚS ESTÁ AQUÍ...
EL ESPÍRITU ESTÁ AQUÍ...**

d) Lectura bíblica:

⇒ *Encuentro de Jesús con la Samaritana (Jn 4, 5-26)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

e) Reflexión:

⇒ Meditamos el texto:

En el encuentro con la samaritana se dan algunos rasgos pedagógicos interesantes para todo educador de la fe. Jesús supera la aversión de los samaritanos hacia los judíos pidiendo un favor: demuestra así su consideración por la persona y acepta hacerse él mismo deudor de su reconocimiento. En el diálogo busca llevar a la mujer a una visión real de sí misma: solamente en la verdad se puede efectuar el encuentro con Cristo, que es la Verdad. La revelación personal se da por parte de Jesús a partir de la situación concreta, para hablar después del agua de vida eterna.

Este encuentro en el pozo de Jacob es la historia de nuestro propio encuentro con Jesús; los caminos por los que Jesús lleva a esa mujer a reconocerlo y a amarlo son los caminos por los que lleva a cabo nuestra conversión paso a paso. Al final la mujer se hace discípula de Jesús, y por su propia experiencia se hace también su apóstol. El conocimiento de Jesús es la fuente del apostolado. Evangelizar es compartir nuestra experiencia con otros.

⇒ Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Qué actitudes mantiene Cristo en su encuentro con la Samaritana?
- 2) ¿Cuáles son los signos de la presencia viva de Jesús en su encuentro con la Samaritana?
- 3) ¿De qué manera podemos nosotros, como la Samaritana, experimentar un encuentro vivo y salvador con Jesús al inicio de estos Ejercicios?

⇒ Descubrimos a Cristo en nuestra vida:

A Cristo lo podemos encontrar en nuestra misma vida, como lo constatan los siguientes hechos de la realidad y sus manifestaciones:

1) Hechos:

⇒ Jesucristo está vivo y presente en su Iglesia y en el mundo.

⇒ Dios se hace presente en los acontecimientos de la historia.



2) Manifestaciones:

Dichos hechos se manifiestan de múltiples maneras:

- ❖ En la religiosidad popular
- ❖ En las fiestas patronales
- ❖ En el florecimiento de las diferentes vocaciones
- ❖ En la vivencia de los Sacramentos
- ❖ En el compromiso de los agentes
- ❖ En los grupos, asociaciones y movimientos.
- ❖ En la presencia comprometida de la Iglesia en los cambios trascendentales de México

3) Consecuencias:

- Se conservan muchos valores en las familias
- Hay respeto por las tradiciones culturales
- Se dan cambios culturales y políticos significativos
- Se refuerza la religiosidad popular

f) Oración: De la oración de Juan Pablo II por las familias de América (IenA 76)

Señor Jesucristo, te agradecemos que el Evangelio del Amor del Padre, con el que Tú viniste a salvar al mundo, haya sido proclamado ampliamente en América como don del Espíritu Santo que hace florecer nuestra alegría.

Te damos gracias por la ofrenda de tu vida, que nos entregaste amándonos hasta el extremo, y nos hace hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Aumenta, Señor, nuestra fe y amor a ti, que estás presente en tantos sagrarios del Continente.

Concédenos ser fieles testigos de tu Resurrección ante las nuevas generaciones de América, para que conociéndote te sigan y encuen-

tren en ti su paz y su alegría. Sólo así podrán sentirse hermanos de todos los hijos de Dios dispersos por el mundo.

¡Nuestra Señora de Guadalupe, Madre de América, ruega por nosotros!

g) Canto:

**TAN CERCA DE MI (2)
QUE HASTA LO PUEDO TOCAR,
JESÚS ESTA AQUÍ.**

*Le hablaré sin miedo al oído,
le contaré las cosas que hay en mí,
y que sólo a Él le interesarán,
Él es mas que un mito para mí.*

*No busques a Cristo en lo alto
ni lo busques en la obscuridad.
Muy cerca de ti, en tu corazón,
puedes adorar a tu Señor.*

*Mírale a tu lado por la calle,
caminando entre la multitud.
Muchos ciegos van sin quererlo ver,
ciegos de ceguera espiritual.*

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas ideas fuerza, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia. Aquí se presentan sólo las frases centrales de cada texto, en el anexo de textos se ofrecen los números completos, por si se quiere complementar la reflexión. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación.

A) DESPUÉS DE SU ASCENSIÓN, JESÚS SIGUE ACTUANDO MEDIANTE LA ACCIÓN PODEROSA DEL PARÁCLITO.

⇒ *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (NMI 29)*

«He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20). Esta certeza, queridos hermanos y hermanas, ha acompañado a la Iglesia durante dos milenios y se ha avivado ahora en nuestros corazones por la celebración del Jubileo. De ella debemos sacar un renovado impulso en la vida cristiana, haciendo que sea, además, la fuerza inspiradora de nuestro camino. Conscientes de esta presencia del Resucitado entre nosotros, nos planteamos hoy la pregunta dirigida a Pedro en Jerusalén, inmediatamente después de su discurso de Pentecostés: «¿Qué hemos de hacer, hermanos?» (Hch 2,37).

Nos lo preguntamos con confiado optimismo, aunque sin minusvalorar los problemas. No nos satisface ciertamente la ingenua convicción de que haya una fórmula mágica para los grandes desafíos de nuestro tiempo. No, no será una fórmula lo que nos salve, pero sí una Persona y la certeza que ella nos infunde: ¡Yo estoy con vosotros!

No se trata, pues, de inventar un nuevo programa. El programa ya existe. Es el de siempre, recogido por el Evangelio y la Tradición viva. Se centra, en definitiva, en Cristo mismo, al que hay que conocer, amar e imitar, para vivir en él la vida trinitaria y transformar con él la historia hasta su perfeccionamiento en la Jerusalén celeste. Es un programa que no cambia al variar los tiempos y las culturas, aunque tiene cuenta del tiempo y de la cultura para un verdadero diálogo y una comunicación eficaz.

⇒ *Derramaré mi Espíritu y profetizarán (Hch 2, 1-4. 14-21)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *El encuentro con Cristo en el tiempo de la Iglesia (IenA 10):*

"La Iglesia es el lugar donde los hombres, encontrando a Jesús, pueden descubrir el amor del Padre: en efecto, el que ha visto a Jesús ha visto al Padre (cf. Jn 14, 9). Jesús, después de su ascensión al cielo, actúa mediante la acción poderosa del Paráclito (cf. Jn 16, 7), que transforma a los creyentes dándoles la nueva vida. De este modo ellos llegan a ser capaces de amar con el mismo amor de Dios, «que ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5, 5). La gracia divina prepara, además, a los cristianos a ser agentes de la transformación del mundo, instaurando en él una nueva civilización, que mi predecesor Pablo VI llamó justamente «civilización del amor».

⇒ *Cristo actúa en su Iglesia por medio de su Espíritu (CATIC 690. 729. 737-739)*

"Jesús es Cristo, «ungido», porque el Espíritu es su Unción y todo lo que sucede a partir de la Encarnación mana de esta plenitud (cf. Jn 3, 34). Cuando por fin Cristo es glorificado (Jn 7, 39), puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en él: El les comunica su Gloria (cf. Jn 17, 22), es decir, el Espíritu Santo

que lo glorifica (cf. Jn 16, 14). La misión conjunta y mutua se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en él:

La noción de la unción sugiere ...que no hay ninguna distancia entre el Hijo y el Espíritu... Por eso es por lo que la confesión del Señorío del Hijo se hace en el Espíritu Santo por aquellos que la aceptan, viniendo el Espíritu desde todas partes delante de los que se acercan por la fe (San Gregorio Niceno, Spir. 3, 1).

Solamente cuando ha llegado la Hora en que va a ser glorificado Jesús promete la venida del Espíritu Santo, ya que su Muerte y su Resurrección serán el cumplimiento de la Promesa hecha a los Padres (cf. Jn 14, 16-17. 26; 15, 26; 16, 7-15; 17, 26): El Espíritu de Verdad, el otro Paráclito, será dado por el Padre en virtud de la oración de Jesús; será enviado por el Padre en nombre de Jesús; Jesús lo enviará de junto al Padre porque él ha salido del Padre. El Espíritu Santo vendrá, nosotros lo conoceremos, estará con nosotros para siempre, permanecerá con nosotros; nos lo enseñará todo y nos recordará todo lo que Cristo nos ha dicho y dará testimonio de él; nos conducirá a la verdad completa y glorificará a Cristo. En cuanto al mundo lo acusará en materia de pecado, de justicia y de juicio.

La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den «mucho fruto» (Jn 15, 5. 8. 16).

Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar

testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad:

Todos nosotros que hemos recibido el mismo y único espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios, ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a aquellos que son distintos entre sí ... y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él . Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual (San Cirilo de Alejandría, Jo 12).

Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo".

B) LA MAYOR PARTE DE NUESTRO PUEBLO POSEE UNA FE EN CRISTO, QUE ES FRUTO DE LA EVANGELIZACIÓN.

⇒ La fe nace de la predicación (Rm 10, 13-15. 17)

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ Frutos positivos y esperanzadores, signos de la presencia de Dios (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 105-106):

"Con gozo y agradecimiento a Dios, podemos afirmar que la mayoría de nuestro pueblo posee una fe en Cristo que es fruto de la primera evangelización y de una serie de experiencias y procesos de formación y maduración, cuya savia ha impregnado la vida, la cultura y las expresiones más características de nuestra identidad como nación. Entre las expresiones más

comunes y arraigadas de esta fe se encuentra la «religiosidad popular».

También reconocemos con agradecimiento que, a través de diversos métodos de evangelización, es cada día mayor el número de católicos que participan en comunidades, institutos, iniciativas, movimientos y responsabilidades pastorales diversas. Para ellos, Jesucristo y su Evangelio ocupan un lugar central en su vida y significan una sólida esperanza para la nueva evangelización".

⇒ *La fe se alimenta con la Palabra (CATIC 1102)*

«La fe se suscita en el corazón de los no creyentes y se alimenta en el corazón de los creyentes con la palabra de la salvación. Con la fe empieza y se desarrolla la comunidad de los creyentes» (PO 4). El anuncio de la Palabra de Dios no se reduce a una enseñanza: exige la respuesta de fe, como consentimiento y compromiso, con miras a la Alianza entre Dios y su pueblo. Es también el Espíritu Santo quien da la gracia de la fe, la fortalece y la hace crecer en la comunidad. La asamblea litúrgica es ante todo comunión en la fe.

C) NUESTRA HISTORIA COMO NACIÓN NO ES SÓLO UNA HISTORIA DE HÉROES VALEROSOS, SINO TAMBIÉN DE SANTOS Y BEATOS, MÁRTIRES Y CONFESORES.

⇒ *Nuestra historia es una historia de santos, signos de Jesucristo presente en medio del mundo (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 76-77):*

"Agradecemos a todos los historiadores que nos han ayudado a comprendernos mejor como Iglesia en México. Así mismo agradecemos el aporte del Papa Juan Pablo II que, desde el inicio de su pontificado y especialmente en esta preparación al Gran Jubileo, nos ha alentado a los católicos a conocer, aceptar y amar nuestra historia a luz de la fe. Le agradecemos el que nos haya impulsado a buscar en el pasado, no sólo remoto sino reciente, las huellas y los rostros de Cristo en tantos mexicanos que ofrendaron sus vidas y derramaron su sangre por la fe y, desde ésta, por la libertad, la justicia y la paz en nuestra Patria.

Nuestra historia como Nación no es ya solamente una historia modelada por héroes valerosos, sino también por santos y beatos, mártires y confesores: niños, jóvenes y adultos, hombres y mujeres, clérigos, consagradas, consagrados y fieles laicos que, amando a Jesucristo y a su Iglesia, amaron también a México. En este Año de Gracia del Señor, celebraremos con júbilo la beatificación y canonización de algunos de nuestros hermanos y hermanas, gloria de nuestra Iglesia".

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos compromisos concretos para proyectar el Encuentro a la vida.

a) Preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Qué podemos hacer para llegar a ser más sensibles ante las diferentes formas de la presencia de Dios en nuestra vida?
- 2) ¿A qué nos compromete el haber recibido el Espíritu Santo desde nuestro Bautismo y Confirmación?
- 3) ¿Cómo podemos también nosotros ser parte de una historia de santos?

b) Actitudes a cultivar:

- ✓ Búsqueda continua de encuentro con Cristo.
- ✓ Apertura al Misterio salvífico en sus múltiples manifestaciones.
- ✓ Ajustar nuestra vida a las exigencias del Evangelio.

c) Nuestro compromiso:

- ❖ Renovar y fortalecer la fe con una pastoral de conjunto
- ❖ Contemplar a Dios en los acontecimientos ordinarios
- ❖ Vivir en constante discernimiento

d) Sugerencias para suscitarlo en el grupo, asamblea o comunidad participante:

⇒ *Mediante algunos signos o gestos de adoración: arrodillarse, levantar las manos, etc., especialmente durante la oración.*

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

El encuentro concluye en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos o parte de los mismos.

a) Salmo 32:

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.
Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:
que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.
La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.
Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo y existió; lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.
No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada vale sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,
en su Santo nombre confiamos.
Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre,...

b) Canto:

*Te vengo a decir (2) oh, mi Salvador,
que yo te amo a Ti (2) con el corazón.
Te vengo a decir (2) toda la verdad.
Te quiero, Señor, te amo, Señor, con el corazón.*



*Yo quiero cantar (2) de gozo y de paz.
Yo quiero llorar (2) de felicidad.
Te vengo a decir (2) toda la verdad.
Te amo, Señor, te quiero, Señor, con el corazón.*

*Te vengo a pedir (2), oh, Madre de Dios,
que ruegues por mí (2), a nuestro Señor.
Te vengo a pedir (2), por tu intercesión
amar como Tú, llevar a Jesús en el corazón.*

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

¿Qué les gustó de este primer encuentro? ¿Qué fue lo que no les gustó?

Pedir a los participantes sus sugerencias para mejorar en los días sucesivos.

Calcular el número de los asistentes, evaluar su participación e interés y sacar de ello las conclusiones pertinentes.

Entre los responsables del tema discernir lo positivo y lo negativo.

9. DESPEDIDA

Apreciar y agradecer la presencia y participación de los asistentes. Motivarlos a seguir participando en el resto de la semana.

II Encuentro:**INVITADOS A VIVIR EN COMUNIÓN
CON EL SEÑOR RESUCITADO**

«Permanezcan en mí y yo en ustedes... Si alguien permanece en mí, y yo en él, produce mucho fruto; pero sin mí, nada pueden hacer» (Jn 15, 4-5)

INDICACIONES METODOLÓGICAS**a) Pretendemos:**

- ⇒ Tener una experiencia de comunión con Jesucristo
- ⇒ Valorar nuestra unión con Jesús en la Iglesia
- ⇒ Motivarnos a permanecer unidos a Cristo
- ⇒ Crecer en la conciencia de ser familia de Dios

b) Convicciones:

- ❖ Por el Bautismo, los cristianos estamos unidos a Cristo.
- ❖ Formamos un solo cuerpo, donde Cristo es la cabeza y nosotros los miembros.
- ❖ Todos somos hermanos porque tenemos la misma vida en Cristo.
- ❖ El que permanece unido a Cristo da vida abundante.

c) Actitudes:

- ✓ Alegría por vivir habitualmente la gracia.
- ✓ Gratitud por formar parte de la familia de Dios.
- ✓ Permanencia y perseverancia en Cristo.

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Se sugiere ambientar el lugar con signos de la resurrección de Jesús: sepulcro abierto, palma de la victoria, etc. y/o con algunas palabras o frases alusivas: "Cristo vive", "Jesús está vivo", "Aleluya, resucitó", etc.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO**a) Canto:**

*Mi Dios está vivo, Él no está muerto;
mi Dios está vivo, en mi corazón.
Mi Dios está vivo, ha resucitado,
lo siento en mis manos, lo siento en mis pies,
lo siento en mi alma, y en mi ser.
Oh (4), hay que nacer del agua;
Oh (4), hay que nacer del Espíritu de Dios.*

*Oh (4), hay que nacer del agua
y del Espíritu de Dios:*

!Hay que nacer del Señor! (2)

*Prepárate para que sientas (3) el Espíritu de Dios.
Déjalo que se mueva (3) dentro de tu corazón.*

Oh (4),...

----- o -----

*Jesús está en la Iglesia,
alábalo que vive (2).
¡Alábalo (3) que vive! (2) [2]*

*Jesús está en la Misa...
Jesús en su Palabra...
Jesús en el hermano...
Jesús está en los pobres...
Jesús en los enfermos...
Jesús está en los niños...
Jesús está en los jóvenes...
Jesús en los adultos...
Jesús en los ancianos...*

----- o -----

*¡Aleluya (6), el Señor resucitó! (2)
El Señor resucitó, cantemos con alegría,
demos gracias al Señor. ¡Aleluya! (2)*

*Mi pecado redimió Cristo Dios subiendo al cielo,
nueva vida ahora tengo. ¡Aleluya! (2)*

*Ahora tengo la esperanza de que Dios siempre perdona,
que Cristo no me abandona. ¡Aleluya! (2)*

*Jesucristo que sube al cielo, nos manda que le queramos
en todos nuestros hermanos. ¡Aleluya!*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Bienvenidos a nuestro segundo encuentro con Cristo en estos primeros Ejercicios del tercer milenio. Recordemos que el lema general de esta semana de encuentro con Jesús es precisamente: "Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos".

Para continuar con la búsqueda del objetivo que ayer nos propusimos, ahora procuraremos vivir un segundo encuentro, que consiste en la invitación a vivir una verdadera comunión con el Señor resucitado. Con este encuentro queremos...

(Presentar en este momento el 'pretendemos' del segundo encuentro, cf. Indicaciones Metodológicas).

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

El primer momento fuerte de nuestra experiencia es salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: hoy, especialmente, en la oración y en su Palabra. Salimos al encuentro en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos (todos o una parte de los mismos).

a) Monición:



Hemos iniciado ayer una nueva experiencia de Ejercicios Espirituales, deseosos de vivir en ellos un auténtico encuentro con Jesucristo. En este segundo día continuamos nuestro encuentro con el Señor, al que queremos encontrar tal cual es: vivo y resucitado en medio de nosotros.

Hoy nos ayudará a hacer realidad este encontrarnos con Él, el intensificar, además de la oración -ya ayer practicada-, también la escucha atenta y dócil de la **Palabra de Dios**, así como la meditación profunda y comprometida de la misma.

La Sagrada Escritura, leída a la luz de la Tradición, de los Padres y del Magisterio, profundizada en la meditación y la oración, ha sido señalada en el Sínodo de América como uno de los principales lugares de encuentro con Jesús: "Se ha recomendado fomentar el conocimiento de los Evangelios, en los que se proclama, con palabras fácilmente accesibles a todos, el modo como Jesús vivió entre los hombres. La lectura de estos textos sagrados, cuando se escucha con la misma atención con que las multitudes escuchaban a Jesús en la ladera del

monte de las Bienaventuranzas o en la orilla del lago de Tiberíades mientras predicaba desde la barca, produce verdaderos frutos de conversión del corazón" (*JenA* 12).

¡Salgamos, pues, al encuentro del Señor, que vive en su Palabra!

b) Oración: De San Agustín

Mientras se hace pausadamente la siguiente oración, se hace la entronización de la Biblia, que se lleva a través del pasillo central hasta un atril dignamente preparado, acompañada de dos candelabros y un colorido ramo de flores.

Señor Jesús, que me conozca a mí
y que te conozca a Ti.
Que no desee otra cosa sino a Ti.
Que me odie a mí y te ame a Ti.
Y que todo lo haga siempre por Ti.
Que me humille y que te exalte a Ti.
Que no piense nada más que en Ti.
Que me mortifique, para vivir en Ti.
Y que acepte todo como venido de Ti.
Que renuncie a lo mío y te siga sólo a Ti.
Que siempre escoja seguirte a Ti.
Que huya de mí y me refugie en Ti.
Y que merezca ser protegido por Ti.
Que me tema a mí y tema ofenderte a Ti.
Que sea contado entre los elegidos por Ti.
Que desconfíe de mí
y ponga toda mi confianza en Ti.
Y que obedezca a otros por amor a Ti.
Que a nada dé importancia sino tan sólo a Ti.
Que quiera ser pobre por amor a Ti.
Mírame, para que sólo te ame a Ti.
Lláname, para que sólo te busque a Ti.
Y concédeme la gracia
de gozar para siempre de Ti. Amén.

c) Canto:

**ALÉGRATE PUEBLO DE DIOS
PORQUE EL SEÑOR EN MEDIO DE TI ESTÁ. (2)**

*Alza tus manos, cierra tus ojos
deja que inunde tu corazón. (2)*

*Su amor derrama cual agua viva
en lo profundo de nuestro ser. (2)*

d) Motivación para encontrar a Cristo en la Escritura

⇒ *Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo (NMI 17)*

"La contemplación del rostro de Cristo se centra sobre todo en lo que de él dice la Sagrada Escritura que, desde el principio hasta el final, está impregnada de este misterio, señalado oscuremente en el Antiguo Testamento y revelado plenamente en el Nuevo, hasta el punto que san Jerónimo afirma con vigor: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo mismo». Teniendo como fundamento la Escritura, nos abrimos a la acción del Espíritu (cf. Jn 15,26), que es el origen de aquellos escritos, y, a la vez, al testimonio de los Apóstoles (cf. *Ibíd.*, 27), que tuvieron la experiencia viva de Cristo, la Palabra de vida, lo vieron con sus ojos, lo escucharon con sus oídos y lo tocaron con sus manos (cf. 1 Jn 1,1).

Lo que nos ha llegado por medio de ellos es una visión de fe, basada en un testimonio histórico preciso. Es un testimonio verdadero que los Evangelios, no obstante su compleja redacción y con una intención primordialmente catequética, nos transmitieron de una manera plenamente comprensible".

e) Lectura bíblica:

⇒ Encuentro de Jesús con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

f) Reflexión:

⇒ Meditamos el texto:

Estos dos discípulos sencillamente volvían a su casa y a su trabajo, después de que habían muerto sus esperanzas. Habían seguido a Jesús pensando que él era el que libertaría a Israel. Pero al final no hubo más que la muerte de Jesús. El mismo Jesús se pone a caminar con ellos, y así lo hace con nosotros en nuestros más grandes desalientos; cuando dos o tres se reúnan en mi nombre, había dicho Jesús, yo estaré en medio de ellos (Mt 18,20). Jesús se les manifiesta y les enseña que nadie entra en el Reino sin pasar por la muerte. Nos daremos cuenta en esta página del Evangelio con qué cuidado Lucas emplea una y otra vez los verbos ver y reconocer. En efecto, el evangelista quiere comunicarnos que después de su resurrección Jesús ya no podía ser visto con los ojos del cuerpo. Había pasado de este mundo al de su Padre, y este mundo nuevo escapa a nuestros sentidos. Pero es con esta nueva mirada,

con esta luz de la fe, que lo reconocemos presente y actuando en nosotros y alrededor nuestro. Si la historia de la Iglesia está marcada por algunas visiones excepcionales, por algunas apariciones del resucitado, el pueblo de los creyentes, está invitado a reconocerlo en la fe.

Algo impedía que sus ojos lo reconocieran. A lo mejor Jesús se presentó con otra apariencia. Pero también, con esta expresión que recuerda Jn 14,19, Lucas da a entender que Jesús resucitado sólo será reconocido por aquellos que se abran a su vida. No es pues con los ojos de su cuerpo como los discípulos de Emaús y después de ellos todos los creyentes reconocerán a Jesús, sino con la mirada nueva de la fe.

Y comenzando por Moisés y recorriendo todos los Profetas. Recordemos que «Moisés y los Profetas» es un modo de designar la Biblia. Jesús los invita a pasar de la fe de Israel o espera en un porvenir feliz para toda la nación, a la fe en él, aceptando el misterio de su rechazo y de su pasión. Todo lo que las Escrituras decían de él. En esa primera lección Jesús les enseñó que el Mesías debía sufrir. No solamente encontró los textos que anunciaban su pasión y su resurrección, como Is 50; Is 52,13; Za 12,11; Sal 22; Sal 69, sino también todos los que mostraban que el designio de Dios se realiza mediante las pruebas y las humillaciones. Lo mismo pasa ahora con nosotros, creyentes que tantas veces dejamos ver nuestra impaciencia. Pero Jesús no nos dejó solos. El no ha resucitado para sentarse en el cielo, sino que va delante de la humanidad peregrinante y nos atrae hacia ese último día en que vendrá a nuestro encuentro. La Iglesia, entonces, hace con nosotros lo que Jesús hizo con los dos discípulos. Primero nos da la interpretación de las Escrituras; lo importante para comprender la Biblia no es saber de memoria muchos textos, sino descubrir los hilos que relacionan unos acontecimientos con otros y penetrar en el plan de Dios a lo largo de la historia de los hombres. Y por otra parte, la Iglesia celebra la Eucaristía. Nótese cómo Lucas dice: tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió, se lo dio; pues estas cuatro palabras se usaban entre los creyentes para hablar de la Eucaristía. Nos podemos acercar a Jesús conversando y meditando su palabra; comprobamos su presencia en nuestras reuniones fraternas, pero se da a conocer de otra manera cuando compartimos juntos el pan, que es su cuerpo.

⇒ **Nos preguntamos y compartimos:**

- 1) ¿Cuáles son los signos de la presencia viva de Jesús en su encuentro con los discípulos de Emaús?
- 2) ¿Cuál es la situación de los discípulos cuando no se han encontrado con Jesús y cuál cuando ya lo descubrieron vivo entre ellos?
- 3) ¿De qué manera podemos nosotros, como los discípulos, experimentar un encuentro con Jesús vivo y resucitado en estos Ejercicios Espirituales?

⇒ **Descubrimos a Cristo en nuestra vida:**

El Jesús vivo del Evangelio está también con nosotros: Camina con nosotros, escucha nuestros lamentos, se preocupa por ahuyentar nuestra tristeza, nos habla al corazón, come y descansa con nosotros,... Ahí lo podemos encontrar siempre que lo queramos y vivir en un permanente encuentro, en comunión con Él.

g) Canto para meditar:

Vive Jesús, el Señor. (4)

Él vive (3). ¡Vive (2) Jesús el Señor! (2)

Salva Jesús, el Señor. (4)

Él salva (3). ¡Salva (2) Jesús el Señor! (2)

Viene Jesús, el Señor. (4)

Él viene (3). ¡Viene (2) Jesús el Señor! (2)

h) Oración conclusiva: Intimidad y tarea

Señor,
 Imposible renunciar al camino, donde corre la vida,
 tropieza la esperanza, y se derrumba la muerte.
 Imposible renunciar al horizonte silencioso,
 que me alimenta con su luz creciente en el alba,
 y me purifica con sus rayos de ausencia roja cada tarde.
 Imposible dejarte subir y bajar solo
 resbalando con pies de campesino
 en el lozo cotidiano.
 Imposible dejarte esperando solo en el silencio,
 donde creamos la estrella de la noche
 y el resplandor de la mañana.

(Benjamín González Buelta s.j
 De el libro «Salmos en las orillas de la cultura y del misterio»,
 Centro Bíblico Ecueménico.)

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas ideas fuerza, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia. Aquí se presentan sólo las frases centrales de cada texto, en el anexo de textos se ofrecen los números completos, por si se quiere complementar la reflexión. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación.

A) POR EL BAUTISMO, LOS CRISTIANOS ESTAMOS UNIDOS A CRISTO.

⇒ **Unidos en su muerte y en su resurrección (Rm 6, 3-5)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ **Por el Bautismo, el creyente participa de la muerte y resurrección de Jesús (CATIC 1226-1227)**

"Desde el día de Pentecostés la Iglesia ha celebrado y administrado el santo Bautismo. En efecto, S. Pedro declara a la multitud conmovida por su predicación: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hch 2,38). Los Apóstoles y sus colaboradores ofrecen el bautismo a quien crea en Jesús: judíos, hombres temerosos de Dios, paganos (Hch 2,41; 8,12-13; 10,48; 16,15). El Bautismo aparece siempre ligado a la fe: «Ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa», declara S. Pablo a su carcelero en Filipos. El relato continúa: «el carcelero inmediatamente recibió el bautismo, él y todos los suyos» (Hch 16,31-33).

Según el apóstol S. Pablo, por el Bautismo el creyente participa en la muerte de Cristo; es sepultado y resucita con él: ¿O es que ignoráis que cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Fuimos, pues,

con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva (Rm 6,3-4; cf Col 2,12).

Los bautizados se han «revestido de Cristo» (Ga 3,27). Por el Espíritu Santo, el Bautismo es un baño que purifica, santifica y justifica (cf 1Co 6,11; 12,13)".

⇒ ***La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado (NMI 28)***

"Como en el Viernes y en el Sábado Santo, la Iglesia permanece en la contemplación de este rostro ensangrentado, en el cual se esconde la vida de Dios y se ofrece la salvación del mundo. Pero esta contemplación del rostro de Cristo no puede reducirse a su imagen de crucificado. ¡Él es el Resucitado! Si no fuese así, vana sería nuestra predicación y vana nuestra fe (cf. 1Co 15,14)..."

La Iglesia mira ahora a Cristo resucitado. Lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle renegado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: «Tú sabes que te quiero» (Jn 21,15.17). Lo hace unida a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por él: « Para mí la vida es Cristo, y la muerte, una ganancia » (Flp 1,21).

Después de dos mil años de estos acontecimientos, la Iglesia los vive como si hubieran sucedido hoy. En el rostro de Cristo ella, su Esposa, contempla su tesoro y su alegría. «Dulcis Iesu memoria, dans vera cordis gaudia»: ¡cuán dulce es el recuerdo de Jesús, fuente de verdadera alegría del corazón! La Iglesia, animada por esta experiencia, retoma hoy su camino para anunciar a Cristo al mundo, al inicio del tercer milenio: Él «es el mismo ayer, hoy y siempre» (Hb 13,8)".

⇒ ***La oración, encuentro de amor (NMI 32-33)***

"Para esta pedagogía de la santidad es necesario un cristianismo que se distinga ante todo en el arte de la oración. El Año jubilar ha sido un año de oración personal y comunitaria más intensa. Pero sabemos bien que rezar tampoco es algo que pueda darse por supuesto. Es preciso aprender a orar, como aprendiendo de nuevo

este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: «Señor, enséñanos a orar» (Lc 11,1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: «Permaneced en mí, como yo en vosotros» (Jn 15,4). Esta reciprocidad es el fundamento mismo, el alma de la vida cristiana y una condición para toda vida pastoral auténtica. Realizada en nosotros por el Espíritu Santo, nos abre, por Cristo y en Cristo, a la contemplación del rostro del Padre. Aprender esta lógica trinitaria de la oración cristiana, viviéndola plenamente ante todo en la liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial, pero también de la experiencia personal, es el secreto de un cristianismo realmente vital, que no tiene motivos para temer el futuro, porque vuelve continuamente a las fuentes y se regenera en ellas.

¿No es acaso un «signo de los tiempos» el que hoy, a pesar de los vastos procesos de secularización, se detecte una difusa exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifiesta precisamente en una renovada necesidad de orar? También las otras religiones, ya presentes extensamente en los territorios de antigua cristianización, ofrecen sus propias respuestas a esta necesidad, y lo hacen a veces de manera atractiva. Nosotros, que tenemos la gracia de creer en Cristo, revelador del Padre y Salvador del mundo, debemos enseñar a qué grado de interiorización nos puede llevar la relación con él.

La gran tradición mística de la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente, puede enseñar mucho a este respecto. Muestra cómo la oración puede avanzar, como verdadero y propio diálogo de amor, hasta hacer que la persona humana sea poseída totalmente por el divino Amado, sensible al impulso del Espíritu y abandonada filialmente en el corazón del Padre. Entonces se realiza la experiencia viva de la promesa de Cristo: «El que me ame, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me manifestaré a él» (Jn 14,21). Se trata de un camino sostenido enteramente por la gracia, el cual, sin embargo, requiere un intenso compromiso espiritual que encuentra también dolorosas purificaciones (la «noche oscura»), pero que llega, de tantas formas posibles, al indecible gozo vivido por los místicos como «unión esponsal». ¿Cómo no

recordar aquí, entre tantos testimonios espléndidos, la doctrina de san Juan de la Cruz y de santa Teresa de Jesús?

Sí, queridos hermanos y hermanas, nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas «escuelas de oración», donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en acción de gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha y viveza de afecto hasta el «arrebato del corazón». Una oración intensa, pues, que sin embargo no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y nos hace capaces de construir la historia según el designio de Dios".

⇒ **La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo (CATIC 1391):**

La comunión acrecienta nuestra unión con Cristo. Recibir la Eucaristía en la comunión da como fruto principal la unión íntima con Cristo Jesús. En efecto, el Señor dice: «Quien come mi Carne y bebe mi Sangre habita en mí y yo en él» (Jn 6,56). La vida en Cristo encuentra su fundamento en el banquete eucarístico: «Lo mismo que me ha enviado el Padre, que vive, y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí» (Jn 6,57):

Cuando en las fiestas del Señor los fieles reciben el Cuerpo del Hijo, proclaman unos a otros la Buena Nueva de que se dan las arras de la vida, como cuando el ángel dijo a María de Magdala: «¡Cristo ha resucitado!» He aquí que ahora también la vida y la resurrección son comunicadas a quien recibe a Cristo (Fanqîth, Oficio siríaco de Antioquía, vol. I, Commun, 237 a-b)".



⇒ **Miembros del Cuerpo de Cristo por el Bautismo (CATIC 1267-1269)**

B) FORMAMOS UN SOLO CUERPO, DONDE CRISTO ES LA CABEZA Y NOSOTROS LOS MIEMBROS.

⇒ **Unidos en el mismo espíritu (Ef 4, 3-6)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

El importante tema de la unidad es subrayado por Pablo a través de la humildad, la dulzura, la generosidad y sobre todo la caridad que fomentan "la unidad del espíritu por el vínculo de la paz". Esta unidad no excluye la pluralidad y la diversidad de funciones y opiniones. En el vastísimo campo de lo opinable también el cristiano es libre para indagar y proponer soluciones diferentes. La unidad de la fe y en la Iglesia no impone por fuerza una nivelación de las

opiniones y las expresiones sino que, vivificada por el espíritu de la caridad, es siempre respetuosa de las ideas y sobre todo de las personas que no piensan ni actúan como nosotros. Lo que debe estar en el corazón de cada cristiano es la unidad en Cristo, que haga de todos nosotros "un solo cuerpo, un solo espíritu" porque "Dios es Padre de todos". Somos llamados a convertirnos de una religiosidad individualista a una religiosidad eclesial, comunitaria (LG 9).

"El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo. «Por tanto... somos miembros los unos de los otros» (Ef 4,25). El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace el único pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: «Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo» (1Co 12,13).

Los bautizados vienen a ser «piedras vivas» para «edificación de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo» (1Pe 2,5). Por el Bautismo participan del sacerdocio de Cristo, de su misión profética y real, son «linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz» (1Pe 2,9). El Bautismo hace participar en el sacerdocio común de los fieles.

Hecho miembro de la Iglesia, el bautizado ya no se pertenece a sí mismo (1Co 6,19), sino al que murió y resucitó por nosotros (cf 2Co 5,15). Por tanto, está llamado a someterse a los demás (Ef 5,21; 1Co 16,15-16), a servirles (cf Jn 13,12-15) en la comunión de la Iglesia, y a ser «obediente y dócil» a los pastores de la Iglesia (Hb 13,17) y a considerarlos con respeto y afecto (cf 1Tes 5,12-13). Del mismo modo que el Bautismo es la fuente de responsabilidades y deberes, el bautizado goza también de derechos en el seno de la Iglesia: recibir los sacramentos, ser alimentado con la palabra de Dios y ser sostenido por los otros auxilios espirituales de la Iglesia (cf LG 37; CIC can. 208-223; CCEO, can. 675,2).

C) TODOS SOMOS HERMANOS PORQUE TENEMOS LA MISMA VIDA EN CRISTO.

⇒ *Hemos recibido de Cristo Jesús el espíritu de hijos y hermanos (Rm 8,5-17; 28-39)*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ *El vínculo sacramental de la unidad de los cristianos (CATIC 1271)*

"El Bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: «Los que creen en Cristo y han recibido ritualmente el bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica... justificados por la fe en el bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia Católica como hermanos del Señor» (UR 3). «Por consiguiente, el bautismo constituye un vínculo sacramental de unidad,

vigente entre los que han sido regenerados por él» (UR 22).

D) EL QUE PERMANECE UNIDO A CRISTO DA VIDA ABUNDANTE.

⇒ *El que permanece en mí ese da mucho fruto (Jn 15,1-12):*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

La imagen de la vid/viña es muy frecuente en el AT para indicar al pueblo elegido que muchas veces a producido solo uvas amargas en lugar de vino nuevo. Cristo se sirve de esta imagen para subrayar la comunicación y la circulación de la vida divina que existe entre entre Cristo y aquellos que creen en Él. Se tiene aquí una imagen de Cristo "vid de la vida" paralela a la de Cristo "pan de vida". La imagen asume entonces un sabor eucarístico, porque la unión íntima con Cristo, vida verdadera, se inicia con la fe pero se consuma y concluye con la Eucaristía.

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos compromisos concretos para proyectar el Encuentro a la vida.

a) Preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Qué voy a hacer para conocer más a Jesucristo?
- 2) ¿Qué voy a hacer para darlo a conocer?
- 3) ¿Cómo me voy a comprometer para trabajar personal o grupalmente por hacer más digna la vida del hombre en nuestra comunidad?

b) Actitudes a cultivar:

- ✓ Alegría por vivir habitualmente la gracia.
- ✓ Gratitud por formar parte de la familia de Dios.
- ✓ Permanencia y perseverancia en Cristo.

c) Nuestro compromiso:

- ❖ Buscar la reconciliación con quienes estamos distanciados
- ❖ Hacer un examen de conciencia de los pecados personales y sociales que afectan a la comunión
- ❖ Vivir en constante discernimiento

d) Sugerencias para suscitarlo en el grupo, asamblea o comunidad participante:

- ⇒ Planteándose las preguntas antes expuestas.
- ⇒ Buscar un signo que exprese la paz, la reconciliación con los demás y el deseo de vivir unidos y de cooperar juntos a la edificación del Reino

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

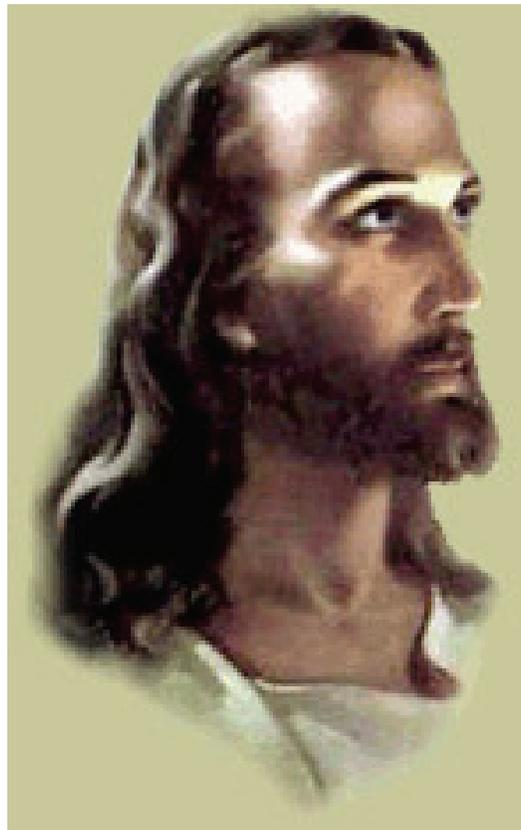
El encuentro concluye en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos o parte de los mismos.

a) Monición

Hemos descubierto la presencia del Jesús vivo y resucitado, actuando en medio de nosotros. El encuentro con Él ha sido para todos una invitación a permanecer en comunión íntima y profunda con Él, de modo que, sin separarnos de la vid, podamos ser sarmientos que den fruto de vida eterna. Ahora, agradecidos por el encuentro vivido, elevamos al Señor nuestra plegaria de gratitud.

b) Letanía del Santo Nombre de Jesús:

Señor, ten piedad de nosotros.	Señor, ten piedad...
Cristo, ten piedad de nosotros.	Cristo, ten piedad...
Señor, ten piedad de nosotros.	Señor, ten piedad...
Cristo, óyenos	Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos	Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial,	Ten misericordia de nos...
Dios Hijo, Redentor del mundo,	
Dios Espíritu Santo,	
Santísima Trinidad, un solo Dios,	
Jesús, hijo de Dios vivo,	
Jesús, esplendor del Padre,	
Jesús, pureza de la luz eterna,	
Jesús, rey de la gloria,	
Jesús, sol de justicia,	
Jesús, hijo de la Virgen María,	
Jesús, amable,	
Jesús, admirable,	
Jesús, Dios fuerte,	
Jesús, padre del siglo futuro,	
Jesús, mensajero del plan divino,	
Jesús, todopoderoso,	
Jesús, pacientísimo,	



Jesús, obedientísimo,
 Jesús, manso y humilde de corazón,
 Jesús, amante de la castidad,
 Jesús, amador nuestro,
 Jesús, Dios de paz,
 Jesús, autor de la vida,
 Jesús, modelo de virtudes,
 Jesús, celoso de la salvación
 Jesús, nuestro Dios,
 Jesús, nuestro refugio,
 Jesús, padre de los pobres,
 Jesús, tesoro de los fieles,
 Jesús, pastor bueno,
 Jesús, verdadera luz,
 Jesús, sabiduría eterna,
 Jesús, bondad infinita,
 Jesús, camino y vida nuestra,
 Jesús, alegría de los ángeles,
 Jesús, rey de los patriarcas,
 Jesús, maestro de los apóstoles,
 Jesús, doctor de los evangelistas,
 Jesús, fortaleza de los mártires,
 Jesús, luz de los confesores,
 Jesús, pureza de las vírgenes,
 Jesús, corona de todos los santos,

Senos propicio;	Perdónanos, Jesús.
Senos propicio;	Escúchanos, Jesús.
De todo mal,	Líbranos, Jesús.

De todo pecado,
 De tu ira,
 De las asechanzas del demonio,
 Del espíritu impuro,
 De la muerte eterna,
 Del menosprecio de tus inspiraciones,
 Por el misterio de tu santa encarnación,
 Por tu natividad,
 Por tu infancia,
 Por tu divinísima vida,
 Por tus trabajos,
 Por tu agonía y Pasión,
 Por tu cruz y desamparo
 Por tus sufrimientos,
 Por tu muerte y sepultura,
 Por tu resurrección
 Por tu ascensión,
 Por tu institución de la santísima Eucaristía,
 Por tus gozos,
 Por tu gloria

Jesús, óyenos.	Jesús, óyenos.
Jesús, escúchanos.	Jesús, escúchanos.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Perdónanos, Jesús
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Escúchanos, Jesús
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
Ten misericordia de nosotros Jesús

Oración:

Te pedimos Señor, que quienes veneremos el Santísimo Nombre de Jesús disfrutemos en esta vida de la dulzura de su gracia y de su gozo eterno en el Cielo. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

c) Poema: El Verbo se hizo carne

En Jesús, el Verbo se hizo carne,
palabra corporal vestida de tiempo y espacio,
grito y temblor, gesto y ternura,
accesible al ojo, a la caricia y al oído,
originalidad inagotable
surgiendo en medio de la vida cotidiana,
fidelidad crucificada, espesor humano
resucitado del sepulcro del sanedrín y del imperio
por la fuerza del Espíritu.

Todo nuestro cuerpo espera esta Palabra desde el primer segundo de existencia, para irse haciendo en el encuentro con ella, carne liberada, cosmos redimido, transparente destello del dolor cotidiano, esperanza que brilla en medio de los límites de la condición humana, pedazo de historia transportada al infinito en la reconciliación sin fin y sin distancias de la vida resucitada.

El Verbo encarnado está todo él orientado hacia nosotros, esfuerzo infinito de Dios que se expresa en la cercanía corporal de una vida caminante por los más estrechos callejones torcidos, de la misma manera que se adentra por su Espíritu hasta la más íntima puerta estrecha de mí mismo. Y todos nosotros, llenos de nombres y de fechas, de aromas y de golpes en las costuras de la carne, nos vamos haciendo infinitos en su abrazo.

(Benjamín González Buelta s.j.
De el libro «Salmos en las orillas de la cultura y del misterio»,
Centro Bíblico Ecuménico).

d) Canto

*Una mañana el sembrador
salió a los campos para sembrar,
una mañana el sembrador
sembró en mi vida su bondad.*

**CADA MAÑANA EL SEMBRADOR,
SEMBRANDO ESTA EN MI CORAZÓN.
CADA MAÑANA EL SEMBRADOR
ESPERA EL TRIGO DE MI AMOR.**

*Una mañana el sembrador
sembró en mi vida y el pedregal,
una mañana el sembrador
no pudo entrar en mi heredad.*

*Una mañana el sembrador
en tierra buena quiso sembrar,
una mañana el sembrador
tan sólo espinas pudo hallar.*

*Una mañana el sembrador
en cada grano cien quiere hallar,
una mañana el sembrador
sembró en mi vida con afán.*

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

1. ¿Qué nos pareció este segundo encuentro? ¿Por qué?
2. ¿Entendimos el mensaje o hubo algo que no entendimos?
3. ¿Qué aprendimos para nuestra vida cristiana?

9. DESPEDIDA

Motivar a asistir al día siguiente y desearles buenas noches a todos.



III Encuentro:

EL ENCUENTRO PERSONAL CON JESUCRISTO NOS LLEVA A LA CONVERSIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

*«Señor, voy a dar la mitad de mis bienes a los pobres,
y a quien he exigido algo injustamente le devolveré cuatro veces más» (Lc 19, 8)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS**a) Pretendemos:**

- ⇒ Favorecer el encuentro con Cristo.
- ⇒ Iniciar un camino de conversión a partir del encuentro con Cristo.
- ⇒ Tomar conciencia de que la conversión es un camino permanente.

b) Convicciones:

- ❖ La conversión es gracia de Dios.
- ❖ La conversión supone también la disponibilidad del hombre.
- ❖ La conversión es un proceso gradual y permanente.

c) Actitudes:

- ✓ Apertura a la gracia de Dios, que nos llama a la conversión.
- ✓ Reconocimiento de la propia realidad.
- ✓ Conversión expresada en frutos concretos: alegría, paz, armonía, etc..

*Es mi amigo Jesús (2)
Él es Dios, Él es rey, es amor y verdad.
Sólo en Él encontré esa paz que busqué.
Sólo en Él encontré la felicidad.*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Una vez que hemos encontrado a Jesús en la oración y en su Palabra, en los primeros días de estos Ejercicios, queremos vivir ahora también la experiencia del reencuentro con Él. En efecto, convencidos de que Jesús está vivo y actúa en nosotros (*I Encuentro*), y de que hemos sido invitados a vivir en comunión con el Señor resucitado (*II Encuentro*), el *III Encuentro* nos lleva ya al *encuentro personal con Jesucristo* y, a través del mismo, a la *conversión personal y comunitaria*.

Con el tema de este tercer encuentro queremos...

(Presentar en este momento el ‘pretendemos’ del tercer encuentro, cf. Indicaciones Metodológicas).

De esta manera seguimos buscando realizar nuestro lema general: “*Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos*”.

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

El primer momento fuerte de nuestra experiencia es salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: hoy, especialmente, a través de la reconciliación y la penitencia, que son el camino para el reencuentro con el Salvador. Salimos al encuentro en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos (todos o una parte de los mismos).

a) Monición:

Continuamos nuestros Ejercicios Espirituales, es decir, nuestros encuentros con Jesucristo el Señor y Salvador de nuestras vidas. Hoy, animados por la vivencia de los días anteriores, queremos

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Preparar el lugar como un ambiente propicio para la oración penitencial: luz baja, cirio encendido al centro, la imagen de Cristo, etc.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Ofrecer unas palabras de bienvenida y de felicitación por estar presentes, por llegar puntuales, y como motivación para continuar con entusiasmo la semana de reflexión.

Cantos:

*Quiero cantar una linda canción
de un hombre que me transformó.
Quiero cantar una linda canción
de aquel que mi vida cambió.*

vivir nuestro encuentro con Jesús mediante la experiencia del reencuentro que nos ofrecen la penitencia y la reconciliación.

Por eso, nuestra manera de salir al encuentro del Señor será hoy la actitud humilde y sincera del corazón contrito que se arrepiente de sus pecados y, de la misericordia divina, obtiene la fuerza necesaria para su conversión y cambio de vida.

b) Oración: Demos el paso

Mientras se hace pausadamente la siguiente oración (toda o una parte), se van llevando de la misma manera algunos signos que inviten a la conversión y al cambio de vida: Cruz, sayal (costal) y silicios, estola morada, etc.

La Pascua está cerca, llega la hora, es tiempo de decisiones y de convicciones firmes. Jesús invita, llama a seguirlo, convoca al encuentro, abre el camino a la vida nueva, que pasa por la cruz y nos conduce al Reino.

Jesús, maestro, amigo, compañero, te seguimos:

¡Ayúdanos a dar el paso! Como Pedro, Andrés, Juan y Santiago. Que no dudemos y seamos capaces de dejar todo para ponernos en camino, tras tus huellas, en seguimiento activo, ofreciendo la vida, dando lo mejor de nosotros para que otros puedan vivir mejor y llegue el Reino.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como María, la madre, nuestra madre. Que aprendamos a decir con ella "Aquí estoy Señor, que se haga en mi tu voluntad". Que no seamos mezquinos, que entreguemos la vida entera y la ofrezcamos para encarnar a Jesús en la historia y la realidad de nuestros días.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como Zaqueo, que no dudó y cambió su vida cuando tú le saliste al encuentro. Que aprendemos a compartir nuestros bienes, don de Dios para provecho compartido y no para egoísta acumulación que mata y aleja del Reino. Que aprendamos a revisar nuestra vida, a reconocer nuestros errores, a comprometernos en la conversión permanente, a demostrarlo con gestos y hechos cotidianos.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como la viuda en el Templo, sencilla, humilde, que supo dar de corazón de lo que poco que tenía. ¡Ayúdanos a dar el paso! Como las mujeres que acompañaban a Jesús. Fieles, cerca de la cruz, cuando los demás habían huido y Jesús moría solo y abandonado. Que nos mantengamos fuertes en la fe, firmes en la esperanza, activos en el amor concreto. Que no reneguemos de la fe en los momentos difíciles. Que aprendamos el camino de la cruz para ser fieles a los planes de Dios.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como los discípulos de Emaús. Que aprendamos a reconocerte, caminando a nuestro lado, explicándonos las cosas que suceden desde

la mirada de Dios, ayudándonos a discernir y encontrar cómo vivir mejor el evangelio en nuestros días. Que sepamos dar la vuelta en el camino, si es necesario, para anunciar tu presencia viva a los demás. Que cambiemos nuestros planes y proyectos si Dios irrumpe en nuestra vida con propuestas y horizontes nuevos.

¡Ayúdanos a dar el paso, Señor! Ayúdanos a vivir la Pascua. Muéstranos qué cosas de nuestra persona, de nuestra mentalidad, de nuestra manera de vivir, deben morir para cambiar y ser nuevas. Que demos el paso liberador, comprometido, de vivir anunciando tu Resurrección con la práctica de una vida nueva, guiada por la justicia y la solidaridad cotidianas.

Marcelo A. Murúa

c) Canto:

*Hazme un instrumento de tu paz,
donde haya odio lleve yo tu amor,
donde haya injuria tu perdón Señor,
donde haya duda fe en ti.*

**MAESTRO, AYÚDAME A NUNCA BUSCAR
EL SER CONSOLADO SINO CONSOLAR,
SER ENTENDIDO SINO ENTENDER,
SER AMADO SINO YO AMAR.**

*Hazme un instrumento de tu paz,
que lleve tu esperanza por doquier,
donde haya oscuridad lleve tu luz,
donde haya pena tu gozo Señor.*

*Hazme un instrumento de tu paz,
es perdonando que nos das perdón,
es dando a todos como Tú nos das,
 muriendo es que volvemos a nacer.*

d) Lectura bíblica:

⇒ **Encuentro de Jesús con Zaqueo (Lc 19, 1-10)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

e) Reflexión:

⇒ **Meditamos el texto:**

Todos en Jericó señalaban a Zaqueo: ¿cómo se convertiría un hombre de esta clase, acostumbrado a los negocios sucios? ¿Qué castigo le enviaría Dios? Y Dios, en vez de castigarlo, vino a su casa. Jesús demuestra que es guiado por el Espíritu cuando divisa a Zaqueo entre tanta gente, y comprende en ese momento que ha venido ese día a Jericó para salvar a un rico. Zaqueo sabe que es envidiado y odiado. Pero no ha perdido el sentido del bien y admira secretamente al profeta Jesús. Dios lo salva por sus buenos deseos. El favor que le hace Jesús le

obliga a manifestar todo lo humano y bueno que tenía adentro. Lucas nos dice que recibió a Jesús con alegría: alegría que muestra el cambio ocurrido en él. Después no le costará reparar sus maldades. El pueblo se indigna, imitando a los fariseos, pues el profeta Jesús debería compartir su causa y hasta sus rencores. Pero Jesús no es un demagogo; la incompreensión de la muchedumbre no le importa más que la de los fariseos. Una vez más Jesús ha demostrado su fuerza; ha destruido el mal salvando al pecador.

⇒ Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Cuáles son los elementos del encuentro personal de Zaqueo con Jesús?
- 2) ¿Qué proceso experimenta Zaqueo y cuáles son sus actitudes a lo largo del relato?
- 3) ¿De qué manera podemos nosotros, como Zaqueo, experimentar un encuentro vivo y salvador con Jesús en estos Ejercicios?
- 4) ¿Qué actitudes manifestarán públicamente que nos hemos encontrado con Jesús, si logramos imitar a Zaqueo, especialmente en cuanto a su conversión?

⇒ Descubrimos a Cristo en nuestra vida:

A Cristo lo podemos encontrar en nuestra misma vida, como lo constatan los siguientes hechos de la realidad y sus manifestaciones:

Para ayudar en la presentación tanto del hecho como de sus causas y sus consecuencias, se podría hacer un sociodrama en el que se represente algún texto bíblico de conversión, como el del mismo Zaqueo, el del Hijo pródigo, o algún otro.

Otra opción sería, presentar -si se tiene a la mano- algún video con ejemplos de personas que se han convertido: san Pablo, san Agustín, etc.

1) Hecho:

⇒ Durante la Cuaresma, mucha gente acude a Dios por medio de la Iglesia.

2) Manifestaciones:

Este hecho se manifiesta de múltiples maneras:

- ❖ Mucha participación en los Ejercicios.
- ❖ Acercamiento verdaderamente arrepentido de muchas personas a la Reconciliación.
- ❖ Prácticas cuaresmales de piedad.

3) Consecuencias:

- Algunos inician un verdadero camino de conversión.
- A partir de estas experiencias cuaresmales, algunos se integran a algún grupo, asociación o movimiento.

f) Canto para meditar:

*Cuanto he esperado
este momento,
cuanto he esperado
que estuvieras aquí.
Cuanto he esperado
que me hablaras,
cuanto he esperado
que vinieras a mí.*

*Yo sé bien lo que has vivido,
yo sé bien lo que has llorado,
yo sé bien lo que has sufrido,
pues de tu lado no me he ido.*

**PUES NADIE TE AMA COMO YO (2)
MIRA LA CRUZ, FUE POR TI,
FUE PORQUE TE AMO.
NADIE TE AMA COMO YO. (2)**

*Yo sé bien lo que me dices,
aunque a veces no me hablas.
Yo sé bien lo que tú sientes
aunque nunca lo compartas.*

*Yo a tu lado he caminado,
junto a ti yo siempre he ido.
Algunas veces te he cargado,
yo he sido tu mejor amigo.*

g) Oración conclusiva:

¿QUÉ TENGO YO, QUE MI AMISTAD PROCURAS?
(RAFAEL Y LOPE DE VEGA)

¿Qué tengo yo,
que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue,
Jesús mío,
que a mi puerta,
cubierto de rocío,
pasas las noches
del invierno oscuras?



¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí! ¡Qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
«Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía»!

¡Y cuántas, hermosura soberana,
«Mañana le abriremos», respondía,
para lo mismo responder mañana!

OREMOS:

Oh Dios, que en el corazón de tu Hijo,
herido por nuestros pecados,
has depositado infinitos tesoros de caridad;
te pedimos que,
al rendirle el homenaje de nuestro amor,
le ofrezcamos una cumplida reparación.
Por Jesucristo nuestro Señor.
R. Amén.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas ideas fuerza, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia. Aquí se presentan sólo las frases centrales de cada texto, en el anexo de textos se ofrecen los números completos, por si se quiere complementar la reflexión. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación.

A) LA CONVERSIÓN ES GRACIA DE DIOS

⇒ **Purifícame y devuélveme la alegría (Sal 50, 9-15):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ **Urgencia del llamado a la conversión (IenA 26 a):**

«El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús, con las que comenzó su ministerio en Galilea, deben seguir resonando en los oídos de los Obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y fieles laicos de toda América. Tanto la reciente celebración del V Centenario del comienzo de la evangelización de América, como la conmemoración de los 2000 años del Nacimiento de

Jesús, el gran Jubileo que nos disponemos a celebrar, son una llamada a profundizar en la propia vocación cristiana. La grandeza del acontecimiento de la Encarnación y la gratitud por el don del primer anuncio del Evangelio en América invitan a responder con prontitud a Cristo con una conversión personal más decidida y, al mismo tiempo, estimulan a una fidelidad evangélica cada vez más generosa. La exhortación de Cristo a convertirse resuena también en la del Apóstol: «Es ya hora de levantarse del sueño, que la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe» (Rm 13, 11). El encuentro con Jesús vivo, mueve a la conversión».

⇒ **El encuentro con Cristo conduce a la conversión (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 119):**

"La conversión es fruto del encuentro y de la adhesión a Jesucristo, el Hijo de Dios, quien hace presente la misericordia del Padre, nos rescata de la esclavitud del pecado y de la muerte y nos hace volver a la vida de los hijos de Dios por medio de su Espíritu: «Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que grita: 'Abba', es decir, 'Padre'. De modo que ya no eres siervo, sino hijo, y como hijo, también heredero por gracia de Dios» (Ga 4, 6-7).

⇒ **La conversión es obra de la gracia de Dios (CATIC 545. 1432-1433. 2010):**

"Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: «No he venido a llamar a justos sino a pecadores» (Mc 2, 17; cf. 1Tim 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (cf. Lc 15, 11-32) y la inmensa «alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta» (Lc 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida «para remisión de los pecados» (Mt 26, 28)".

"El corazón del hombre es rudo y endurecido. Es preciso que Dios dé al hombre un corazón nuevo (cf Ez 36,26-27). La conversión es primeramente una obra de la gracia de Dios que hace volver a él nuestros corazones: «Convierátenos, Señor, y nos convertiremos» (Lc 5,21). Dios es quien nos da la fuerza para comenzar de nuevo. Al descubrir la grandeza del amor de

Dios, nuestro corazón se estremece ante el horror y el peso del pecado y comienza a temer ofender a Dios por el pecado y verse separado de él. El corazón humano se convierte mirando al que nuestros pecados traspasaron (cf Jn 19,37; Za 12,10).

Tengamos los ojos fijos en la sangre de Cristo y comprendamos cuán preciosa es a su Padre, porque, habiendo sido derramada para nuestra salvación, ha conseguido para el mundo entero la gracia del arrepentimiento (S. Clem. Rom. Cor 7,4)".

"Después de Pascua, el Espíritu Santo «convence al mundo en lo referente al pecado» (Jn 16, 8-9), a saber, que el mundo no ha creído en el que el Padre ha enviado. Pero este mismo Espíritu, que desvela el pecado, es el Consolador (cf Jn 15,26) que da al corazón del hombre la gracia del arrepentimiento y de la conversión (cf Hch 2,36-38; Juan Pablo II, DeV 27-48)".

"Por pertenecer a Dios la iniciativa en el orden de la gracia, nadie puede merecer la gracia primera, en el inicio de la conversión, del perdón y de la justificación. Bajo la moción del Espíritu Santo y de la caridad, podemos después merecer en favor nuestro y de los demás gracias útiles para nuestra santificación, para el crecimiento de la gracia y de la caridad, y para la obtención de la vida eterna. Los mismos bienes temporales, como la salud, la amistad, pueden ser merecidos según la sabiduría de Dios. Estas gracias y estos bienes son objeto de la oración cristiana. Esta remedia nuestra necesidad de la gracia para las acciones meritorias".

⇒ **Práctica del sacramento de la Reconciliación (NMI 37)**

"Deseo pedir, además, una renovada valentía pastoral para que la pedagogía cotidiana de la comunidad cristiana sepa proponer de manera convincente y eficaz la práctica del Sacramento de la Reconciliación... esforzarse por todos los medios

para afrontar la crisis del «sentido del pecado» que se da en la cultura contemporánea,... hacer descubrir a Cristo como *mysterium pietatis*, en el que Dios nos muestra su corazón misericordioso y nos reconcilia plenamente consigo. Éste es el rostro de Cristo que conviene hacer descubrir también a través del sacramento de la penitencia que, para un cristiano, «es el camino ordinario para obtener el perdón y la remisión de sus pecados graves cometidos después del Bautismo»... El Año jubilar, que

se ha caracterizado particularmente por el recurso a la Penitencia sacramental nos ha ofrecido un mensaje alentador, que no se ha de desperdiciar: si muchos, entre ellos tantos jóvenes, se han acercado con fruto a este sacramento, probablemente es necesario que los Pastores tengan mayor confianza, creatividad y perseverancia en presentarlo y valorarlo. ¡No debemos rendirnos, queridos hermanos sacerdotes, ante las crisis contemporáneas! Los dones del Señor —y los Sacramentos son de los más preciosos— vienen de Aquél que conoce bien el corazón del hombre y es el Señor de la historia".



B) LA CONVERSIÓN SUPONE TAMBIÉN LA DISPONIBILIDAD DEL HOMBRE.

⇒ **Reconocimiento del propio pecado (Sal 50, 3-6):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ **La conversión implica un proceso personal (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 120):**

"La conversión es un don que implica necesariamente un proceso personal de reencuentro y reconciliación con Dios, de reincorporación a la comunidad y de compromiso social, que lleva a la búsqueda del perdón a través del arrepentimiento sincero, el propósito de enmienda, el rechazo del mal y del desorden y orienta al rescate de los valores perdidos.

La adhesión a Cristo por medio de la fe, exige romper los lazos que nos esclavizan. Los apóstoles y quienes se han encontrado en verdad con Cristo, debieron dejar los apegos que les impedían vivir como hombres nuevos. *Sólo el corazón libre puede adherirse y seguir a Cristo*; necesita vivir la libertad de los Hijos de Dios: «Hoy los hombres desean sobremanera liberarse de la necesidad y del poder ajeno. Pero esta liberación comienza por la libertad interior, que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus poderes». Más aún, «Para ser libres nos ha liberado Cristo» (Ga 5, 1).

⇒ **La conversión debe ser también comunitaria (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 122-123):**

"La conversión personal también tiene *dimensiones eclesiales* que interpelan a todos los miembros de la Iglesia a una creciente «identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos».

⇒ **La conversión, una tarea de toda la Iglesia (CATIC 1427-1530):**

"Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva» (Mc 1,15). En la predicación de la Iglesia, esta llamada se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Por la fe en la Buena Nueva y por el Bautismo (cf. Hch 2,38) se renuncia al mal y se alcanza la salvación, es decir, la remisión de todos los pecados y el don de la vida nueva.

Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que «recibe en su propio seno a los pecadores» y que siendo

«santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación» (LG 8). Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del «corazón contrito» (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cf Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cf 1 Jn 4,10).

De ello da testimonio la conversión de S. Pedro tras la triple negación de su Maestro. La mirada de infinita misericordia de Jesús provoca las lágrimas del arrepentimiento (Lc 22,61) y, tras la resurrección del Señor, la triple afirmación de su amor hacia él (cf Jn 21,15-17). La segunda conversión tiene también una dimensión comunitaria. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: «¡Arrepiéntete!» (Ap 2,5.16).

S. Ambrosio dice acerca de las dos conversiones que, en la Iglesia, «existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia» (Ep. 41,12).

Como ya en los profetas, la llamada de Jesús a la conversión y a la penitencia no mira, en primer lugar, a las obras exteriores «el saco y la ceniza», los ayunos y las mortificaciones, sino a la conversión del corazón, la penitencia interior. Sin ella, las obras de penitencia permanecen estériles y engañosas; por el contrario, la conversión interior impulsa a la expresión de esta actitud por medio de signos visibles, gestos y obras de penitencia (cf Jl 2,12-13; Is 1,16-17; Mt 6,1-6. 16-18)".

⇒ **Conversión es cambiar de mentalidad (IenA 26 b):**

«Para hablar de conversión, el Nuevo Testamento utiliza la palabra *metanoia*, que quiere decir cambio de mentalidad. No se trata sólo de un modo distinto de pensar a nivel intelectual, sino de la revisión del propio modo de actuar a la luz de los criterios evangélicos. A este respecto, san Pablo habla de «la fe que actúa por la caridad» (Ga 5, 6). Por ello, la auténtica conversión debe prepararse y cultivarse con la lectura orante de la Sagrada Escritura y la recepción de los sacramentos de la Reconciliación y la Eucaristía. La conversión conduce a la comunión

fraterna, porque ayuda a comprender que Cristo es la cabeza de la Iglesia, su Cuerpo místico; mueve a la solidaridad, porque nos hace conscientes de que lo que hacemos a los demás, especialmente a los más necesitados, se lo hacemos a Cristo. La conversión favorece, por tanto, una vida nueva, en la que no haya separación entre la fe y las obras en la respuesta cotidiana a la universal llamada a la santidad. Superar la división entre fe y vida es indispensable para que se pueda hablar seriamente de conversión. En efecto, cuando existe esta división, el cristianismo es sólo nominal. Para ser verdadero discípulo del Señor, el creyente ha de ser testigo de la propia fe, pues «el testigo no da sólo testimonio con las palabras, sino con su vida». Hemos de tener presentes las palabras de Jesús: «No todo el que me diga: “Señor, Señor”, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial» (Mt 7, 21). La apertura a la voluntad del Padre supone una disponibilidad total, que no excluye ni siquiera la entrega de la propia vida: «El máximo testimonio es el martirio».

C) LA CONVERSIÓN ES UN PROCESO GRADUAL Y PERMANENTE.

⇒ ***El sacrificio a Dios es un espíritu contrito (Sal 50, 16-21):***

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ ***Búsqueda de una permanente conversión (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 124-125):***

"Pero también *el pecado personal tiene dimensiones sociales*. Como miembros de la Iglesia, estamos llamados a reconocer y denunciar que todo lo que daña la dignidad humana, sus derechos fundamentales y, en general, a la creación, tiene como raíz última al pecado y ofende al Creador. Se trata de verdaderos «pecados sociales», que «manifiestan una profunda crisis debido a la pérdida del sentido de Dios y a la ausencia de los principios morales que deben regir la vida de todo hombre. Sin una referencia moral se cae en un afán ilimitado de riqueza y de poder, que ofusca toda visión evangélica de la realidad social».

Por lo tanto, los cristianos estamos llamados no sólo a una honestidad ética individual, sino a la búsqueda de una permanente conversión que lleva a cambios reales en nuestras relaciones sociales, políticas, económicas, culturales, de manera que transformemos este mundo a la luz del Reino de Dios y de sus bienaventuranzas".

⇒ ***El proceso de conversión en la parábola del hijo pródigo y el Padre misericordioso (CATIC 1439):***

"El proceso de la conversión y de la penitencia fue descrito maravillosamente por Jesús en la parábola llamada «del hijo pródigo», cuyo centro es «el Padre misericordioso» (Lc 15, 11-24): la fascinación de una libertad ilusoria, el abandono de la casa paterna; la miseria extrema en que el hijo se encuentra tras haber dilapidado su fortuna; la humillación profunda de verse obligado a apacentar cerdos, y peor aún, la de desear alimentarse de las algarrobas que comían los cerdos; la reflexión sobre los bienes perdidos; el arrepentimiento y la decisión de declararse culpable ante su padre, el camino del retorno; la acogida generosa del padre; la alegría del padre: todos estos son rasgos propios del proceso de conversión. El mejor vestido, el anillo y el banquete de fiesta son símbolos de esta vida nueva, pura, digna, llena de alegría que es la vida del hombre que vuelve a Dios y al seno de su familia, que es la Iglesia. Sólo el corazón de Cristo que conoce las profundidades del amor de su Padre, pudo revelarnos el abismo de su misericordia de una manera tan llena de simplicidad y de belleza".

⇒ ***La conversión es un camino permanente (IenA 28):***

«La conversión en esta tierra nunca es una meta plenamente alcanzada: en el camino que el discípulo está llamado a recorrer siguiendo a Jesús, la conversión es un empeño que abarca toda la vida. Por otro lado, mientras estamos en este mundo, nuestro propósito de conversión se ve constantemente amenazado por las tentaciones. Desde el momento en que «nadie puede servir a dos señores» (Mt 6, 24), el cambio de mentalidad (*metanoia*) consiste en el esfuerzo de asimilar los valores evangélicos que contrasta con las tendencias dominantes en el mundo.

Es necesario, pues, renovar constantemente «el encuentro con Jesucristo vivo», camino que, como han señalado los Padres sinodales, «nos conduce a la conversión permanente».

«Esta conversión exige... una auténtica identificación con el estilo personal de Jesucristo, que nos lleva a la sencillez, a la pobreza, a la cercanía, a la carencia de ventajas, para que, como Él, sin colocar nuestra confianza en los medios humanos, saquemos, de la fuerza del Espíritu, y de la Palabra, toda la eficacia del Evangelio, permaneciendo primariamente abiertos a aquellos que están sumamente lejanos y excluidos». Para ser Pastores según el corazón de Dios (cf. *Jr 3, 15*), es indispensable asumir un modo de vivir que nos asemeje a Aquél que dijo de sí mismo: «Yo soy el buen pastor» (*Jn 10, 11*), y que san Pablo evoca al escribir: «Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo» (*ICo 11, 1*).

⇒ **La santidad es la meta del camino de conversión (IenA 30):**

«Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo» (*Lv 19, 2*)... La santidad es la meta del camino de conversión, pues ésta «no es fin en sí misma, sino proceso hacia Dios, que es santo. Ser santos es imitar a Dios y glorificar su nombre en las obras que realizamos en nuestra vida (cf. *Mt 5, 16*)». En el camino de la santidad Jesucristo es el punto de referencia y el modelo a imitar: Él es «el Santo de Dios y fue reconocido como tal (cf. *Mc 1, 24*). Él mismo nos enseña que el corazón de la santidad es el amor, que conduce incluso a dar la vida por los otros (cf. *Jn 15, 13*). Por ello, imitar la santidad de Dios, tal y como se ha manifestado en Jesucristo, su Hijo, no es otra cosa que prolongar su amor en la historia, especialmente con respecto a los pobres, enfermos e indigentes (cf. *Lc 10, 25ss*)».

D) NUESTRA CONVERSIÓN DE CADA DÍA (REFLEXIÓN COMPLEMENTARIA)

Las primeras palabras que Marcos pone en boca de Jesús, al inicio de su evangelio, son una síntesis de la propuesta del Señor:

«El tiempo se ha cumplido: el Reino de Dios está cerca. Conviértanse y crean en la Buena Nueva».

(*Mc 1, 15*)

- *El tiempo se ha cumplido...* El momento ha llegado, ya no hay que esperar más, se han terminado los plazos, Aquél a quien separábamos está entre nosotros.

- *...el Reino de Dios está cerca...* El Reino ha llegado, está acá actuante entre nosotros. La práctica y la predicación de Jesús son el comienzo del mundo nuevo, la muestra concreta y real de la sociedad y la vida que Dios quiere para todos los hombres. Esta cercanía provoca una definición personal de aceptación o de rechazo. Ante el Reino no podemos permanecer indiferentes.

- *...Conviértanse...* La propuesta de Jesús para adherir a la novedad del Reino es la conversión. Otras traducciones señalan «tomen otro camino». Estar abierto a la irrupción del Reino, reconocerlo entre nosotros y adherir con nuestra vida a su construcción implica cambiar de camino. Volvernos a Dios y reconocer la huella de sus pasos. Poner la meta en el proyecto de Dios.

- *...y crean en la Buena Nueva...* En los relatos evangélicos nos encontramos con el mensaje de Dios, la Buena Nueva. Es la propuesta definitiva para reconocer el Reino y compartir la alegría de su irrupción en la historia (*Lc. 2, 10*). Creer significa conformar nuestra vida según la palabra de Jesús y su llamada. El prototipo de la fe, Abraham, creyó y tomó otro rumbo, hasta dejar todo para seguir su camino.

⇒ **La conversión, corazón del llamado evangélico**

La conversión es la condición para entrar, recibir, y acoger el Reino de Dios. Implica un cambio de camino, de mentalidad, de forma de vivir, de pensar, de creer, de amar. Envuelve y transforma todas las dimensiones de la vida. La conversión es, fundamentalmente, un cambio de actitud que nace de adentro y se expresa en la vida concreta, viviendo según la escala de valores y las opciones del Reino. Quien se convierte no puede seguir viviendo de la misma manera que antes; si su vida no transparenta ese cambio, la conversión no existe, es una farsa.

La conversión es nuestra respuesta a la presencia del Reino actuante ya en este mundo. Con nuestra forma de ser, de pensar, de elegir opciones (en la vida toda, social, política, económica, familiar...) y de actuar de acuerdo a esas opciones, estamos diciendo sí o no a la presencia del Reino. Ya lo decía

, proféticamente, Medellín, hace más de 25 años «Todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el Reino de justicia, de amor y de paz». (Medellín. Justicia 2, 3).

La conversión es el vuelco conmovido que podemos dar si nos encontramos con Jesús y somos capaces de reconocerlo y seguirlo, fieles a sus opciones. La conversión nos debe sacudir, «movernos el piso», hacernos cuestionar (delante de Dios) los criterios, las expectativas, los valores que mueven nuestra vida.

La conversión es la medida de nuestra adhesión a Jesús y a la Causa por la cual vivió, murió y resucitó: el Reino de Dios.

⇒ **La verdadera conversión**

En la Biblia principalmente son los profetas quienes nos hablan de las exigencias de la conversión. Con una tenacidad a toda prueba, sus enseñanzas van abriendo el camino para comprender qué es lo que verdaderamente importa a los ojos de Dios. Se esforzaban por recordar la verdadera imagen de Dios, para que el pueblo no equivocase el camino y pusiera su esperanza en falsos dioses. Actualmente su mensaje sigue vigente y cuestionador.

Leamos, a modo de ejemplo ilustrativo, a Isaías 58, 1-10. En este texto aparece con claridad la contradicción entre una religión ritualista, externa, cimentada sobre actos exteriores al corazón, y la verdadera, que agrada al Señor y tiene su fundamento en el amor solidario y comprometido con el prójimo que sufre.

La verdadera conversión pasa por el cambio en nuestras relaciones con Dios y con los demás: «¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, si no ama a su hermano, a quien ve?» (1 Jn. 4, 20).

Los profetas señalan con claridad y coraje la relación que existe entre cambiar de vida y volverse



a Dios, y el compromiso eficaz por la justicia y la solidaridad.

Leamos otro pasaje de Isaías: Is 1, 15-18. Nuevamente se aprecia el interés del profeta por subrayar que a Dios no se llega con prácticas exteriores, por más piadosas que éstas sean, sino que el verdadero acceso es a través del amor concreto a los demás, en la búsqueda de la justicia.

Los profetas hablan de huérfanos, viudas, desnudos, hambrientos, oprimidos: los marginados de su tiempo... ¿Quiénes ocupan hoy su lugar?

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos compromisos concretos para proyectar el Encuentro a la vida.

a) Preguntas para la reflexión:

- 1) ¿Qué cosas han cambiado en mi vida después de cada encuentro con Jesucristo (Misas, confesiones, comuniones, retiros, ejercicios, etc.)?
- 2) ¿Qué actitudes hacen falta cultivar en mí para convertirme realmente al Señor?
- 3) ¿Qué cosas me pide cambiar Jesucristo a partir de este nuevo encuentro con Él?

b) Actitudes a cultivar:

- ✓ Apertura a la gracia de Dios, que nos llama a la conversión.
- ✓ Reconocimiento de la propia realidad.
- ✓ Conversión expresada en frutos concretos: alegría, paz, armonía, etc..

c) Nuestro compromiso:

- ❖ **Hacer un serio examen de conciencia personal y una muy buena Confesión.**
- ❖ **Pedir a Dios la gracia de la conversión personal y comunitaria.**

- ❖ Con ayuda de Dios, inicia o continuar el proceso personal de conversión.
- ❖ Expresar la conversión con un hecho concreto: "Devolver lo robado" (como Zaqueo), evitar los lugares, situaciones o personas que nos llevan al pecado.

d) Sugerencias para suscitarlo en el grupo, asamblea o comunidad participante:

- ⇒ Compromiso comunitario: El grupo busca consenso en un gesto concreto para vivir la conversión en esta Cuaresma.

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

El encuentro concluye en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos o parte de los mismos.

a) Monición

La mejor manera de agradecer al Señor el encuentro vivido con Él hoy será cambiar de vida en aquellas cosas en las que Él nos sugiere conversión. Por eso, con el compromiso de luchar por un cambio sincero y profundo, elevamos ahora nuestra plegaria y nuestro canto.

Todos se ponen de rodillas

b) Canto:

**SI, ME LEVANTARÉ.
VOLVERÉ JUNTO A MI PADRE.**

*A ti, Señor elevo mi alma,
Tú eres mi Dios y mi salvador.*

*Mira mi angustia, mira mi pena,
dame la gracia de tu perdón.*

*Mi corazón busca tu rostro
¡oye mi voz, Señor, ten piedad!*

*A ti, Señor, te invoco y te llamo
¡tú eres mi Roca, oye mi voz!*

*No pongas fin a tu ternura,
has que me guarde siempre tu amor.*

*Sana mi alma y mi corazón
porque pequé, Señor, contra ti.*

*Piedad de mi, oh Dios de ternura,
lava mis culpas, oh Salvador.*

*Tú sabes bien, Señor, mis pecados:
ante tus ojos todos están.*

*Como el vigía espera la aurora,
así mi alma espera al Señor.*

*¡Vuelve, Señor, vuelve a nosotros!
¡Somos tus hijos, tennos piedad!*

c) Oración:

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme el ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, de tal manera,
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera.

No me tienes que dar por que te quiera;
porque aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

d) Canto

*Gracias quiero darte por amarme.
Gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí,
gracias por amarme a mi también.*

**YO QUIERO SER, SEÑOR AMADO,
COMO EL BARRO EN MANOS DEL ALFARERO.
TOMA MI VIDA HAZLA DE NUEVO.
YO QUIERO SER UN VASO NUEVO.**

*Te conocí y te amé.
Te pedí perdón y me escuchaste.
Si te ofendí, perdóname, Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré.*

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

9. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

El equipo evalúa la repuesta, el interés, la participación de los asistentes y el resultado obtenido en el encuentro.

10. DESPEDIDA

Motivar a los asistentes a seguir participando con fe y entusiasmo en el resto de la semana. Avisar sobre horario de confesiones que se tiene previsto.

IV Encuentro:

JESÚS EN LA EUCARISTÍA ES FUENTE DE NUESTRA COMUNIÓN FRATERNA

*“Como uno es el pan, todos pasamos a ser un sólo cuerpo,
participando todos del único pan”
(1Co 10, 17)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS**a) Pretendemos:**

- ⇒ Catequizar sobre el valor comunitario de la celebración Eucarística.
- ⇒ Resaltar los signos de la Eucaristía que nos llevan a un compromiso de fraternidad y solidaridad.
- ⇒ Promover una mayor participación en la Comunión, entendida y vivida como fuente de caridad.
- ⇒ Lograr que nuestras celebraciones en general sean más participativas.

b) Convicciones:

- ❖ La Eucaristía es la celebración en la fe de nuestra vida ordinaria.
- ❖ La Eucaristía hace que nos unamos y nos amemos más.
- ❖ La Eucaristía nos lleva al compromiso social.

c) Actitudes:

- ✓ Disponibilidad para el encuentro con Dios y con los demás en la Eucaristía.
- ✓ Participación activa en la Celebración Eucarística.
- ✓ Puntualidad en las celebraciones.
- ✓ Perdón y misericordia con el hermano.

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Disponer el lugar para vivir ahí unos momentos de adoración al Santísimo: altar, mantel, velas, custodia, flores, etc.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO**Canto:**

**A EDIFICAR LA IGLESIA (3) DEL SEÑOR.
HERMANO VEN AYÚDAME (2)
A EDIFICAR LA IGLESIA DEL SEÑOR.**

*Yo soy la Iglesia, Tú eres la Iglesia,
somos la Iglesia del Señor.*

*Los blancos..., los negros...
Los ricos..., los pobres...
Los niños..., los viejos...
Los padres..., los laicos...*

----- o -----

*¿Cómo puedes tu orar,
enojado con tu hermano? (2)
Dios no escucha la oración (2),
si no estás reconciliado. Dios...*

*Cristo dijo: perdonad si queréis
ser perdonados (2)
porque aquél que no perdona (2),
no podrá ser perdonado; porque...*

*Mandamiento nuevo os doy:
que os améis unos a otros. (2)
Como yo os he amado (2),
que os améis también vosotros; como...*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Con el lema “Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos”, hemos venido realizando nuestros Ejercicios con la finalidad de experimentar efectivamente un encuentro vivo con el Señor resucitado, para que nos convirtamos al Padre, nos reconozcamos como hermanos y, solidarios, continuemos su misión salvadora con María, bajo la guía del Espíritu Santo.

También se sugiere que se haga la ubicación a través de preguntas en torno a los encuentros anteriores y a la experiencia vivida en ellos.

El encuentro de hoy, en particular, nos ayuda a entender que quien se encuentra con Jesús y, como ayer lo decíamos, se convierte profundamente al Señor, está llamado a vivir también en comunión con los demás, como hermanos suyos, miembros de la misma familia y comunidad eclesial. Este llamado se origina especialmente del encuentro con Jesús en la Eucaristía, que es fuente de nuestra comunión fraterna.

Con este cuarto encuentro queremos...

(Presentar en este momento el 'pretendemos' del cuarto encuentro, cf. Indicaciones Metodológicas).

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

El primer momento fuerte de nuestra experiencia es salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: hoy, especialmente, a través de la Eucaristía, la presencia real de Cristo en medio de nosotros. Salimos al encuentro en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos (todos o una parte de los mismos).

a) Monición:

Cada día hemos venido avanzando en la vivencia de nuestros Ejercicios Espirituales, como un proceso de encuentro con el Señor y Salvador Jesucristo. Sus diferentes presencias se nos ofrecen como otras tantas oportunidades de encuentro vivo con Él. La de hoy es magnífica: ¡Cristo está real y verdaderamente presente en el Santísimo Sacramento del altar!

Por eso desarrollaremos nuestro cuarto encuentro todo él en la presencia de Jesús Eucaristía:

¡Entremos, pues, y adoremos!

b) Exposición del Santísimo y Canto:

*Hoy, Señor Jesús, vengo ante ti para alabarte.
Hoy, Señor Jesús, con tu poder puedes cambiarme.*

**SÁNAME, SEÑOR, HOY QUIERO VIVIR,
DAME TU AMOR, SIN TI NO PUEDO SER FELIZ.
SÁNAME, SEÑOR, LÍBRAME DEL MAL,
TOCA EL CORAZÓN
PARA ALCANZAR LA SANTIDAD. (2)**

c) Motivación al encuentro personal con Jesús:

Muchos cristianos tienen costumbre, a lo largo del día, de detenerse en el templo para hacer una visita a Jesús Sacramentado. Son momentos de intimidad con el Señor, en los que el fiel se ejercita brevemente en la oración personal, pide ayuda, da gracias, etc.

Ante el Santísimo hemos de expresar en primer lugar nuestra fe. En el Sagrario se nos entrega Jesús bajo las especies del pan. Nos espera y desea que vayamos a verle. Cuando estamos delante de Él está atentísimo a lo que queramos decirle; una jaculatoria, un acto de fe, una petición, un acto de desagravio o reparación. O a que le miremos con devoción,

sabiendo que allí, en el Sagrario, está el mismo Jesús de Nazareth, el Hijo de María, el que multiplicó los panes y los peces, el que con un solo gesto calmó una tempestad y devolvió la paz perdida a unos hombres asustados. El tiene todo lo que nos falta y necesitamos.

La visita al Santísimo nos ayudará a guardar la presencia de Dios durante el día en medio del trabajo y de nuestras ocupaciones.

Jesús se ha quedado en la Hostia Santa para nosotros; para permanecer a nuestro lado, para sostenernos, para guiarnos. -Y amor sólo con amor se paga.- ¿Como no habremos de acudir al sagrario, cada día, aunque sólo sea por unos minutos para llevarle nuestro saludo y nuestro amor de hijos y de hermanos?

d) Oración

Te adoro con devoción, Dios escondido,
oculto verdaderamente bajo estas apariencias.
A Ti se somete mi corazón por completo,
y se rinde totalmente al contemplarte.
Al juzgar de Ti, se equivocan la vista, el gusto;
pero basta el oído para creer con firmeza;
creo todo lo que ha dicho el Hijo de Dios:
nada es más verdadero que esta palabra de verdad.
En la Cruz se escondía sólo la Divinidad,
pero aquí se esconde también la Humanidad;
creo y confieso ambas cosas,
y pido lo que pidió aquel ladrón arrepentido.
No veo las llagas como las vio Tomas
pero confieso que eres mi Dios:
haz que yo crea más y más en Ti,
que en Ti esperé y que te ame.
¡Oh memorial de la muerte del Señor!
Pan vivo que das vida al hombre:
concede a mi alma que de Ti viva
y que siempre saboree tu dulzura.
Señor Jesús, bondadoso Pelicano,
límpiame a mí, inmundo, con tu Sangre,
de la que una sola gota puede liberar
de todos los crímenes al mundo entero.
Jesús, a quien ahora veo oculto,
te ruego que se cumpla lo que tanto ansío:
que al mirar tu rostro cara a cara,
sea yo feliz viendo tu gloria. Amén

e) Canto:

*Junto a Ti al caer de la tarde,
y cansados de nuestra labor,
te ofrecemos con todos los hombres,
el trabajo, el descanso, el amor.*

*Con la noche las sombras nos cercan
y regresa la alondra a su hogar,
nuestro hogar son tus manos, oh Padre,
y tu amor nuestro nido será.*

*Cuando al fin nos recoja tu mano
para hacernos gozar de tu paz,
reunidos en torno a tu mesa
nos darás la perfecta hermandad.*

*Te pedimos, Señor, que nos nutras
con el pan que del cielo bajó,
y renazca con nosotros la vida
con la fe, la esperanza, el amor.*

f) Lectura bíblica:

⇒ Encuentro de Jesús con aquellos a quienes alimenta (Jn 6, 1-14)

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

g) Reflexión:

⇒ Meditamos el texto:

Jesús sació el hambre de los hombres y, partiendo de una realidad humana, se reveló a sí mismo, así como su ministerio y su misión. El pan que Él dio era signo de otro pan. No es posible revelar el pan de la vida eterna sin comprometerse seriamente con la solidaridad humana. El amor a los pobres, como también el amor a los enemigos, es la verificación más segura de la calidad de nuestra caridad. Reconocer a los pobres su derecho a recibir el pan de la vida quiere decir comprometerse en las exigencias del amor y traducir a la escala mundial la obra iniciada por Jesús.

La Eucaristía distribuye abundantemente el pan de la vida como revelación de la persona de Cristo y sacramento de la Pascua. Pero este pan de vida no es recibido auténticamente sino cuando hay esa disponibilidad para hacer de cada participante un hermano de los pobres.

Jesús se hace nuestro pan cuando comemos su carne en el sacramento de la Eucaristía. Esta «Cena del Señor» es la expresión más fuerte de nuestra unión con Dios en Cristo. ¿Cómo puede éste darnos a comer carne? Eso de comer carne,

que parece cosa muy terrenal, solamente se justifica porque esa carne es la de Cristo resucitado y transformado por el Espíritu, y por eso da vida (6.63). Mediante un gesto visible, el creyente participa de una realidad que no ve: entra en comunión de vida con Cristo resucitado. Acostumbramos a hablar de sacramento para designar estos gestos que figuran y contienen una realidad espiritual. En la Cena del Señor o misa, nuestra fe nos lleva a recibir como cuerpo y sangre de Cristo algo que todavía no parece ser más que pan y vino. Pero, con esto, Cristo resucitado se hace para nosotros alimento de vida. Jesús es el pan vivo, o sea, activo. Nuestro cuerpo transforma el pan y lo asimila, es decir, lo hace cosa suya: el pan no actúa. Cristo, por el

contrario, actúa y, al comerlo, es él quien nos transforma, quien nos hace cosa suya: Quien me come tendrá de mí la vida.

Al hacer de su persona resucitada el alimento de su pueblo, realiza la unión perfecta del Nuevo Pueblo de Dios con su Padre. A pesar de todo, no nos dejamos fácilmente convencer, pues hemos comprobado que no basta comulgar para ser perfectos, y que no todos los que comulgan viven del Espíritu de Cristo.

Por eso nos asombra la palabra de Jesús: el que come mi carne tiene la vida, quien no come... Pero el don de Dios, ya sea su palabra o el cuerpo de Cristo, es una semilla muy pequeña que se pierde en muchos casos, y que no da frutos más que en los que perseveran. Los sacramentos que recibimos hacen madurar en nosotros la vida de Dios, pero lo hacen actuando en lo más profundo de nuestro ser. Mientras tanto, nos fijamos solamente en que, a pesar de recibir los sacramentos, nos quedamos con muchos defectos, y no comprendemos que la verdadera transformación de nuestra persona es cosa que no se puede notar a simple vista.

⇒ Nos preguntamos y compartimos:

1) **¿Cuáles son los elementos que provocaron o favore-**



cieron el encuentro personal de la multitud con Jesús, tanto por parte de él como de la gente?

- 2) ¿Qué experimentó toda aquella gente al encontrarse con Jesús, que recibió de Él?
- 3) ¿De qué manera podemos nosotros, como la multitud, experimentar un encuentro vivo y salvador con Jesús en y desde estos Ejercicios?
- 4) ¿Qué actitudes manifestarán públicamente que nos hemos encontrado con Jesús en la Eucaristía?

⇒ **Descubrimos a Cristo en nuestra vida:**

A Cristo lo podemos encontrar en nuestra misma vida, como lo constatan los siguientes hechos de la realidad y sus manifestaciones:

Con respeto al Santísimo y postrados ante Él se analiza un poco la realidad del grupo respecto a la vida comunitaria del mismo y a la relación que hay (o que no hay) con su participación en la Eucaristía. También se podrían analizar las diferentes partes de la Misa y el modo como se participa en ellas.

1) Hecho:

⇒ Se ha venido cultivando una cultura individualista en todos los aspectos.

2) Manifestaciones:

- ❖ En algunos refranes que expresan individualismo, como:
 - "Más vale solo que mal acompañado"
 - "Que cada quien se rasque con sus uñas"
 - "Llevar agua a su molino"
 - "De los parientes del sol, mientras más lejos mejor"
- ❖ En una educación egoísta, donde la preocupación se centra en el educador mismo (papás, maestros, catequistas, etc.).
- ❖ En las dificultades que se dan a la hora de organizarse.
- ❖ En los grupos cerrados que no trabajan en colaboración con los demás.
- ❖ En una piedad individualista y sin proyección a la comunidad.

3) Consecuencias:

- Una "comunidad" sólo de nombre, que realmente no es comunidad. Se habla mucho de la comunidad pero se vive poco.
- Un cristianismo que no vive su ser "Iglesia".
- Divorcio entre fe y vida.

- Una religiosidad sin compromiso y sólo por cumplir.
- Avance de las sectas y otros problemas, como la drogadicción, etc.

h) Canto para meditar:

*Por los caminos sedientos de luz
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.*

*No se detiene en su caminar,
no le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.*

**DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR,
EL QUE TE CUIDA DE SOL A SOL.
DIOS ES TU AMIGO, EL VIÑADOR,
EL QUE TE PIDE FRUTOS DE AMOR.**

*El te protege con un valladar
levantado en tu derredor.
Quita del alma las piedras del mal
y ha elegido la cepa mejor.*

*Limpia los surcos con todo su afán
y los riega con sangre y sudor.
Dime si puede hacer algo más
por su viña el Viñador.*

El Santísimo puede seguir expuesto durante los siguientes momentos y darse la bendición hasta el final.

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas ideas fuerza, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia. Aquí se presentan sólo las frases centrales de cada texto, en el anexo de textos se ofrecen los números completos, por si se quiere complementar la reflexión. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación.

A) LA EUCARISTÍA ES LA CELEBRACIÓN EN LA FE DE NUESTRA VIDA ORDINARIA

⇒ **Si comen mi carne no tendrán vida (Jn 6, 48-58):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

Los profetas habían anunciado que en los últimos tiempos ya no se conocería a Dios sólo de oídas, sino por experiencia personal: los hombres serían enseñados directamente por Él. Y, precisamente, en Jesús Dios asume una figura humana y los hombres lo pueden conocer. Jesús es para el hombre el pan bajado del cielo, el pan que lo pone

en comunión con Dios. La expresión "pan bajado del cielo" designa al mismo Jesús en relación con el Padre y en su misión de dar la vida divina a los hombres.

Luego el discurso pasa del Pan-persona al pan eucarístico. Y es precisamente mediante la Eucaristía como se instauran las relaciones entre nosotros y Jesús, y es en este sacramento donde se ve mejor el vínculo que une a Jesús con su Padre. El misterio eucarístico aparece justificadamente como el misterio de la fe. Celebrar la Eucaristía significa para la Iglesia poseer los signos auténticos del conocimiento y del amor que unen al Hijo con el Padre y que nos unen a nosotros con el Hijo.

⇒ **La Eucaristía, lugar privilegiado de encuentro con Cristo (IenA 12):**

"Un segundo lugar para el encuentro con Jesús es la sagrada Liturgia. Al Concilio Vaticano II debemos una riquísima exposición de las múltiples presencias de Cristo en la Liturgia, cuya importancia debe llevar a hacer de ello objeto de una constante predicación: Cristo está presente en el celebrante que renueva en el altar el mismo y único sacrificio de la Cruz; está presente en los Sacramentos en los que actúa su fuerza eficaz. Cuando se proclama su palabra, es Él mismo quien nos habla. Está presente además en la comunidad, en virtud de su promesa: «Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt 18, 20). Está presente «sobre todo bajo las especies eucarísticas». Mi predecesor Pablo VI creyó necesario explicar la singularidad de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, que «se llama "real" no por exclusión, como si las otras presencias no fueran "reales", sino por antonomasia, porque es substancial». Bajo las especies de pan y vino, «Cristo todo entero está presente en su "realidad física" aún corporalmente».

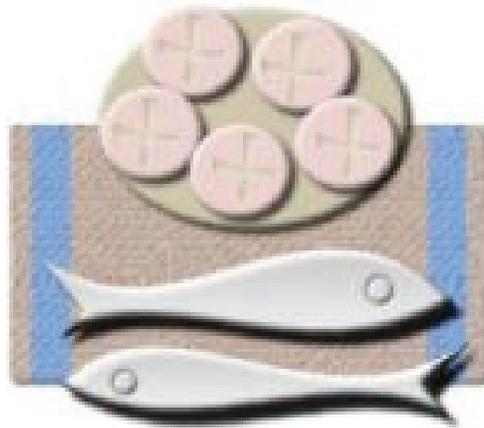
La Escritura y la Eucaristía, como lugares de encuentro con Cristo, están sugeridas en el relato de la aparición del Resucitado a los dos discípulos de Emaús".

⇒ **Presencia singular de Jesús en la Eucaristía (CATIC 1373-1374. 1380):**

"Cristo Jesús que murió, resucitó, que está a la derecha de Dios e intercede por nosotros» (Rm 8,34), está presente de múltiples maneras en su Iglesia (cf LG 48): en su Palabra, en la oración de su Iglesia, «allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre» (Mt 18,20), en los pobres, los enfermos, los presos (Mt 25,31-46), en los sacramentos de los que él es autor, en el sacrificio de la misa y en la persona del ministro. Pero, «sobre todo, (está presente) bajo las especies eucarísticas» (SC 7).

El modo de presencia de Cristo bajo las especies eucarísticas es singular. Eleva la eucaristía por encima de todos los sacramentos y hace de ella «como la perfección de la vida espiritual y el fin al que tienden todos los sacramentos» (S. Tomás de A., s.th. 3, 73, 3). En el santísimo sacramento de la Eucaristía están «contenidos verdadera, real y substancialmente» el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero» (Cc. de Trento: DS 1651). «Esta presencia se denomina 'real', no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen 'reales', sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente» (MF 39).

Es grandemente admirable que Cristo haya querido hacerse presente en su Iglesia de esta singular manera. Puesto que Cristo iba a dejar a los suyos bajo su forma visible, quiso darnos su presencia sacramental; puesto que iba a ofrecerse en la cruz por muestra salvación, quiso que tuviéramos el memorial del amor con que nos había amado «hasta el fin» (Jn 13,1), hasta el don de su vida. En efecto, en su presencia eucarística permanece misteriosamente en medio de nosotros como quien nos amó y se entregó por nosotros (cf Ga 2,20), y se queda bajo los signos que expresan y comunican este amor:



La Iglesia y el mundo tienen una gran necesidad del culto eucarístico. Jesús nos espera en este sacramento del amor. No escatimemos tiempo para ir a encontrarlo en la adoración, en la contemplación llena de fe y abierta a reparar las faltas graves y delitos del mundo. No cese nunca nuestra adoración. (Juan Pablo II, lit. *Dominicae Cenaе*, 3).

⇒ ***La Eucaristía dominical (NMI 35-36)***

"El mayor empeño se ha de poner, pues, en la liturgia, «cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza». En el siglo XX, especialmente a partir del Concilio, la comunidad cristiana ha ganado mucho en el modo de celebrar los Sacramentos y sobre todo la Eucaristía. Es preciso insistir en este sentido, dando un realce particular a la Eucaristía dominical y al domingo mismo, sentido como día especial de la fe, día del Señor resucitado y del don del Espíritu, verdadera Pascua de la semana. Desde hace dos mil años, el tiempo cristiano está marcado por la memoria de aquel «primer día después del sábado» (Mc 16,2.9; Lc 24,1; Jn 20,1), en el que Cristo resucitado llevó a los Apóstoles el don de la paz y del Espíritu (cf. Jn 20,19-23). La verdad de la resurrección de Cristo es el dato originario sobre el que se apoya la fe cristiana (cf. 1Co 15,14), acontecimiento que es el centro del misterio del tiempo y que prefigura el último día, cuando Cristo vuelva glorioso. No sabemos qué acontecimientos nos reservará el milenio que está comenzando, pero tenemos la certeza de que éste permanecerá firmemente en las manos de Cristo, el «Rey de Reyes y Señor de los Señores» (Ap 19,16) y precisamente celebrando su Pascua, no sólo una vez al año sino cada domingo, la Iglesia seguirá indicando a cada generación «lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y del destino final del mundo».

Por tanto, quisiera insistir, en la línea de la Exhortación «Dies Domini», para que la participación en la Eucaristía sea, para cada bautizado, el centro del domingo. Es un deber irrenunciable, que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente. Estamos entrando en un milenio que se

presenta caracterizado por un profundo entramado de culturas y religiones incluso en Países de antigua cristianización. En muchas regiones los cristianos son, o lo están siendo, un «pequeño rebaño» (Lc 12,32). Esto les pone ante el reto de testimoniar con mayor fuerza, a menudo en condiciones de soledad y dificultad, los aspectos específicos de su propia identidad. El deber de la participación eucarística cada domingo es una de éstos. La Eucaristía dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios entorno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente. Precisamente a través de la participación eucarística, el día del Señor se convierte también en el día de la Iglesia, que puede desempeñar así de manera eficaz su papel de sacramento de unidad".

B) LA EUCARISTÍA HACE QUE NOS UNAMOS Y NOS AMEMOS MÁS

⇒ ***Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión (NMI 43)***

"Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades. Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado. Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tan-

to, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad. Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos acechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento".

⇒ **La Eucaristía, centro de la comunidad eclesial (IenA 35a-b):**

"La realidad de la Eucaristía no se agota en el hecho de ser el sacramento con el que se culmina la iniciación cristiana. Mientras el Bautismo y la Confirmación tienen la función de iniciar e introducir en la vida propia de la Iglesia, no siendo repetibles, la Eucaristía continúa siendo el centro vivo permanente en torno al cual se congrega toda la comunidad eclesial. Los diversos aspectos de este sacramento muestran su inagotable riqueza: es, al mismo tiempo, sacramento-sacrificio, sacramento-comunión, sacramento-presencia.

La Eucaristía es el lugar privilegiado para el encuentro con Cristo vivo. Por ello los Pastores del pueblo de Dios en América, a través de la predicación y la catequesis, deben esforzarse en «dar a la celebración eucarística dominical una nueva fuerza, como fuente y culminación de la vida de la Iglesia, prenda de su comunión en el



Cuerpo de Cristo e invitación a la solidaridad como expresión del mandato del Señor: «que os améis los unos a los otros, como yo os he amado» (Jn 13, 34)». Como sugieren los Padres sinodales, dicho esfuerzo debe tener en cuenta varias dimensiones fundamentales. Ante todo, es necesario que los fieles sean conscientes de que la Eucaristía es un inmenso don, a fin de que hagan todo lo posible para participar activa y dignamente en ella, al menos los domingos y días festivos. Al mismo tiempo, se han de promover «todos los esfuerzos de los sacerdotes para hacer más fácil esa participación y posibilitarla en las comunidades lejanas». Habrá que recordar a los fieles que «la participación plena en ella, consciente y activa, aunque es esencialmente distinta del oficio del sacerdote ordenado, es una actuación del sacerdocio común recibido en el Bautismo».

⇒ **Llamados a vivir la misma comunión de Dios (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 126-128):**

"El fruto de la muerte y Resurrección de Jesús y de la presencia impetuosa del Espíritu es la Iglesia, comunidad de los hermanos que anuncia, celebra y vive la comunión con Dios, Uno y Trino, para hacerla participe a toda la creación hasta el final de los tiempos en el que Dios será todo en todos. Por ello, en primer lugar, es necesario afirmar con *Ecclesia in America*, que:

«Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comunión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el Espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se

hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino». La Iglesia es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan de la misma vida de Cristo, la verdadera vida (Cf. Jn 15, 5). En efecto, por la comunión con Cristo, Cabeza del Cuerpo místico, entramos en comunión viva con todos los creyentes.

Vivir el don de la Iglesia como la comunión -koinonía- de los creyentes en Cristo «que tenían un solo corazón y una sola alma» (Hch 4,32), debe ser una prioridad pastoral permanente para nosotros. La Iglesia es y debe ser el espacio vital y natural en el que podamos encontrar, escuchar, celebrar, vivir y difundir integralmente el acontecimiento de Cristo en medio del mundo. La comunión es obra del Espíritu, pero también requiere de la participación y colaboración de todos para que, donde quiera que estemos y en todo lo que hagamos, contribuyamos a fortalecerla, superando hábitos adquiridos y criterios puramente territoriales o funcionales.

Esto implica la comprensión y vivencia del misterio de la Iglesia como edificación del único Cuerpo de Cristo, del cual somos miembros, cada uno con dones y carismas al servicio de todo el Cuerpo para su edificación en el amor (Cf. Ef. 4). El Apóstol siempre afirmó la primacía de la unidad y la caridad sobre los demás carismas (Cf. 1 Cor 13 y 14), pues aunque proceden del mismo Espíritu, son dones al servicio de la edificación del único Cuerpo de Cristo, el cual crece hacia su plenitud en el amor (Cf. Ef 4)".

⇒ ***Un solo cuerpo en la Iglesia, gracias a la Eucaristía (CATIC 1325. 1396)***

“La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma...”

La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo. En el Bautismo fuimos llamados a no formar más

que un solo cuerpo (cf 1Co 12,13). La Eucaristía realiza esta llamada: “El cáliz de bendición que bendecimos ¿no es acaso comunión con la sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es comunión con el Cuerpo de Cristo? Porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (1 Co 10,16-17):

Si vosotros mismos sois Cuerpo y miembros de Cristo, sois el sacramento que es puesto sobre la mesa del Señor, y recibís este sacramento vuestro. Respondéis “Amén” (es decir, “sí”, “es verdad”) a lo que recibís, con lo que, respondiendo, lo reafirmáis. Oyes decir “el Cuerpo de Cristo”, y respondes “amén”. Por lo tanto, se tú verdadero miembro de Cristo para que tu “amén” sea también verdadero (S. Agustín, serm. 272)".

⇒ ***La Eucaristía y la unidad de los cristianos (CATIC 1398)***

"Ante la grandeza de este misterio, S. Agustín exclama: “O sacramentum pietatis! O signum unitatis! O vinculum caritatis!” (“¡Oh sacramento de piedad, oh signo de unidad, oh vínculo de caridad!”), Ev. Jo. 26,13; cf SC 47). Cuanto más dolorosamente se hacen sentir las divisiones de la Iglesia que rompen la participación común en la mesa del Señor, tanto más apremiantes son las oraciones al Señor para que lleguen los días de la unidad completa de todos los que creen en él”.

C) LA EUCARISTÍA NOS LLEVA AL COMPROMISO SOCIAL

⇒ ***La Eucaristía, centro de la comunidad eclesial (IenA 35c):***

"Es necesario recordar a toda la Iglesia en América «el lazo existente entre la Eucaristía y la caridad», lazo que la Iglesia primitiva expresaba uniendo el ágape con la Cena eucarística. La participación en la Eucaristía debe llevar a una acción caritativa más intensa como fruto de la gracia recibida en este sacramento”.

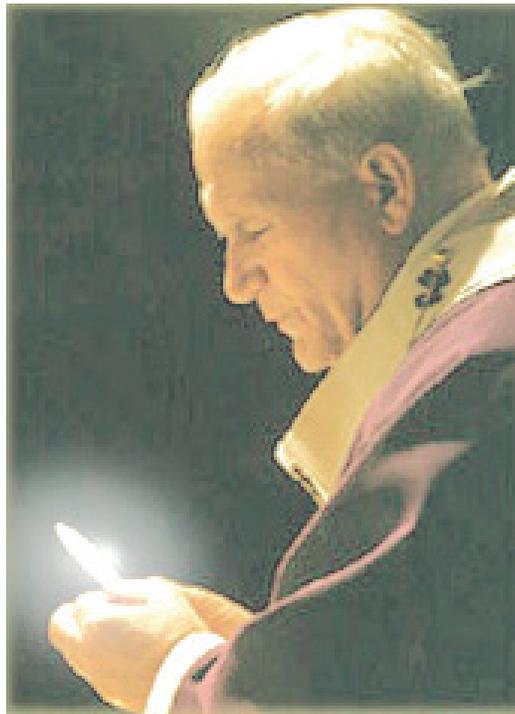
⇒ ***La parroquia, lugar privilegiado de la experiencia concreta de la Iglesia (Carta Pastoral "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", 175-176):***

"La parroquia, a pesar de todas las dificultades que presenta la vida moderna, «es un lugar

privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta de la Iglesia». Es absolutamente indispensable que llevemos a cabo una reflexión sobre la situación que viven las parroquias en nuestra nación y hagamos todo lo posible para que sean efectivamente la presencia comunitaria de Cristo más cercana a la casa y a la sociedad («paroikía»); la comunidad de comunidades, que abraza y acompaña todas las legítimas expresiones de la vida cristiana y que anima a la formación de comunidades vivas y dinámicas. Se trata del llamado a una verdadera renovación «partiendo del principio fundamental de que la parroquia tiene que seguir siendo primariamente comunidad eucarística».

Todo esto implica revisar hasta dónde las parroquias son, para los miembros de la comunidad, espacios y lugares:

- *proféticos de anuncio y denuncia evangélica*, promotores y coordinadores de la iniciación cristiana, de la educación, formación y estudio de la fe y de la Doctrina Social de la Iglesia.
- *de celebración sacramental de todo el don de la vida y de la historia*, centrados en el misterio de la Pascua del Señor, cuya fuente y culmen es la Eucaristía.
- *de testimonio de fraternidad cristiana* donde el mundo puede descubrir el modo como nos amamos los que creemos en Cristo y como estamos abiertos y servimos solidariamente a todos, de manera especial a los más pobres, a través de iniciativas organizadas a la luz de la comunicación cristiana de los bienes.
- *abiertos y promotores de la diversidad de carismas, servicios y ministerios* e integradores de los institutos de vida consagrada y de los movimientos de apostolado ya existentes.
- *de escucha y discernimiento de los signos de los tiempos* y con capacidad de comprender y responder a la diversidad socio-cultural de sus miembros.



- *integrados a las estructuras*, propuestas y proyectos pastorales diocesanos y a realidades más amplias de la vida eclesial".

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos compromisos concretos para proyectar el Encuentro a la vida.

a) Preguntas para la reflexión:

- 1) *¿Cuáles signos de individualismo vamos a quitar de nuestras celebraciones eucarísticas?*
- 2) *¿Cómo vamos a reflejar en nuestra convivencia diaria la comunión con Dios y con los hermanos?*
- 3) *¿Qué hacer para que la Eucaristía sea verdaderamente fuente de la unidad de nuestro pueblo?*

b) Actitudes a cultivar:

- ✓ Disponibilidad para el encuentro con Dios y con los demás en la Eucaristía.
- ✓ Participación activa en la Celebración Eucarística.
- ✓ Puntualidad en las celebraciones.
- ✓ Perdón y misericordia con el hermano.

c) Nuestro compromiso:

- ❖ Vivir en cada Eucaristía un encuentro gozoso con Jesucristo vivo.
- ❖ Acabar con celebraciones eucarísticas individualistas.
- ❖ Comprometerse a participar con entusiasmo comunitario en la misa de clausura.

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

El encuentro concluye en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos o parte de los mismos.

a) Canto:

**BENDIGAMOS AL SEÑOR,
QUE NOS UNE EN CARIDAD**

**Y NOS NUTRE CON SU AMOR,
EN EL PAN DE LA UNIDAD.
¡OH PADRE NUESTRO!**

*Conservemos la unidad que el Maestro nos mandó,
donde hay guerra que haya paz,
donde hay odio que haya amor. ¡Oh Padre nuestro!*

*El Señor nos ordenó devolver el bien por mal,
ser testigos de su amor, perdonando de verdad.
¡Oh Padre nuestro!*

b) Comunión Espiritual

Yo quisiera, Señor recibirte
con aquella humildad, pureza y devoción
con que te recibió tu Santísima Madre,
con el espíritu y fervor de los Santos.

c) Oración: Canta, lengua.

Canta, lengua, el misterio del cuerpo glorioso
y de la sangre preciosa que el Rey de las naciones,
fruto de un vientre generoso,
derramó como rescate del mundo.

Nos fue dada, nos nació de una Virgen sin man-
lla;

y después de pasar su vida en el mundo,
una vez esparcida la semilla de su palabra,
terminó el tiempo de su destierro
dando una admirable disposición.

En la noche de la última cena,
recostado a la mesa con los hermanos,
después de observar plenamente la ley
sobre la comida legal,

se da con sus propias manos
como alimento para los Doce.

El Verbo hecho carne
convierte con su palabra
el pan verdadero en su carne,
y el vino puro se convierte
en la sangre de Cristo.

Y aunque fallen los sentidos,
baste sólo la fe para confirmar
al corazón recto en esa verdad.

Veneremos, pues, inclinados
tan gran Sacramento;
y la antigua figura ceda el puesto
al nuevo rito;
la fe supla la incapacidad
de los sentidos.

Al Padre y al Hijo sean dadas
alabanza y júbilo,
salud, honor, poder y bendición;
una gloria igual sea dada al que de uno
y de otro procede. Amén

V. **Les diste pan del cielo**

R. **Que contiene en sí todo deleite.**

Oremos.

*Oh Dios, que en este admirable sacramento nos
dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos
concedas venerar de tal modo los sagrados
misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que
experimentemos constantemente el fruto de tu
redención. Tú que vives y reinas por los siglos de
los siglos. R/. Amén*

d) Bendición y aclamaciones

Bendito sea Dios

Bendito sea su santo Nombre

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

*Si el sacerdote no está presente para dar la Bendición, entonces
se concluye la oración con la reserva del Santísimo, por algún
ministro, y terminan invocando a la Trinidad:*

**El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos
lleve a la vida eterna. Amén.**

e) Canto

*Todos unidos formando un solo cuerpo,
un Pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos,
Iglesia peregrina de Dios.*

*Vive en nosotros la fuerza del Espíritu
que el Hijo desde el Padre envió,
El nos impulsa, nos guía y alimenta,
Iglesia peregrina de Dios.*

SOMOS EN LA TIERRA SEMILLA DE OTRO REINO

SOMOS TESTIMONIO DE AMOR.

PAZ PARA LAS GUERRAS

Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS,

IGLESIA PEREGRINA DE DIOS.

8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

*El equipo evalúa la repuesta, el interés, la participación de los
asistentes y el resultado obtenido en el encuentro.*

9. DESPEDIDA

*Motivar a que los asistentes continúen con alegría y entusiasmo
para el siguiente día.*

V Encuentro:

COMO MARÍA, NOS COMPROMETEMOS A LA SOLIDARIDAD CON TODOS

*"Entonces María dijo a Jesús : No tienen vino...
y a los sirvientes: Hagan lo que Él les diga" (Jn 2, 3. 5)*

INDICACIONES METODOLÓGICAS

a) Pretendemos:

- ⇒ Imitar a María en su espíritu de servicio para con todos.
- ⇒ Comprometernos a vivir el verdadero espíritu de la caridad cristiana.
- ⇒ Vivir la misión del cristiano: Una nueva evangelización en la solidaridad.

b) Convicciones:

- ❖ La caridad es centro de la vida cristiana y distintivo del auténtico cristiano.
- ❖ La caridad nos invita a la opción por los más necesitados.
- ❖ Nuestra misión en la caridad nos urge a compartir lo que somos y tenemos.

c) Actitudes:

- ✓ Coherencia entre fe y vida.
- ✓ Imitación de María especialmente en su disponibilidad para el servicio.
- ✓ Participación activa en las acciones de solidaridad humana y cristiana.

*tú le dirías a las montañas: "Muévanse" (3) [2]
Y las montañas se moverán (3) [2].*

----- o -----

Cristo te necesita para amar, para amar,

Cristo te necesita para amar. (2)

No te importen las razas

ni el color de la piel;

ama a todos, como hermanos,

y haz el bien. (2)

Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor.

Al humilde y al pobre, dale amor. (2)

Al que vive a tu lado dale amor, dale amor.

Al que viene de lejos, dale amor. (2)

Al que habla otra lengua, dale amor, dale amor.

Al que piensa distinto, dale amor. (2)

----- o -----

*Junto a ti, María, como un niño quiero estar,
tómame en tus brazos guíame en mi caminar.*

*Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.*

Madre, Madre, Madre, Madre. (2)

*Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús,
haznos más humildes, tan sencillos como tú.*

*Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón,
porque nos congregas y nos das tu amor.*

3. UBICAMOS ESTE ENCUENTRO

Nos hemos convencido de que el encuentro con Jesús debe ser permanente. No bastan encuentros aislados y esporádicos. Sin embargo, entendiendo que hemos llamado "encuentro" a nuestra reunión de cada uno de estos días, hoy llegamos al último de estos encuentros.

A lo largo de estos días, hemos venido experimentando formas diversas de encuentro vivo con Jesucristo: En la oración (*I Encuentro*), en su Palabra (*II Encuentro*), en la Reconciliación (*III Encuentro*), en la Eucaristía (*IV Encuentro*).

El lema de nuestra semana ha sido: **"Del encuentro con Jesucristo vivo a la solidaridad con todos."**

1. LOCAL PARA EL ENCUENTRO

Se sugiere tener una imagen muy humana de María.

Además de los letreros con el lema de los Ejercicios y el tema del encuentro de hoy, se pueden colocar también algunas frases tomadas del mismo encuentro, las convicciones del día, las obras de caridad, etc.

Pero, sobre todo, habría que poner algunos signos de la presencia de Dios en el hermano: pobre, enfermo, anciano, niño de la calle, etc.

2. AMBIENTAMOS EL ENCUENTRO

Cantos:

*Si tuvieras fe como un granito de mostaza
-eso dice el Señor-, (2)*

De acuerdo a dicho lema, para complementar los encuentros vividos, nos faltaría el encuentro con Cristo en el hermano: en el pobre y el enfermo, en el anciano y el niño de la calle, en nuestros amigos y también en nuestros enemigos... en el más pecador de cada uno de nosotros. Por eso, quisiéramos, desde este quinto encuentro, "*comprometernos, animados por el ejemplo de María, a la solidaridad con todos*". Con tal encuentro, pretendemos...

(Presentar en este momento el 'pretendemos', del quinto encuentro, cf. Indicaciones Metodológicas).

4. SALGAMOS AL ENCUENTRO

El primer momento fuerte de nuestra experiencia es salir al encuentro del Jesús a través del cual Dios salió primero a nuestro encuentro. Queremos descubrir su presencia en los diferentes signos de la misma: hoy, especialmente, a través de los hermanos. Salimos al encuentro en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos (todos o una parte de los mismos).

a) Monición:

El encuentro con Cristo no sería real si dejáramos de descubrirlo presente también en nuestros hermanos, si no nos dejamos empujar por él a la solidaridad con el hermano que sufre y nos necesita. María es ejemplo de solidaridad con los hermanos. Por eso, nuestro encuentro hoy tiene como motivación central la figura caritativa y llena de amor de nuestra Madre.

¡Bajo su amparo y protección, nos encontramos con su Hijo y nos motivamos a la vivencia de la solidaridad cristiana!

b) Oración: Encuentro pleno

Mientras se hace pausadamente la siguiente oración, a través del lugar van pasando un buen grupo de personas sencillamente vestidas, pobres, ancianos, niños de la calle, etc. cargando en medio de ellos una imagen de María, hasta colocarse al frente de toda la asamblea.

Si me encuentro contigo yo solo,
sin acoger en nuestra relación
al prójimo que tengo al lado
me pierdo en un orgullo vacío.

Si me encuentro contigo
sólo en los que se acercan
en comunión y cercanía,
me vuelvo egoísmo voraz
recalcitrante a tu misterio
que me llega desde la diferencia ajena.

Si me encuentro contigo
sólo en los que llevan en la piel
las marcas de la injusticia,
me petrifico en una dureza ciega
que te aleja de mi vida
con la parte de tu cuerpo que niego.

Si me encuentro contigo
sólo cuando doy a los demás
lo que yo tengo por mío,
me vacío en suficiencia vana
que no alimenta mi carencia
desde la herida ajena que tú sanas.

Si me encuentro contigo
sólo cuando recibo dones
de la abundancia
de los otros,
me dejo invadir de una parálisis,
que no acepta el reto de crecer
en el regalo gratuito de mis fuerzas.

Si excluyo a una sola persona,
mutilo mi encuentro contigo.
La plenitud o la carencia del hermano
son dos caras de tu misma cercanía.

Benjamín González Buelta s.j.
De el libro «Salmos en las orillas de la cultura y del misterio»,
Centro Bíblico Ecueménico.

c) Canto:

**QUE DETALLE, SEÑOR, HAS TENIDO CONMIGO
CUÁNDO ME LLAMASTE, CUÁNDO ME ELEGISTE,
CUÁNDO ME DIJISTE QUE TÚ ERAS MI AMIGO,
QUE DETALLE SEÑOR HAS TENIDO CONMIGO.**

*Te acercaste a mi puerta, pronunciaste mi nombre.
Yo temblando te dije: «Aquí estoy Señor».
Tú me hablaste de un reino, de un tesoro escondido,
de un mensaje fraterno que encendió mi ilusión.*

*Yo dejé casa y pueblo por seguir tu aventura.
Codo a codo contigo comencé a caminar.
Han pasado los años y, aunque aprieta el cansancio,
paso a paso te sigo sin mirar hacia atrás.*

*¡Qué alegría yo siento cuando digo tu nombre!
¡Qué sosiego me inunda cuando oigo tu voz!
¡Qué emoción me estremece cuando escucho en silencio
tu palabra que aviva mi silencio interior!*

d) Lectura bíblica:

⇒ **Encuentro con Jesús en el hermano (Mt 25, 31-46)**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

e) Reflexión:

⇒ Meditamos el texto:

"El texto del Evangelio sobre el juicio final (cf. Mt 25, 31-46), en el que se afirma que seremos juzgados sobre el amor a los necesitados, en quienes misteriosamente está presente el Señor Jesús, indica que no se debe descuidar un tercer lugar de encuentro con Cristo: «Las personas, especialmente los pobres, con los que Cristo se identifica». Como recordaba el Papa Pablo VI, al clausurar el Concilio Vaticano II, «en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por sus lágrimas y por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (cf. Mt 25, 40), el Hijo del hombre» (*IenA* 12).

Jesús nos enseña cómo juzgará a todos los hombres sin hacer ninguna discriminación por concepto de sus orígenes, el día en que venga como Rey de las naciones. Todos los que, sin conocer a Cristo, compartieron el destino común de la humanidad, serán juzgados por él. En realidad, él nunca los abandonó, sino que puso a su lado a esos pequeños que son sus hermanos como representantes suyos. El Rey pone al descubierto los innumerables gestos humanos que han construido lo mejor de nuestra civilización y, puestos ante él, los hombres contemplan asombrados al Dios que amaron o despreciaron en la persona de su prójimo. Aunque la mayoría no pensaron mucho en el más allá, en el juicio se les presenta el Reino preparado desde siempre y para siempre, cuya única ley es el amor. No hay lugar neutral. El fuego es la figura del tormento de quienes se perdieron a sí mismos cuando cerraron y esterilizaron su corazón hasta ser incapaces de amar. Durante su vida vivieron indiferentes a la desgracia de sus hermanos marginados y hambrientos; ahora la irradiación del Dios que es amor los quema y atormenta.

Cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos. Jesús habla de



atender a nuestro prójimo, bien sea amigo o enemigo, y no de servir a la comunidad, o a la clase, o a la nación en forma general. Pues tanto la nación como la clase o la humanidad son conceptos que nosotros formamos y deformamos según nuestra ideología, y siempre con estas palabras se excluye a una parte de nuestros hermanos que no son de nuestra nación o de nuestro grupo. En cambio, el que ama de verdad, reconoce a sus hermanos sin dar mayor importancia a las etiquetas; las personas son las que existen y las que viven para Dios.

Sería un error citar esta parábola como si cubriese todas las responsabilidades de un cristiano. El mundo no necesita tanto de pan, agua o ropa, sino de la verdad y de la esperanza que Dios ha confiado a los que se eligió. Los cristianos serían infieles a su misión si se limitaran a hablar de ayuda o albergues, etc. y se olvidaran de lo que es vida para la humanidad; en primer lugar

la Palabra de Dios, el conocimiento y el amor de su Señor. El será siempre el primero, y necesitamos que lo sea para nosotros.

⇒ Nos preguntamos y compartimos:

- 1) ¿Cuáles son los signos de la presencia de Cristo en el hermano?
- 2) ¿Cuál es la consecuencia de encontrar o no encontrar a Jesús en los que nos necesitan?
- 3) ¿De qué manera podemos nosotros preparar un encuentro feliz con Jesús al final de los tiempos, mientras vivimos con nuestros hermanos aquí en la tierra, como fruto de estos Ejercicios?

⇒ Descubrimos a Cristo en nuestra vida:

A Cristo lo podemos encontrar en nuestra misma vida, como lo constatan los siguientes hechos de la realidad y sus manifestaciones:

Se puede presentar un documental relacionado con el tema y/ o un periódico mural alusivo al mismo, en el que se perciban los hechos que a continuación se exponen, o sus hechos contrarios.

También podría escenificarse el pasaje del "buen samaritano", pero ubicándolo en la actualidad, en los nuevos golpeados y maltratados de la sociedad.

1) Hechos:

- ⇒ Se ha promovido la caridad organizada, incluso desde los programas gubernamentales.
- ⇒ Sin embargo, vivimos también una cultura de muerte.

2) Manifestaciones:

- ❖ El hecho positivo se manifiesta en el apoyo a "Cáritas", en la difusión de las cooperativas, en el prosperar de los dispensarios médicos, en las leyes a favor de los indígenas, etc.
- ❖ El hecho negativo se manifiesta en el apoyo al aborto, en las guerras, en la poca valoración de la vida, en la difusión de la droga, en el alcoholismo, la pornografía y el creciente número de pobres, etc..

3) Consecuencias:

- En sentido positivo, hay un mayor interés por los más necesitados; además, los efectos positivos de la globalización están alcanzando también a la solidaridad; incluso se está fraguando una nueva cultura de la solidaridad.
- Sin embargo, también se están perdiendo los valores, crece la desintegración familiar, domina inhumanamente el materialismo, etc.

f) Conclusión: Bienaventuranzas de la Solidaridad

Felices los que siguen al Señor
por la senda del buen Samaritano.
Los que se atreven a andar tras sus pasos
A superar las dificultades del camino.
A vencer los cansancios de la marcha.
Los que al andar van trazando sendas nuevas
para que otros sigan, entusiasmados,
y continúen la obra del Señor.
Los que, atentos y presurosos, cambian su ruta
para salir al encuentro del Señor vivo en el que sufre,
tan presente en estos tiempos,
tan cercano para algunos, para otros tan lejano.

Felices los que dan la vida por los demás.
Los que trabajan duro por la justicia anhelada.
Los que construyen el Reino desde lugares remotos.
Los que, anónimos y sin primeras planas,
entregan su vida para que otros vivan más y mejor.
Los que con su diario sacrificio
abren huellas de humanidad nueva
en un mundo mellado por el egoísmo neoliberal
del «dios-mercado».

Felices TODOS los que trabajan por los pobres.
Desde los pobres. Junto a los pobres.
Con corazón de pobre. Contemplando a diario
la hermana muerte, temprana, injusta, dolorosa,
en los rostros de los niños olvidados,
sin salud, ni educación, ni juegos
(infancias robadas por miles
en mi continente sufrido desde antaño).
Felices los que viven solidarios
dejando el asfalto limpio y prolijo
para caminar los senderos pedregosos, polvorientos
que abren al mundo de los que no cuentan
en los números o estadísticas
de los ministerios de turno.

Felices los que aman al hermano concreto.
Los que no se van en palabras
sino que muestran su amor verdadero
en obras de vida, de compañía y de entrega sincera.
Felices los que enseñan,
los que intentan que todos aprendan
sin distinciones de color, piel o dinero.
Felices los que comparten sus bienes
Don-regalo del Buen Dios
para vivir como hermanos y demostrarlo en la práctica.
Los que no guardan con egoísmo
sino que brindan y comparten.

Felices los que caminan juntos,
en búsqueda comunitaria del Reino de Vida Nueva
y Fraternidad Realizada.
Los que se ayudan en las buenas y en las malas,
los que aprenden
que más pueden dos juntos que uno solo.

Felices TODOS los que piensan primero en el hermano
y que encuentran su alegría y el gozo
y el sentido de la vida en trabajar por los demás
y por el Reino y por el Señor vivo en medio nuestro.
Olvidado, marginado, solo y abandonado
en los rostros de jóvenes de indígenas, de ancianos
de mujeres solas de desempleados y de tantos otros
(como nos dice Puebla
y los obispos latinoamericanos)

FELICES, SEÑORES,
- y alzo la voz para que escuchen todos -
LOS QUE LOS QUE VIVEN
EL MANDAMIENTO PRIMERO
QUE ES AMOR A DIOS EN EL HERMANO.
Y en estos días de final de siglo
por tanto egoísmo e indiferencia signados,
Felices los que encuentran que este amor hoy
se revela en un camino: ser solidario, SER SOLIDARIO.

Marcelo A. Murúa
Del libro «Ver la Vida con la mirada del Evangelio»,
Marcelo A. Murúa, Ed. San Pablo.

g) Canto:

**MARÍA, TÚ QUE VELAS JUNTO A MI
Y VES EL FUEGO DE MI INQUIETUD,
MARÍA, MADRE, ENSEÑAME A VIVIR
CON RITMO ALEGRE DE JUVENTUD.**

*Ven, Señora a nuestra soledad,
ven a nuestro corazón
a tantas esperanzas que se han muerto,
a nuestro caminar sin ilusión.*

*Ven y danos la alegría
que nace de la fe y del amor,
el gozo de las almas que confían,
en medio del esfuerzo y del dolor.*

5. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Para ahondar en el encuentro iniciado, se proponen a continuación algunas ideas fuerza, respaldadas en algunos textos de la Biblia, del Catecismo o de algún documento de la Iglesia. Aquí se presentan sólo las frases centrales de cada texto, en el anexo de textos se ofrecen los números completos, por si se quiere complementar la reflexión. No es obligación leerlos o estudiarlos todos. Se puede elegir el o los que se vean más convenientes y adecuados al grupo o situación.

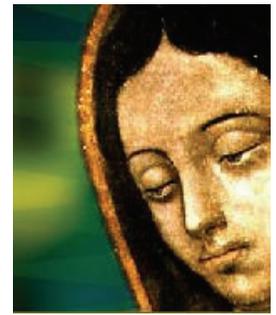
A) LA CARIDAD ES CENTRO DE LA VIDA CRISTIANA Y DISTINTIVO DEL AUTÉNTICO CRISTIANO

«En esto conocerán todos que ustedes son discípulos míos: si se tienen amor los unos a los otros» (Jn 13, 35).

⇒ *Apostar por la caridad (NMI 49-50)*

"A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre por su naturaleza al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano. Éste es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean de modo palpable, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse: «He tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado que

beber; fui forastero y me habéis hospedado; desnudo y me habéis vestido, enfermo y me habéis visitado, encarcelado y habéis venido a verme» (Mt 25,35-36)...



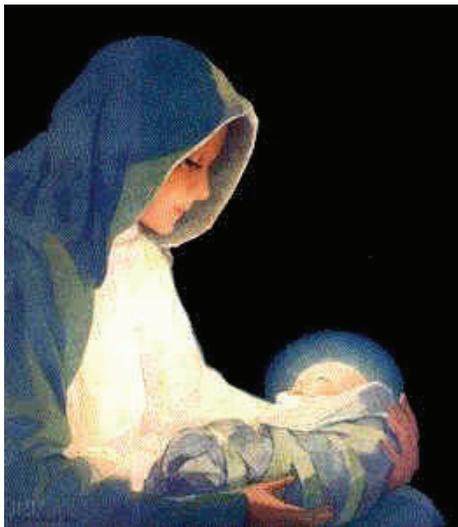
No debe olvidarse, ciertamente, que nadie puede ser excluido de nuestro amor, desde el momento que «con la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a cada hombre». Ateniéndonos a las indiscutibles palabras del Evangelio, en la persona de los pobres hay una presencia especial suya, que impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos. Mediante esta opción, se testimonia el estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia y, de alguna manera, se siembran todavía en la historia aquellas semillas del Reino de Dios que Jesús mismo dejó en su vida terrena atendiendo a cuantos recurrían a Él para toda clase de necesidades espirituales y materiales.

En efecto, son muchas en nuestro tiempo las necesidades que interpelan la sensibilidad cristiana. Nuestro mundo empieza el nuevo milenio cargado de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural, tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando no sólo a millones y millones de personas al margen del progreso, sino a vivir en condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía quien se muere de hambre; quién está condenado al analfabetismo; quién carece de la asistencia médica más elemental; quién no tiene techo donde cobijarse?

El panorama de la pobreza puede extenderse indefinidamente, si a las antiguas añadimos las nuevas pobreza, que afectan a menudo a ambientes y grupos no carentes de recursos económicos, pero expuestos a la desesperación del sin sentido, a la insidia de la droga, al abandono en la edad avanzada o en la enfermedad, a la marginación o a la discriminación social. El cristiano, que se asoma a este panorama, debe aprender a hacer su acto de fe en Cristo interpretando el llamamiento que él dirige desde este

mundo de la pobreza. Se trata de continuar una tradición de caridad que ya ha tenido muchísimas manifestaciones en los dos milenios pasados, pero que hoy quizás requiere mayor creatividad. Es la hora de una nueva «imaginación de la caridad», que promueva no tanto y no sólo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacerse cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno.

Por eso tenemos que actuar de tal manera que los pobres, en cada comunidad cristiana, se sientan como «en su casa». ¿No sería este estilo la más grande y eficaz presentación de la buena nueva del Reino? Sin esta forma de evangelización, llevada a cabo mediante la caridad y el testimonio de la pobreza cristiana, el anuncio del Evangelio, aun siendo la primera caridad, corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de palabras al que la actual sociedad de la comunicación nos somete cada día. La caridad de las obras corrobora la caridad de las palabras".



⇒ *La señal de los cristianos (Jn 15, 12-17):*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

Mientras que en los evangelios sinópticos el mandamiento de Jesús es el amor al prójimo entendido como amor hacia todos los hombres, incluyendo a los enemigos, en Juan el mandamiento se expresa como amor mutuo entre los discípulos de Jesús; un amor que aparentemente no atraviesa las limitadas fronteras de la comunidad. La razón de esta insistencia de Juan, que, por lo demás, no excluye el amor universal, parece estar en el hecho de que él ve este amor en su fundamento casi metafísico: la participación íntima en la corriente de amor que une al Padre y al Hijo. Ahora bien, este amor, que parece consumarse y agotarse al interno de la comunidad, es motivo de apertura y de dinamismo apostólico, ya que precisamente en esto conocerán los demás (los de fuera) que son discípulos de Cristo, si se aman los unos a los otros.

⇒ *Si no tengo caridad, nada soy (1Co 13, 1-13):*

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

Pablo invita a los corintios a buscar el amor. Canta su misteriosa presencia y superioridad sobre los otros dones del Espíritu. El amor verdadero, la caridad, es superior al don de lenguas, al de profecía, al don de la fe y a las mismas buenas obras, incluso las más heroicas. El amor no se encierra en ninguna definición humana, ni siquiera en la más espiritual o heroica. El amor supera todos los gestos ligados al comportamiento humano, incluso al más exquisitamente interpersonal, como dar la vida por el otro. El amor es Jesús que vive en nosotros: es hacernos hombres de comunión, capaces de una bondad gratuita y desinteresada por los demás, es decir, hombres capaces de perder la propia vida para dar vida a los demás, de comulgar (comunicarse) con los demás. El Papa Juan XXIII decía en las vísperas de su muerte: "Es necesario ser buenos; hace ya veinte años que me esfuerzo por lograrlo".

⇒ *La solidaridad, fruto de la comunión (1Jn 4 52):*

«En verdad os digo que cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40; cf. 25, 45). La conciencia de la comunión con Jesucristo y con los hermanos, que es, a su vez, fruto de la conversión, lleva a servir al prójimo en todas sus necesidades, tanto materiales como espirituales, para que en cada hombre resplandezca el rostro de Cristo. Por eso, «la solidaridad es fruto de la comunión que se funda en el misterio de Dios uno y trino, y en el Hijo de Dios encarnado y muerto por todos. Se expresa en el amor del cristiano que busca el bien de los otros, especialmente de los más necesitados».

De aquí deriva para las Iglesias particulares del Continente americano el deber de la recíproca solidaridad y de compartir sus dones espirituales y los bienes materiales con que Dios las ha bendecido, favoreciendo la dispo-

nibilidad de las personas para trabajar donde sea necesario. Partiendo del Evangelio se ha de promover una cultura de la solidaridad que incentive oportunas iniciativas de ayuda a los pobres y a los marginados, de modo especial a los refugiados, los cuales se ven forzados a dejar sus pueblos y tierras para huir de la violencia. La Iglesia en América ha de alentar también a los organismos internacionales del Continente con el fin de establecer un orden económico en el que no domine sólo el criterio del lucro, sino también el de la búsqueda del bien común nacional e internacional, la distribución equitativa de los bienes y la promoción integral de los pueblos.

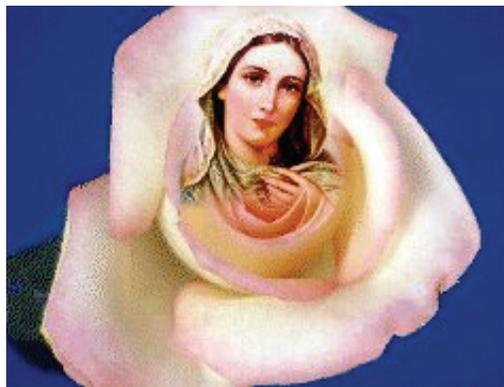
⇒ **Llamados a la perfección de la caridad (CATIC 1134. 2013).**

«El fruto de la vida sacramental es a la vez personal y eclesial. Por una parte, este fruto es para todo fiel la vida para Dios en Cristo Jesús: por otra parte, es para la Iglesia crecimiento en la caridad y en su misión de testimonio.»

«‘Todos los fieles, de cualquier estado o régimen de vida, son llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad’. Todos son llamados a la santidad: ‘Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto’ (Mt 5, 48). Para alcanzar esta perfección, los creyentes han de emplear sus fuerzas, según la medida del don de Cristo, para entregarse totalmente a la gloria de Dios y al servicio del prójimo. Lo harán siguiendo las huellas de Cristo, haciéndose conformes a su imagen, y siendo obedientes en todo a la voluntad del Padre. De esta manera, la santidad del Pueblo de Dios producirá frutos abundantes, como lo muestra claramente en la historia de la Iglesia la vida de los santos (LG 40).»

B) LA CARIDAD NOS INVITA A LA OPCIÓN POR LOS MÁS NECESITADOS

⇒ **María, modelo de servicio a quien nos necesita (Lc 1, 39-45):**



Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

Dos madres de muy diversas edades se encuentran en un único himno de alabanza a Dios. El motivo del encuentro es para María el deseo natural de comunicar el gran acontecimiento que ella conoce, llevar ayuda a quien la necesita y reconocer el signo ofrecido por el Señor a través de Isabel, agregándose así al gran plan de Dios. María comprende y actúa. Su adhesión a la voluntad de Dios y su obediencia no se realizan con pereza y dificultad

sino con gozo y decisión. Quien sigue a Dios y está lleno de su espíritu camina con corazón alegre y ánimo abierto, incluso a través de caminos fatigosos. La maternidad de María es el misterio de su grandeza personal por su fe en la fuerza y en el poder de la Palabra de Dios. La fe de María se contrapone a nuestra incredulidad. De este modo, desde el inicio del acontecimiento salvífico, la fe aparece como una adhesión a la palabra que anima y da, que llama y bendice, que genera y crea.

La expresión concreta de esta fe y esta alegría es el servicio pronto y desinteresado a su prima Isabel, que le necesita y, sin necesidad de que se lo pidan, ella se lo ofrece de todo corazón.

La expresión concreta de esta fe y esta alegría es el servicio pronto y desinteresado a su prima Isabel, que le necesita y, sin necesidad de que se lo pidan, ella se lo ofrece de todo corazón.

⇒ **María, madre también en medio del dolor (Jn 19, 25-27):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

⇒ **Amor preferencial por los pobres y marginados (IenA 58):**

«La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales la solidaridad de la Iglesia universal hacia los pobres y marginados de todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados». El recuerdo de los capítulos oscuros de la historia de América relativos a la existencia de la esclavitud y de otras situaciones de discriminación social, ha de suscitar un sincero deseo de conversión que lleve a la reconciliación y a la comunión.

La atención a los más necesitados surge de la opción de amar de manera preferencial a los pobres. Se trata de un amor que no es exclusivo y no puede ser pues interpretado como signo de particularismo o de sectarismo; amando a los pobres el cristiano imita las actitudes del Señor, que en su vida terrena se dedicó con sentimientos de compasión a las necesidades de las personas espiritual y materialmente indigentes.

La actividad de la Iglesia en favor de los pobres en todas las partes del Continente es importante; no obstante hay que seguir trabajando para que esta línea de acción pastoral sea cada vez más un camino para el encuentro con Cristo, el cual, siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de enriquecernos con su pobreza (cf. 2Co 8, 9). Se debe intensificar y ampliar cuanto se hace ya en este campo, intentando llegar al mayor número posible de pobres. La Sagrada Escritura nos recuerda que Dios escucha el clamor de los pobres (cf. Sal 34 [33], 7) y la Iglesia ha de estar atenta al clamor de los más necesitados. Escuchando su voz, «la Iglesia debe vivir con los pobres y participar de sus dolores. [...] Debe finalmente testificar por su estilo de vida que sus prioridades, sus palabras y sus acciones, y ella misma está en comunión y solidaridad con ellos».

⇒ **La caridad es el alma de todo apostolado (CATIC 864).**

«Siendo Cristo, enviado por el Padre, fuente y origen del apostolado de la Iglesia», es evidente que la fecundidad del apostolado, tanto el de los ministros ordenados como el de los laicos, depende de su unión vital con Cristo. Según sean las vocaciones, las interpretaciones de los tiempos, los dones variados del Espíritu Santo, el apostolado toma las formas más diversas. Pero es siempre la caridad, conseguida sobre todo en la Eucaristía, ‘que es como el alma de todo apostolado’.»



⇒ **María, modelo de caridad para la Iglesia (CATIC 967-968).**

«Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es ‘miembro muy eminente y del todo singular de la Iglesia’, incluso constituye ‘la figura’ de la Iglesia.»

«Pero su papel con relación a la Iglesia y a toda la humanidad va aún más lejos. ‘Colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su fe, esperanza y ardiente amor, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra Madre en el orden de la gracia’.»

G) NUESTRA MISIÓN EN LA CARIDAD NOS URGE A COMPARTIR LO QUE SOMOS Y TENEMOS

⇒ **Capaces de compasión, como el buen Samaritano (Lc 10, 25-37):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

¿Cómo podemos hoy, en la vida diaria, hacernos prójimo de los demás, manifestar fraternidad, participar a los demás algo de lo nuestro? El buen samaritano da todo lo que se necesita para ser una ayuda efectiva. Da su precioso tiempo y su personal dedicación. Dichosos aquellos que por la salud, por las vacaciones, por el desarrollo vital de los demás, por colaborar en las colectas de beneficencia, etc., se contentan con ropa menos elegante, con un viaje más modesto, con unos juguetes más baratos para sus hijos, con un carro más económico (o con no tener carro). Afortunados los hijos que del ejemplo de los papás aprenden esta actitud como algo absolutamente obvio para un cristiano. Está permitido preguntarse si los muchachos y muchachas privados de este buen ejemplo no se están privando también de un elemento humano precioso. La caridad del discípulo de Jesús debe aprender mucho de estas actitudes concretas de cada día.

⇒ **María está atenta a ayudar ahí donde algo falta (Jn 2, 1-12):**

Por respeto a la Palabra de Dios, se sugiere leer el texto bíblico directamente de la Biblia.

El hecho de que María diga a Jesús que los invitados ya no tienen vino nos revela a una mujer atenta a los más mínimos detalles de una fiesta, pero significa también, a un nivel simbólico, que el pueblo está privado del vino de la felicidad y de la sabiduría, que con una actitud de pobre está esperando que la iniciativa de Dios le restituya la felicidad. Por petición de María, Jesús distribuye efectivamente el "buen vino" de la felicidad prometida para los últimos tiempos, signo de la plenitud de felicidad y sabiduría que Él trajo al mundo. El vino de la alianza nueva y definitiva es el amor. Este don depende, sin embargo, de la glorificación final del Mesías, de aquella hora que, a través de la muerte, consumará el misterio de la gloria del Señor. En Caná, como en el Calvario, se realiza para María el "paso" a una esfera superior: En Caná, del papel de madre terrena al de colaboradora en la fe; en el Calvario, de madre de Jesús a madre de los discípulos de Cristo. Por el milagro realizado por su intervención, los discípulos creen en Jesús; por el don de Jesús agonizante, el discípulo toma a María consigo como madre. Ella, modelo de interés por las necesidades humanas y espirituales de los hombres y, sobre todo, por los necesitados que las padecen.

⇒ **El fundamento último de los derechos humanos: la dignidad de la persona (IenA 57).**

«Conviene recordar que el fundamento sobre el que se basan todos los derechos humanos es la dignidad de la persona. En efecto, «la mayor obra divina, el hombre, es imagen y semejanza de Dios. Jesús asumió nuestra naturaleza menos el pecado; promovió y defendió la dignidad de toda persona humana sin excepción alguna; murió por la libertad de todos. El Evangelio nos muestra cómo Jesucristo subrayó la



centralidad de la persona humana en el orden natural (cf. Lc 12, 22-29), en el orden social y en el orden religioso, incluso respecto a la Ley (cf. Mc 2, 27); defendiendo el hombre y también la mujer (cf. Jn 8, 11) y los niños (cf. Mt 19, 13-15), que en su tiempo y en su cultura ocupaban un lugar secundario en la sociedad. De la dignidad del hombre en cuanto hijo de Dios nacen los derechos humanos y las obligaciones». Por esta razón, «todo atropello a la dignidad del hombre

es atropello al mismo Dios, de quien es imagen». Esta dignidad es común a todos los hombres sin excepción, ya que todos han sido creados a imagen de Dios (cf. Gn 1, 26). La respuesta de Jesús a la pregunta «¿Quién es mi prójimo?» (Lc 10, 29) exige de cada uno una actitud de respeto por la dignidad del otro y de cuidado solícito hacia él, aunque se trate de un extranjero o un

enemigo (cf. Lc 10, 30-37). En toda América la conciencia de la necesidad de respetar los derechos humanos ha ido creciendo en estos últimos tiempos, sin embargo todavía queda mucho por hacer, si se consideran las violaciones de los derechos de personas y de grupos sociales que aún se dan en el Continente».

⇒ **Reconocer a Cristo en los más pobres (CATIC 1397)**

"La Eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (cf Mt 25,40):

Has gustado la sangre del Señor y no reconoces a tu hermano. Deshonras esta mesa, no juzgando digno de compartir tu alimento al que ha sido juzgado digno de participar en esta mesa. Dios te ha liberado de todos los pecados y te ha invitado a ella. Y tú, aún así, no te has hecho más misericordioso (S. Juan Crisóstomo, hom. in 1 Co 27,4)".

⇒ **La solidaridad ('amistad' o 'caridad social') es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana (CATIC 1939).**

«El principio de solidaridad, expresado también con el nombre de 'amistad' o 'caridad social', es una exigencia directa de la fraternidad humana y cristiana: Un error, 'hoy ampliamente extendido, es el olvido de esta ley de solidaridad humana y de caridad, dictada e impuesta tanto por la comunidad de origen y la igualdad de la naturaleza racional en todos los hombres, cualquiera que sea el pueblo a que pertenezca, como por el sacrificio de redención ofrecido por Jesucristo en el altar de la cruz a su Padre del cielo, en favor de la humanidad pecadora' (Pío XII).»

⇒ **La solidaridad cristiana va más allá de los bienes materiales (CATIC 1942).**

«La virtud de la solidaridad va más allá de los bienes materiales. Difundiendo los bienes espirituales de la fe, la Iglesia ha favorecido a la vez el desarrollo de los bienes temporales, al cual con frecuencia ha abierto vías nuevas. Así se han verificado a lo largo de los siglos las palabras del Señor: 'Buscad primero su Reino y su justicia, y todas esas cosas se os darán por añadidura' (Mt 6, 33).

Desde hace dos mil años vive y persevera en el alma de la Iglesia ese sentimiento que ha impulsado e impulsa todavía a las almas hasta el heroísmo caritativo de los monjes agricultores, de los libertadores de esclavos, de los que atienden enfermos, de los mensajeros de fe, de civilización, de ciencia, a todas las generaciones y a todos los pueblos con el fin de crear condiciones sociales capaces de hacer posible a todos una vida digna del hombre y del cristiano (Pío XII).»

6. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

Como parte de la profundización del Encuentro y sin desconectarse del proceso que lleva la reflexión acerca del mismo, se trata ahora de aterrizar en algunos compromisos concretos para proyectar el Encuentro a la vida.

a) Preguntas para la reflexión:

1) **¿Cómo vamos a hacer de nuestro encuentro permanente con Cristo (todos los días) una constante proyección a la solidaridad cristiana?**

2) **¿Qué actitudes plenamente cristianas a favor de los hermanos manifestaremos los que nos encontramos con Jesús en su Palabra y en los Sacramentos?**

3) **¿En cuál organización o obra caritativa participaré en adelante en mi parroquia y en mi pueblo?**

b) Actitudes a cultivar:

⇒ **Coherencia entre fe y vida.**

⇒ **Imitación de María especialmente en su disponibilidad para el servicio.**

⇒ **Participación activa en las acciones de solidaridad humana y cristiana.**

c) Nuestro compromiso:

❖ **Integrarnos a un grupo de ayuda a los pobres y necesitados (pastoral social, Caritas, etc.).**

❖ **Colaborar con mucha disponibilidad en campañas de la caridad.**

❖ **Descubrir alguna obra en la que se necesite la aportación de todos y solidarizarse en su realización.**

❖ **Organizar ofrendas para los pobres en la Misa de clausura.**

7. AGRADEZCAMOS EL ENCUENTRO

El encuentro concluye en un ambiente de oración. Puede servir para ello el uso de los siguientes elementos o parte de los mismos.

a) Monición

Concluimos nuestro encuentro con un sentimiento de profunda gratitud con el Señor por su misteriosa presencia en el hermano.

b) Oración: Danos tu Espíritu

Danos ánimo para dar contigo el paso.
Para seguirte, entre los hombres, en medio del pueblo.

Danos valor, para tomar partido.
Para jugarnos la vida, junto a tí,
en la causa de los pobres.

Danos coherencia, para vivir lo que creemos.
Sin dobleces, sin falsos testimonios,
sin apariencias vanas.

Danos confianza, para seguir caminando.
Para poner en tus manos con la frescura de un niño
la vida entera ofrecida.

Danos sabiduría, para distinguir y conocer.
Para descubrir tu voluntad en las cosas que nos pasan.

Danos coraje, para actuar con decisión.
Para buscar la justicia y construirla
con gestos y actos concretos.

Danos un corazón abierto, que sufra junto al que sufre.
Que no vivamos tranquilos, indiferentes,
al dolor de tantos.

Danos unas manos fuertes, para ofrecerlas solidarios.
Que no se cansen, que no se cierren,
que se abran para unirse a otras.

Danos una mirada atenta, que llegue hasta el horizon-
te.

Para encontrar tus caminos,
para reconocer tus huellas,
para no errar el rumbo del Rei-
no.

Danos unos oídos vigilantes,
para escuchar tu voz
interpelante.
En los clamores del pueblo.
Que el ruido fácil de nuestro
tiempo,
no nos cierre los oídos y el co-
razón.

Danos una voz segura y firme
para gritar al mundo:
El Evangelio es Vida, Justicia y Liberación.
Que los ritos y el miedo no nos ahoguen tu voz, Señor.

Danos unos pies ligeros para abrir caminos nuevos.
Pies serviciales, no lentos, para correr al encuentro
de todo el que necesita.

Danos una humildad serena para volver a empezar.
Las veces que sea necesario.
Es preferible desandar el camino
que equivocarse en la llegada.

Danos una esperanza terca de los que esperan siempre,
pese a todo contratiempo.
Que la hermana Esperanza sea la sabia
que nos alimente y nos nutra desde adentro.

Danos la rebeldía inagotable de la utopía del Reino.
Que tiene, aquí y ahora, su lugar y su tiempo.
Que no me conforme, que no me instale.
Que luche sin descanso por tu Evangelio.
Danos una lucidez clara, conciencia crítica.

Que sepa ver la realidad para discernir sin titubeos,
por donde pasa tu Proyecto.

Danos tu Espíritu, Señor, tu fuerza, tu aliento,
tu presencia certera, en medio de la historia,
camino al Reino.

Marcelo A. Murúa

Del libro «Ver la Vida con la mirada del Evangelio», Ed. San Pablo

Si está el sacerdote presente, concluye la oración con la Bendición; de lo contrario, terminan invocando a la Trinidad:

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

c) Canto:

*El silencio esta cantando,
una canción
de amor y paz.
El silencio está rezando
una oración por los demás.*

**MUCHA GENTE
VIVE SIN AMOR
VIVE EN SOLEDAD.
MAS AQUÍ EN LA CASA
DEL SEÑOR
SOLEDAD
NO EXISTE NO (2)**

*El silencio está gritando,
pidiendo paz,
diciendo amor.
El silencio sigue hablando:
pon tu esperanza
en el Señor.*



8. EVALUEMOS EL ENCUENTRO

¿Crees que verdaderamente esta semana de Ejercicios nos ha ayudado para un encuentro con Jesucristo?

¿Te gustaron y sirvieron las experiencias y reflexiones de cada uno de los encuentros?

¿Cómo se te hizo la dinámica con que se vivieron los encuentros? ¿fue adecuada?

¿Piensas que los temas de los encuentros han sido confusos y poco comprensibles?

10. DESPEDIDA

Motivar a los asistentes a confesarse y a participar en la Misa de clausura.

Organizar la manera en que participarán.

Delegar servicios: Lecturas, moniciones, ofrendas, peticiones, etc.

Encuentro de los catequistas con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad

OBJETIVO:

Intensificar como catequistas la reflexión y la oración sobre los frutos de conversión del año jubilar en nosotros, para que la experiencia del encuentro con Jesucristo vivo siga produciendo la verdadera comunión y la solidaridad que pide la Iglesia.

1. MOTIVACIÓN

a) Lo que queremos con este retiro

- Ayudarnos a vivir como catequistas el tiempo de la cuaresma.
- Seguir preparándonos y capacitándonos en nuestra formación como catequistas.
- Reflexionar el documento de los obispos: "Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos", para seguir profundizando en los frutos del Gran Jubileo del año 2000.



Enseguida se lee el comentario que hacen nuestros obispos en su documento:

“La Iglesia, asamblea de los creyentes reunida en torno a Jesucristo muerto y resucitado, es el lugar sacramental de encuentro con el Señor Jesús. Ella lo hace presente a lo largo de la historia a través del anuncio, de la celebración y del testimonio del amor con que nos amó y dio su vida por la salvación del mundo (n. 96).

“La experiencia cristiana es descrita en los Hechos de los Apóstoles como seguimiento de Cristo que atrae a quienes no

lo conocen por medio del testimonio de los que estuvieron con El desde el principio de su predicación, y por medio de quienes, después de su Resurrección, quedaron llenos del Espíritu Santo para hacerlo presente en todas partes”(n. 97).

“Dicha experiencia comienza con el testimonio de vida de la comunidad, acompañado por el anuncio alegre de la persona de Jesús, de su mensaje y de su obra. El fruto, obra del espíritu de Jesús y de la respuesta humana, es el proceso de conversación y la pertenencia a la comunidad en la que se aprende a escuchar la palabra, se participa en la comunión con la pascua de Cristo, a través de la liturgia sacramental, y se invita a comprometerse en una forma de vida nueva que se distingue por el modo

B) AMBIENTACIÓN

Se buscan cantos propios de cuaresma y los que propicien la participación de los catequistas.

3. SALGAMOS AL ENCUENTRO

a) Monición inicial

Comencemos nuestra oración de catequistas recordando que donde dos o tres están reunidos en el nombre de Jesús, ahí está él. Dispongámonos a escuchar su Palabra que es vida y hagamos a un lado las preocupaciones sabiendo que todo está en sus manos.

b) Lectura: Hechos 2, 42; 4, 32. 34a

“Se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y

de amarse los hermanos, de compartir los bienes y servir a los demás, especialmente a los más pobres” (n. 98).

c) Salmo 84

Después de escuchar la lectura de los Hechos y lo que dicen los obispos en el documento se hace un momento de silencio y luego se recita a dos coros el Salmo 84:

¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación:

cuando atraviesan áridos valles, los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana los cubriera de bendiciones,
caminan de altura hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, ¡oh Dios!, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Un sólo día en tu casa vales más que otros mil,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo, él da la gracia y la gloria,
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos,
dichoso el hombre que confía en ti!

d) Canto: Señor Dios nuestro

Se canta "Señor, Dios nuestro, que admirable es tu nombre en toda la tierra" (Salmo 8).

e) Salmo 103

Se concluye la oración con el salmo 103, a dos coros:

Bendice al Señor, alma mía;
del fondo de mi ser, su santo nombre.
Bendice al Señor, alma mía;
no olvides sus muchos beneficios.

Él, que todas tus culpas perdona;
que cura todas tus dolencias,
rescata tu vida de la fosa,

te corona de amor y de ternura.
Satura de bienes tu existencia,
mientras tu juventud se renueva como el águila.

El Señor, el que hace obras de justicia,
y otorga el derecho a todos los oprimidos.
Manifestó sus caminos a Moisés,
a los hijos de Israel sus hazañas.

Clemente y compasivo es el Señor,
tardo a la cólera y lleno de amor,
no se querella eternamente
ni para siempre guarda su rencor;
no nos trata según nuestros pecados
ni nos paga conforme a nuestras culpas.

Como se alzan los cielos por encima de la tierra,
así de grande es su amor para quienes le temen;
tan lejos como está el oriente del ocaso
aleja él de nosotros nuestras rebeldías.

Cual la ternura de un padre para con sus hijos,
así de tierno es el Señor para quienes le temen;
que él sabe de qué estamos plasmados,
se acuerda de que somos polvo.



¡El hombre! Como la hierba son sus días,
como la flor del campo, así florece;
pasa por él un soplo, y ya no existe,
ni el lugar donde estuvo vuelve a conocerle.

Mas el amor del Señor desde siempre hasta siempre
para los que te temen,
y su justicia para los hijos de sus hijos,
para aquellos que guardan su alianza,
y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
El Señor en los cielos asentó su trono,
y su soberanía en todo señorea.

Bendecid al Señor, ángeles suyos,
héroes potentes, ejecutores de sus órdenes,
en cuanto oís la voz de su palabra.

Bendecid al Señor, todas sus huestes,
servidores suyos, ejecutores de su voluntad.
Bendecid al Señor, todas sus obras,
en todos los lugares de su imperio.
¡Bendice al Señor, alma mía!

f) Nos encontramos con nosotros mismos

Se dividen los catequistas en grupos para una mejor participación y eligen coordinador(a) y secretario(a). Después de responder las preguntas hay un plenario y tiempo libre.

1. ¿Tu vida espiritual y cristiana cuenta con la frecuencia de la oración y de los sacramentos?
2. ¿Tu preparación y capacitación como catequista ha sido de tal manera que la catequesis en tu comunidad presenta ya un rostro nuevo?
3. ¿Tu catequesis en la comunidad es tal que toma en cuenta los problemas que se viven en tu pueblo?
4. ¿Tu conversión al Señor ha sido un reencuentro y reconciliación con Dios y los demás, capaz de superar las faltas frecuentes de tu vida?
5. ¿Existen personas o cosas en tu vida que no te dejen ser libre con la libertad de los hijos de Dios?
6. ¿Te la llevas bien con todos los catequistas y agentes de pastoral en tu comunidad?
7. ¿Cómo es tu obediencia y docilidad al sacerdote representante de tu comunidad?
8. ¿Cómo es tu solidaridad con los catequistas y con las personas pobres y desamparadas de tu comunidad?

4. PROFUNDICEMOS EL ENCUENTRO

Después del recreo o tiempo libre, se vuelven a juntar los catequistas en los mismos grupos para reflexionar en el documento de los obispos opinando y compartiendo aquellas cosas importantes para la vida del catequista:

a) En cuanto al encuentro con Jesucristo

“Jesús de Nazaret, revelador del padre, ha llevado a cumplimiento el deseo escondido en el corazón de cada hombre de conocer a Dios”. En la persona de Jesucristo y en su mensaje cada ser humano descubre y conoce su plena dignidad y vocación. Como Iglesia y como nación

tenemos el deber de descubrir y comprender las diversas maneras como Dios, en su providencia, ha ido manifestando su designio de salvación en Cristo en estas tierras a lo largo de la historia, para alabarlo agradeciendo sus bendiciones y favores (Cf. Ef 1,3-5. 9s), pedirle perdón por las ofensas cometidas y escudriñar los “signos de los tiempos nuevos” para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en familia de Dios. (no. 12).

“En la exhortación apostólica *Ecclesia in América*, el papa Juan Pablo II ha llamado a tomar conciencia en la unidad y potencial de fe de todo el Continente Americano, en orden a buscar un encuentro más profundo con Jesucristo que lleve a la conversión, a la comunión y a la solidaridad como respuesta a los desafíos que presentan la nueva evangelización y la globalización en el Continente Americano (no. 88).

b) En cuanto a la conversión

“La conversión es un don que implica necesariamente un proceso personal de reencuentro y reconciliación con Dios de reincorporación a la comunidad y de compromiso social, que lleva a la búsqueda a través del arrepentimiento sincero, el propósito de enmienda, el rechazo del mal y del desorden y orienta al rescate de los valores perdidos (no. 120).

“La adhesión a Cristo por medio de la fe, exige romper los lazos que nos esclavizan. Los apóstoles y quienes se han encontrado de verdad con Cristo, debieron dejar los apegos que les impedían vivir como hombres nuevos. *Solo el corazón libre puede adherirse y seguir a Cristo*; necesita vivir la libertad de los Hijos de Dios: “Hoy los hombres desean sobremanera librarse de la necesidad y del poder ajeno. Pero esta liberación comienza por la libertad interior, que ellos deben recuperar de cara a sus bienes y a sus padres”. Más aún, “ Para ser libres nos ha liberado Cristo” (Gal 5, 1)” (no. 121).

c) En cuanto a la comunión

“Ante un mundo roto y deseoso de unidad es necesario proclamar con gozo y fe firme que Dios es comunión, Padre, Hijo y Espíritu Santo, unidad en la distinción, el cual llama a todos los hombres a que participen de la misma comu-

nión trinitaria. Es necesario proclamar que esta comunión es el proyecto magnífico de Dios [Padre]; que Jesucristo, que se ha hecho hombre, es el punto central de la misma comunión, y que el espíritu Santo trabaja constantemente para crear la comunión y restaurarla cuando se hubiera roto. Es necesario proclamar que la Iglesia es signo e instrumento de la comunión querida por Dios, iniciada en el tiempo y dirigida a su perfección en la plenitud del Reino". La Iglesia es signo de comunión porque sus miembros, como sarmientos, participan en la misma vida de Cristo, la verdadera vida (Cf. Jn 15,5). En efecto, por la comunión con Cristo, Cabeza del cuerpo místico, entramos en comunión viva con todos los creyentes. (no. 126).

"La Parroquia, a pesar de todas las dificultades que presenta la vida moderna, " es un lugar privilegiado en que los fieles pueden tener una experiencia concreta en la Iglesia". Es absolutamente indispensable que llevemos a cabo una reflexión sobre la situación que viven las parroquias en nuestra nación y hagamos todo lo posible para que sean efectivamente la presencia comunitaria de Cristo más cercana a la casa y a la sociedad ("paroikía"); La comunidad de comunidades, que abraza y acompaña todas las legítimas expresiones de la vida cristiana y que anima a la formación de comunidades vivas y dinámicas. Se trata del llamado a una verdadera renovación "partiendo del principio siendo primariamente comunidad eucarística" (no. 175)".

d) En cuanto a la solidaridad

"El encuentro con Jesucristo vivo lleva a los creyentes a una conversión del corazón que en la comunidad cristiana se manifiesta en la virtud de la solidaridad con todos los hombres. Esta solidaridad es la expresión operante de la caridad: "Nosotros debemos amarnos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: 'Yo amo a Dios', y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no

puede amar a Dios a quien no ve. Y nosotros hemos recibido de Él este mandato: que el que ama a Dios, ame también a su hermano" (1 Jo 4, 19-21). (no. 223).

"Los cristianos, sin ser del mundo, viven en el mundo y sin tener aquí morada permanente, tienen por patria la tierra en la que les tocó vivir. La fe en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre, obliga a los cristianos a participar en toda actividad humana anunciando la Verdad que han encontrado. *Sólo por ignorancia o por prejuicio puede sostenerse que la fe en Jesucristo deba quedar excluida de una auténtica incidencia en la vida social e institucional de nuestra Nación.*"(no. 228).



5. PROYECTEMOS EL ENCUENTRO

a) Nuestro compromiso

Después de reflexionar en el documento de los obispos se pasa luego al compromiso por parte de los catequistas:

1. ¿Qué cosas voy a realizar en mi vida para fortalecer mi formación espiritual?
2. ¿Para mejorar mi preparación y formación como catequista, qué voy a realizar?
3. ¿Cada vez que vaya a dar mi catequesis a los niños, qué debo tener en cuenta?
4. ¿Qué voy hacer para seguir luchando contra mis faltas o caídas en el pecado?
5. ¿Con quiénes tengo que reconciliarme para obtener la comunión en mi comunidad?
6. ¿Si hasta el momento no he sido muy obediente y dócil al sacerdote de mi comunidad, que voy a hacer en lo sucesivo para obtenerlo?
7. ¿Cómo voy a mostrar mi solidaridad con mis compañeros catequistas y con las personas pobres y desprotegidas de la comunidad?

b) Celebración de nuestro encuentro

Al terminar este tercer momento los catequistas se preparan para la celebración de la Eucaristía llevando al altar los frutos y compromisos del encuentro con Jesucristo vivo: su conversión, su comunión y su solidaridad (propósitos).

ENCUENTRO DIOCESANO DE CATEQUISTAS 2001

“EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO
NOS COMPROMETE A LA MISIÓN COMO CATEQUISTAS”

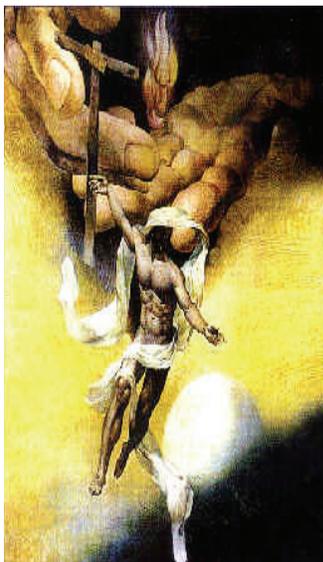
CRÓNICA DEL ENCUENTRO

Más de mil quinientos catequistas venidos desde los diez decanatos de nuestra diócesis vivieron este domingo 21 de Enero el *Encuentro Diocesano de Catequistas 2001* en la Casa de Pastoral “Juan Pablo II” de San Juan de los Lagos, Jal.

El encuentro, que se ha venido celebrando anualmente desde hace ya casi una década —primero en Tepatlán, después en El Ojo de Agua, y que en esta casa es ya el cuarto—, en esta ocasión tuvo como lema “*El Encuentro con Jesucristo nos compromete a la misión como Catequistas*”, y fue todavía una resonancia a nivel diocesano del encuentro nacional celebrado en Noviembre pasado en la ciudad de Guadalajara, con motivo del Gran Jubileo, con el que se buscaban “*nuevos catequistas para el Tercer Milenio*”.

Se llevó a cabo en el marco del día diocesano del catequista, con la participación de representantes de casi todas las parroquias de la diócesis; los cuales se congregaron para orar, reflexionar, convivir, motivarse y, sobre todo, para encontrarse con el Jesús que es fuente de su misión como catequistas, con los demás catequistas hermanos a quienes los une la misma misión, y también consigo mismos.

El objetivo del encuentro era “*experimentar un encuentro vivo con Jesucristo y con nuestros hermanos catequistas, para que nos convirtamos al Padre, nos reconozcamos como hermanos y, solidarios, continuemos su misión catequizadora con María, bajo la guía del Espíritu Santo*”.



Iniciado realmente con el viaje que cada grupo de catequistas hiciera desde su lugar de origen, el encuentro continuó con el alegre encontrarse de los catequistas. Fue entusiasmante verlos llegar con su distintivo de color por decanatos —mascadas, camisetas, chamarras, etc.—, así como verlos entrar en el ambiente del encuentro desde luego luego, sobre todo animados con la ambientación que coordinó el decanato de Atotonilco, junto a las Hermanas y las catequistas de la Escuela Diocesana de Catequesis.

La emoción creció aún más con la calurosa bienvenida que el mariachi del Seminario Diocesano, por solicitud del decanato de Capilla de Guadalupe, dio a los participantes al entonar para ellos y ellas las tradicionales “Mañanitas” en su día, además de algunas otras canciones regionales que alegraron aún más el ambiente y acabaron por sintonizar más plenamente con los catequistas y especialmente con sus lugares de origen.

En una oración inicial llena de fe y de religioso respeto, el decanato de Yahualica que la dirigió nos hizo tomar conciencia del motivo y finalidad del encuentro: *Encontrar a Jesús y estar con el Señor vivo y resucitado*. Por eso nos postramos ante Jesús Sacramentado y le ofrecimos nuestro encuentro.

Para favorecer nuestra disponibilidad hacia el encuentro, el P. Juan José Saldaña, maestro de filosofía en el Seminario Mayor, nos hizo una exposición sencilla pero también rica acerca de la necesidad humana de encontrar y de encontrarse, así como también acerca de la felicidad que se experimenta al encontrar.

Momento central de la reflexión fue el tema presentado por el P. José Guadalupe Muñoz Porras, vicario de pastoral de nuestra diócesis, en el que tocó el punto nuclear del encuentro: *el encuentro de los catequistas con Jesucristo, como fuente de su misión en la catequesis*. “Nuestro ser de catequistas no comenzó el día en que dimos la primera lección de catequesis, sino en todos los momentos en que nos encontramos con Jesucristo. ¡Todas y todos los catequistas como Felipe o Zaqueo, queremos ver y conocer a Jesús, encontrarnos con Él, pero también cambiar y renovarnos a su encuentro”. “Sólo viviendo en un encuentro permanente con Jesús, el Evangelio del Padre, podrán los catequistas colaborar en la evangelización y en la catequesis de un modo siempre nuevo y entusiasta”.

Muy emotivos fueron los testimonios de unos niños y catequistas del decanato de Arandas, que nos ayudaron a descubrir a Jesucristo también en el hermano, en el niño y el necesitado, en medio de sus circunstancias. Fue un estímulo para todos los catequistas y una ayuda para valorarse a sí mismos y a los demás, tanto como personas que como cristianos, y para valorar también su misión como mensajeros de la Palabra y promotores del crecimiento en la fe en la realidad en que viven.

Aspecto importante del encuentro fue el testimonio de las *religiosas* y de los *sacerdotes* que participaron. En especial, de las *religiosas catequistas*, que se hicieron presentes como un signo de la entrega total a la catequesis de la Iglesia. Su entusiasmo y hasta sus materiales y recursos catequísticos fueron también una interesante moti-



vación para todos los catequistas de nuestra diócesis.

El culmen del encuentro fue, indiscutiblemente, el Encuentro Sacramental de la Eucaristía, presidida por nuestro Sr. Obispo Javier Navarro y concelebrada por varios de nuestros *sacerdotes* y *diáconos* que, involucrados en la catequesis con cariño e interés, también se hicieron presentes en el encuentro para acompañar, apoyar y animar a sus catequistas. Del mensaje del Sr. Obispo, tan sencillo y profundo a la vez, se destaca su motivación para vivir alegres tanto esta jornada como nuestra misión de catequistas, plenamente enamorados del Señor y de su Palabra, de la cual somos transmisores, pero de la cual debemos estar también plenamente impregnados: la Palabra hecha carne, Jesucristo. Convencidos, pues, de la importancia de nuestra labor en la Iglesia, labor de “apóstoles”, “profetas” y “maestros de vida”, que es la misma misión de Jesús.

Concluimos el Encuentro en un ambiente de satisfacción y alegría, con la agradable sensación de que se logró el objetivo, ya que se fomentaron en los catequistas los pasos o actitudes que se buscaban, como son: el encuentro, la conversión, la comunión, la solidaridad y la misión. Esperamos en Dios que viviendo permanentemente el Encuentro con Jesucristo logremos realmente una catequesis renovada y convertida, realizada permanentemente en comunión y en solidaridad en las diferentes comunidades de nuestra diócesis.

¡Felicidades hermanos y hermanas catequistas, por su dedicación y entrega a la catequesis, también los que no pudieron participar en el Encuentro!



“FELICES LOS QUE ENCUENTRAN Y SE ENCUENTRAN”

TEMA DE MOTIVACIÓN PARA SALIR AL ENCUENTRO P. JUAN JOSÉ SALDAÑA



"Donde dos mil o tres mil se reúnen, ahí estoy yo en medio de ellos". No parecen ser dos o tres, ¿verdad?

Tú, padre José Luis, me dijiste que iba a venir mucha gente, pero no tanta. Y cuando empecé a darme a aquí una vuelta empecé a temblar, un poco de nervios, porque dije: ¡Ándale, sí que está en grande el asunto!

Bien, ya les dijo, me llamo Juan José, soy sacerdote, me gustaría mucho preguntarle el nombre a cada quien pero mejor así le dejamos, ¿verdad, Mary? Muy bien, ya me sé algunos.

El Padre José Luis tuvo la poco feliz idea, yo creo, de invitar a un pobre sacerdote filósofo, según se dice, a darles a ustedes una breve introducción al día de hoy; pero yo dije: en estos breves minutos, mejor ustedes van a dar el tema. ¿Qué les parece? ¿Está bien?

Entonces, les voy a pedir que tomen una posición cómoda, dejen todo lo que tengan en sus manos; vamos a empezar nosotros a

dar el tema, ¡ustedes!

Ustedes van a ser los que van a dar el tema. Como ustedes saben, el tema de hoy es: ¿Cuál es la palabra más importante que está en el lema? "Jesucristo". ¿La segunda más importante? "Catequistas". Lo primero que les voy a decir es la maravilla de este "encuentro". Este encuentro, de por sí, ya es una maravilla, una cosa de admirarse. Tuvieron que pasar muchas cosas, y muy difíciles y complejas, para que ustedes estuvieran aquí.

La primera es que Dios les regaló un nuevo día. ¿A qué hora abrieron sus hermosos ojos? Yo creo que más de alguna de ustedes, alguno de ustedes no durmió por la emoción de este día. Creo yo que más de alguna de ustedes o alguno de ustedes, después de abrir sus hermosos ojos y decirle a Dios lo que todo catequista debe de decirle en la mañana - que sí estoy seguro que lo hacen-: "Señor mío y Dios mío, ¡qué hermoso día, cuanto te amo!". Eso estoy seguro que todos dicen. Y luego dicen esta frase [la dice primero en latín] -eso lo dicen los





padres viejitos-: "Señor, dignate que en este día yo no cometa ningún pecado, dignate ayudarme".

Ya que pasó todo eso, la maravilla de poder abrir los ojos y seguir siendo los mismos,... ¿No se maravillan de que cuando en la mañana abren los ojos y dicen: ¡Soy la misma, soy el mismo!? ¿No? ¿No corren al espejo y se ven? ¡Oh, cielos, soy la misma persona!

Después de eso sigue la maravilla de acudir al closet, al ropero, y decidir que ponerse: ¿Qué me voy a poner hoy de ropa para modelar en la "etapa personal"? Aquí empieza la maravilla del encuentro con las decisiones personales. Aquí empieza el tema. ¿Listos para dar ustedes el tema?

Quiero que todos los aquí presentes traigan a la mente, a la memoria, sus habitaciones, donde durmieron. ¿Ya está? Piensen las cosas que hay ahí, los cuadros que ustedes eligieron y que adornan su habitación. La luna con el espejo que cada mañana las observa incrédula de tanta belleza. Ahí están ahorita, ahí están sus cosas.

Ahora quiero que traigan a la memoria las cosas que ustedes más, más quieren. Eso que, cuando termine este encuentro y regresen a sus pueblos (que Dios les va a conceder un feliz regreso), que cuando llegaran y las buscaran, no las encontraran: ¡Qué sufrimiento! Puede ser una joya, puede ser algún recuerdo muy preciado que ustedes tengan, una moneda que significa mucho; puede ser una carta

de amor o alguna rosa olvidada en las páginas de un libro de poesía, ¿quién sabe? Para las personas, cualquier persona, no me refiero sólo a las que tengan esas posesiones valiosas, pueden significar la fotografía de sus papás que ya no están con ellos.

En fin, todos tenemos cosas que queremos tanto y que conservamos con tanto celo en algún secreto de nuestra habitación y creemos que están muy seguras y que nadie en este momento allá en su casa está hurgando para encontrar,... ¡Uy, que miedo!

Tienen ustedes un encuentro con sus cosas, y cosas que quieren mucho, ¿de acuerdo? Todos tenemos algo guardado en algún cajón, bajo llave, o debajo

de un colchón o en el último rincón del closet, o debajo del último cajón,... Que es para mí algo muy querido. Yo les voy a decir qué es lo que más me gusta a mí: Lo que yo tengo con más valor, sin duda, es un regalo que mi mamá le dio a mi papá cuando eran novios y me lo regaló mi papá hace unos años. Cuando me ordené, me dijo: "Esto me lo dio tu mamá cuando éramos novios". ¡Una pequeña joya! Yo, si la perdiera, me sentiría muy triste, y la tengo guardada como "la Puerta Negra", bajo tres candados.

Ese es un encuentro con cosas. Después salen de su habitación, después de este encuentro que ya tuvimos y nos encontramos con nuestras hermanas, hermanos, papás, con nuestras mamás. ¿Cómo es ese encuentro, el primero de la mañana? "¡Fulana, te levantaste muy tarde! ¡Te falta hacer este quehacer y esto otro!" A lo más, alguna hermana de ustedes te dijo: "Ay, te vas a llevar mi suéter al encuentro de catequistas", "utilizaste mis pinturas". ¿Cómo es ese primer encuentro con la frescura de la mañana, ya no con las cosas que ustedes tienen sino con las personas vivas? ¿Cómo es ese encuentro? ¡Vamos a revisarlo! Tráiganlo a la memoria: ¿Fue de sorpresa y de agradecimiento porque Dios les concedió ese papá, esa mamá, ese hermano, esa hermana, ese compañero, esa compañera de la vida, de sus hijos? Más de alguna de aquí debe ser gente que tenga hijos, ¿no? ¿Cuál fue el primer encuen-

tro con esas personas? ¿De agradecimiento o recordar que el día anterior les hicieron algo y ustedes se lo están reclamando hoy, después de haber dormido? ¿Cómo fue ese primer encuentro ya no con las cosas -cada quien tiene sus cosas muy personales-, sino ya con las personas? ¿Cómo lo podría definir cada uno de ustedes? ¿Recuerdan la primera palabra que pronunciaron? ¿El primer pensamiento que tuvieron? Tenemos, pues, muchas clases de encuentros.

Ahora, vayamos a las cosas que hemos perdido y que ya nunca vamos a encontrar. Habrá algunas cosas, que yo le voy a decir ahorita, que hay muchas cosas que sin darnos cuenta hemos perdido. Todas y todos son catequistas ¿no? ¿Todas y todos tienen niños bajo su cuidado? Y lo primero que notamos es que los niños son muy inteligentes; ¿y por qué cuando crecemos nos hacemos medio tontos? Algo pasa. Los niños, todos, si están muy bien alimentados son muy alegres, tienen muchas ocurrencias; imaginen ustedes cuando eran niñas o niños, su catequista cómo las veía y los veía a ustedes: ¡Qué hermoso! Yo me acuerdo todavía de mi catequista: se llamaba Inesita. Los de Atotonilco se acordarán de ella.

Esas cualidades que tuvieron ustedes cuando eran niños se pueden perder. Ya nos cuesta mucho trabajo alegrarnos, ya nos cuesta mucho trabajo tener bonitas ocurrencias, ya nos cuesta más trabajo tener imaginación y nos cuesta más trabajo tener inocencia para esperar que siempre los demás van a decir y hacer cosas buenas; vamos a estar pensando siempre que el mundo es malo. Los niños juegan porque creen que el mundo es bueno y que no hay nada que les pueda fastidiar.

Estas cosas perdidas, que fueron cualidades que tuvimos y que ahora ya no tenemos, tenemos que encontrarlas una vez más; son cosas perdidas. Piensen ustedes, cuando eran más chicos, ¿qué decían de ustedes? Por ejemplo, de mí decían que yo... mejor después digo. De otro decían que de niño

era muy bonito y que lo prestaban para Niño Dios y con las prestadas lo maltrataron; perdió la belleza. En fin, perdemos tantas cualidades. Yo me imagino que de nosotros dijeron tantas cosas: "Es muy listo, es muy lista, es muy bonita, podría ser mucho". Hay una: De niña, era muy piadosa, siempre estaba en el templo hincada en la primera fila. Con el tiempo y cuando va avanzando la edad nos vamos haciendo más para atrás: los jóvenes ya medio en medio, en un rincón, por allá... hasta que ya en los últimos años de la vida, en un rincón, ya viejones, por allá lejos; como que nos vamos algunas personas, no todas, alejando de Dios. Esos primeros fervores de la infancia es necesario que volvamos a encontrarlos hoy; que hagamos ese ejercicio de encuentro con nosotros mismos, con nuestras cualidades.

Pero, ahora, hablemos de lo más importante que debemos encontrar en la vida: ¿qué es lo más importante que una vez que encontremos eso...? Habrá quien se alegre encontrando dinero; alguna vez, una persona me dijo: fijese padre que una vez yo necesitaba mucho dinero y le pedí a Dios que si me encontraba dinero iba yo a cambiar de vida,... y se encontró una paca de dólares. ¡En serio! ¿Qué significa esto? Que nosotros busquemos y siempre encontremos algo. Desde que tenemos conciencia, desde adolescentes, queremos encontrar algo:





Queremos encontrarnos con el amor de nuestra vida, queremos encontrarnos con nuestra vocación; las religiosas aquí presentes traigan a la memoria ese día bendito en que dijeron: "Señor te seguiré". ¡Encontraron! Cuando yo soy testigo del matrimonio de jóvenes digo "ya encontraron"; ya como esté, ya no la pidan con chongo, pero ya encontraron. Ya hay decisión.

Hay quien desee encontrarse con dinero, con sacarse la lotería, etc. Todo mundo andamos buscando algo que parece que está perdido. A mí, cuando voy a confesar a la gente en las parroquias, los domingos en la misa dominical, cuando platico, cuando confieso siempre estoy pensando: ¿Qué estará buscando? Que una vez que lo encuentre, como dice el Evangelio, "venda todo lo que tiene y compre eso único que es lo más valioso".

Amor empieza con "A". ¿Cuál es la primera letra del abecedario? La "A". ¿Qué es lo primero que tenemos que buscar? El amor. ¿Cuál es la última letra del abecedario? La "Z". ¿Cuál es la última letra de la palabra feliz? La "Z". Amor y Feliz: el amor es lo primero y nos va a llevar a la felicidad. Todos andamos buscando el amor. A ver, no lo piensen, levante la mano la que está o el que está enamorado: Caramba, muchas y muchos dudaron ¿por qué? Naturalmente, no estoy diciendo que están enamorados de una persona; estoy diciendo: Cristo, la Iglesia, la vocación, la catequesis, tanta cosa,... la familia, los hijos, la esposa, el esposo, en fin,... lo que pasa es que siempre que hablamos de amor pen-

samos en otra cosa. El Amor debe ser algo total en Cristo. Entonces, todos estamos buscando algo y el término de la búsqueda se da encontrando.

Por eso, en esta breve introducción yo quería traer a su memoria sus cosas con las cuales ustedes se encuentran con tanta felicidad cuando las ven; traer a su memoria las personas que rodean su vida, que al verlas hacen un encuentro de alegría. Pero también traer a su memoria lo que ustedes ya han perdido y quisieran encontrar; lo que ustedes no han perdido, pero sospechan y quieren encontrar: una profunda felicidad, una vocación; no sé por qué tengo la impresión de que muchas de ustedes aquí tienen la inquietud vocacional, quieren

ser religiosas, y desearían encontrar finalmente esa vocación. En fin, cada uno de nosotros buscamos algo que, al encontrarlo, nos haga plenamente felices.

Pues este encuentro se va a dar y se está dando hoy. Este encuentro es el que podemos encontrarnos con lo único que no defrauda, con el Amor que no empobrece, con la verdad que no lastima. Todo este encuentro que los organizadores han preparado tiene que encontrar un eco en el corazón tuyo, y en el de ustedes; no es un encuentro para todas en montón, sino que cada una de ustedes, cada uno de ustedes debe encontrarse hoy de manera muy real y muy viva con Cristo. A eso han venido.

Ustedes venían, yo me imagino, por la mañana: Los de Betania en su caranchita salieron ayer de Betania; no, salieron hoy temprano, y yo me imagino que en el camino Jesucristo era un compañero de viaje como todos ustedes, en donde venían. No sé si lo vieron o lo notaron. Y él iba sentado atrás, sirviendo las bebidas y las veía y les decía: ¿Qué quieren? Como la lectura del evangelio: ¿A qué van a San Juan? ¿Qué quieren? Y ustedes contestaron: ¿Maestro, dónde vives? Queremos conocerte.

Pues, yo deseo para ustedes hoy que puedan encontrarse con Cristo, para que, conociéndolo más, lo amen más; para que, amándolo más, lo conozcan más; para que, buscándolo, lo encuentren; y para que, encontrándolo, lo sigan buscando.

Que el Señor bendiga, pues, todos sus esfuerzos; que el Señor les conceda un encuentro muy

personal con cada uno de ustedes; que en su memoria de ustedes se pregunten hoy, y esta va a ser la tarea -todo maestrillo deja tarea, ni modo, tengo este defecto de dejar tareas-; yo quiero que se pregunten: ¿Qué es lo que más quieren en esta vida? ¿Qué es lo que más quieren, que ya tienen y no les gustaría perder? Sea una persona o sea un objeto sagrado, o una fotografía o no sé... tantas cosas. Y, después, que se pregunten ¿Qué es lo que yo más quiero? ¿Qué es lo que quisiera encontrarme que, encontrándolo, seré ya plenamente feliz? Y decirle al Señor: Concédeme cuidar lo que ya tengo y concédeme encontrar lo que me falta. Y, sin duda, la respuesta no puede ser otra más que: ¡Con Cristo! Que Dios bendiga hoy todos sus esfuerzos y que los haga encontrarse personalmente con Él, para que los mire a los ojos y les diga con la mirada cuánto los quiere.

Quiero terminar con una anécdota que me pasó a mí, porque hay que decir alguna cosa. Yo, en Roma, cuando estuve, nunca vi al Papa; vamos, sí lo vi, pero nunca me tomé una foto con él. Casi todos los padres tienen una foto con el Papa o lo saludaron. Yo apenas lo iba a saludar cuando un señor me quitó la mano. Yo estaba muy triste, ya me iba a venir y no me la iban a creer que estuve en Roma, porque no tenía una foto con el Papa. Todos los Padres que van a Roma, vayan a sus cuartos y tienen una foto con el Papa. Todos pues quieren su foto. Pues, un buen día, quince días antes de venirme, iba yo por una calle de Roma, triste y desconsolado porque mi abuelita, ¡santa mujer!, me dijo: "me saludas mucho a su Santidad"; ella se imaginaba que yo vivía a un lado de él. Hasta una viejita, no mi abuelita, me dijo: "He visto al Papa muy enfermito, llévele este tecito, por favor, para que se alivie; dígale que se lo tome en ayunas", y sabe cuanto... Pues sí, cómo no, yo se la llevo; y me lo llevé. El Papa no se lo tomó, no me dejaron entrar.

Bueno, basta ya de eso y vamos a la plática final. Yo iba por la calle, triste, y en eso veo que viene un montón de guardias a caballo; pero muchos carros, muy rápido, y ya no había gente en la calle; como que yo ya andaba perdidón, con mis cosas de la es-

cuela; y, en eso, que un carro negro -todo esto es cierto, no es un cuento, me voy a emocionar platicándolo, cada que lo platico me emocio-, se detiene un carro negro frente donde yo estaba, se baja un montón de guardaespaldas y, luego, los caballos de la guardia presidencial, se abre la puerta y se baja el Papa,... Yo me quedé... Un guardia que estaba a un lado de mí me dijo: "No se asuste, es que el Papa va a visitar al presidente de Italia y esta visita no está puesta para que la gente no venga a verlo, no se dijo nada, pero aquí quédese no hay problema. Se deja venir el Papa y lo veo y me ve a los ojos, y le digo: "Su Santidad, buenas tardes", y me dijo: "Buenas tardes". Y dije: "Buen día"; "Buen día", contestó él. Llega su secretario, lo suben al carro del presidente de Italia y se lo llevan. Y yo dije: "Este encuentro con el Papa, personal, que yo le vi a los ojos y que él me vio a mí, vale más que todos las fotografías del mundo". Y cuando me decían los padres: "Mira, yo vi al Papa" y me mostraban las fotos, yo les dije: "Mira, tú viste al Papa, pero el Papa me vio a mí". Él ve a toda la gente, pero "a mí se me quedó viendo". El Papa es un siervo de los siervos de Dios, no es Dios, no es Jesucristo; yo quiero que Jesús, algún día, que sea hoy, que sea cuando el quiera, los mire a los ojos y les diga cuánto les ama: ¡Ese es el encuentro que vale la pena! De ahí en más, queridas y queridos, en este mundo no hay cosa más grande que dejarse mirar por Dios y verlo a los ojos.

¡Muchas gracias!



“EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO NOS COMPROMETE A LA MISIÓN COMO CATEQUISTAS”

**TEMA CENTRAL DEL ENCUENTRO
P. J. GUADALUPE MUÑOZ PORRAS**



1. NOS UNE NUESTRA MISIÓN

Todas y todos los que nos reunimos en este día tenemos algo en común: nos dedicamos a lo mismo, tenemos la misma misión, somos catequistas.

Como tales, compartimos el regalo de la fe con niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos.

Nos esforzamos por preparar nuestras lecciones en diversos materiales que están a nuestro alcance.

Sufrimos desilusiones, angustias y fracasos cuando las cosas no nos resultan como lo planeamos.

Sin embargo, lo que hacemos no tendría sentido si antes no estamos conscientes de lo que somos.

2. NOS ENCONTRAMOS CON JESUCRISTO VIVO

Nuestro ser de catequistas no comenzó el día en que dimos la primera lección de catequesis, sino en todos los momentos en que nos encontramos con Jesucristo.

2.1 Salimos al Encuentro de Cristo

Como aquellos griegos que le dijeron a Felipe: "*Queremos ver a Jesús*" (Jn 20,21) o como Zaqueo

que "*Quería conocer a Jesús*" (Lc 19,3)

Todas y todos los catequistas también queremos ver conocer a Jesús, encontrarnos con él en su palabra que ilumina nuestra vida, en los sacramentos que alimentan nuestro espíritu, en las personas a quienes servimos que son imágenes suyas en los acontecimientos que vivimos porque así teje Dios la historia.

2.2 Reflexionamos el Encuentro

Como la Samaritana que, buscando agua, encontró en sí misma una fuente que salta hasta la vida eterna. Como Zaqueo que, queriendo conocer a Jesús, descubrió en sí mismo su capacidad de compartir sus bienes con los demás.

Las catequistas y los catequistas, buscando un grupo un grupo de niños para enseñar, se encuentran con un Cristo resplandeciente en el rostro de sus oyentes. Buscando ordenar su lección de catequesis, se encuentran con el orden que debe reinar en sus propias vidas.

2.3 Proyectamos el Encuentro

Como Moisés que, después de encontrarse con Dios, se lanza a liberar a su pueblo. Como Zaqueo que, después de encontrarse con Cristo, practica la justicia y da la mitad de sus bienes a los pobres.

Las catequista y los catequistas, después de encontrarnos con el Señor, no sólo transmitimos un mensaje, sino compartimos una experiencia de vida.

3. EL ENCUENTRO CON CRISTO NOS PONE EN CAMINO DE CONVERSIÓN

3.1 Ya nada es igual

Después de encontramos con Cristo ya nada será igual. Moisés se hizo caudillo de Israel, Mateo se convirtió en apóstol, Juan y Santiago se hicieron pescadores de hombres, Zaqueo se hizo justo y dio

la mitad de sus bienes a los pobres, la samaritana empezó a darle un nuevo sentido a su vida, Pablo fue el apóstol de los gentiles.

Las catequistas y los catequistas, después de preparar e impartir una lección de catequesis, no podemos continuar igual.

3.2 Conversión personal

¿Cómo enseñar a los demás el amor al prójimo si no vivimos el amor en nuestra familia y hacia nuestros oyentes? ¿Cómo transmitir valores humanos y religiosos si nosotros no somos capaces de vivirlos en la cotidianidad de nuestra vida?

3.3 Conversión organizativa

De poco serviría nuestra conversión personal si no cambiamos nuestra manera de organizarnos.

¿Cómo esperar resultados alentadores en la catequesis si no nos organizamos adecuadamente para conseguirlos?

3.4 Conversión en los métodos

No basta con la conversión personal y organizativa. Es necesario adecuar también nuestros métodos en catequesis.

¿Cómo transmitir un mensaje sólo de palabra ante oyentes que saben más de imágenes? ¿Cómo esperar una respuesta de quien no se ha hecho ninguna pregunta? ¿Cómo hablar de Dios ante un mundo que se construye sin él?

4. EL ENCUENTRO CON CRISTO NOS PONE EN CAMINO DE COMUNIÓN

4.1 Condición para que el mundo crea

Constatar que hay divisiones entre los agentes de la catequesis es eludir el deseo de Cristo que pidió a su Padre que nos mantuviera unidos "para que el mundo crea" (Jn 17,21).

4.2 Condición para tener resultados

¿Cómo darle continuidad a la catequesis si cada uno camina por su lado? ¿Cómo dar testimonio de unidad si actuamos con criterios diversos?

5. EL ENCUENTRO CON CRISTO NOS PONE EN CAMINO DE SOLIDARIDAD

La solidaridad es la virtud humana y cristiana que nos hace sentirnos responsables de los demás.

Como el Dios del Éxodo que había visto la opresión de su pueblo, que había oído el clamor que le arrancaban sus opresores y conocía sus angustias (Cfr. Ex 3,7).

No podemos compartir con los demás nuestra experiencia de fe, ignorando lo que nuestros oyentes piensan, dicen, sienten y sufren.

Tampoco se trata de una boca que habla y unos oídos que escuchan, sino una persona que entra en la intimidad de otra persona y le abre nuevos caminos para transitar por la vida.

6. EL ENCUENTRO CON CRISTO NOS LLEVA A LA MISIÓN

Si la solidaridad nos hace sentir responsables de los demás, estaremos dispuestos a compartir nuestros bienes con el prójimo, incluyendo el gozo del Evangelio.

Entonces nuestras sesiones de catequesis, volveremos a nuestras casas con el gozo del que ha compartido su encuentro con Jesús.

PARA DIALOGAR

1. *¿Qué expresiones de conversión, comunión y solidaridad descubrimos en los catequistas de nuestra comunidad?*
2. *¿Cuáles son los principales obstáculos que nos impiden recorrer el camino de conversión, comunión, solidaridad y misión?*
3. *¿Qué necesitamos hacer para tener un verdadero encuentro con Jesucristo vivo?*



“HOY SE HA CUMPLIDO LO QUE USTEDES ACABAN DE ESCUCHAR”

**HOMILÍA EN LA MISA DEL ENCUENTRO
SR. OBISPO JAVIER NAVARRO RODRÍGUEZ**

Hermanos y hermanas todos catequistas:

Estamos este día siendo una asamblea semejante a la que describe la primera lectura, del libro del profeta Nehemías, pendientes de escuchar la Palabra de Dios y deseosos de alimentarnos de ella, como dice el libro, "los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón". ¿Si tienen uso de razón ustedes? [Sí]. Dice el libro que estaban aquel día, desde el amanecer hasta el mediodía, escuchando al sacerdote Esdras, a los levitas que catequizaban, pendientes de la Palabra de Dios; y muchos lloraban, pero lloraban de emoción. ¿Han llorado de emoción ustedes? [Sí] ¿Sí? ¡Ahorita no le hagan, eh! Vamos contentos, como recomienda el sacerdote al pueblo, porque este es un día consagrado al Señor.

¿Cuál es el último beso que han visto? [?] La madre sí lo vio ¿cuál fue el último que vio? [?] Yo acabo de plantarle un besote al libro de las Sagradas Escrituras, ¡que maliciosas, eh! Y, también, los hermanos diáconos y su servidor besamos el altar al inicio de esta celebración. Ustedes, ¿a quién besan? Ustedes, ¿de quién reciben un beso? El beso, ¿qué significa cuando lo dan? ¿Qué significa cuando lo reciben? Un beso, dice la canción, no se le da a cualquiera; pues, claro que no. Es que se necesita haberse encontrado muy a fondo con un amigo o tener un encuentro muy íntimo, familiar, como de padre a hijo, de madre a hijo, de hermano a hermano, para poder expresar todo lo que el camino en la amistad y en el amor se expresa cuando uno ya se ha encontrado de persona a persona.



Se acuerdan que, en la parábola del hijo pródigo, el papá que recibe al hijo después de que se había perdido en todo sentido, no lo deja llegar; como si se hubiera portado muy bien, sale a su encuentro y lo cubre de besos. El libro fue escrito en el ambiente judío; a lo mejor, si esa parábola se escribe en ambiente mexicano y se dice que el papá salió al encuentro y cubrió de besos a su hijo, dirían ¡eh! No es lo ordinario en nuestro medio que un papá cubra de besos a su hijo. Pero si es su hijo, ¿qué? Y si este encuentro el padre lo estaba ansiando y sobran las palabras para expresar todo lo que quiere decirle, cubrir de besos a alguien ¡qué tanto significará!

Nosotros hoy, como aquella comunidad, que ha regresado después de la dura experiencia del destierro, es comunidad de creyentes que otra vez empieza a consolidarse en torno a la Palabra de Dios. Están emocionadísimos de escuchar la Palabra y, cuando el sacerdote muestra el rollo de la Palabra, se inclinan y ponen su rostro en la tierra; están contentos porque Dios les habla.

Nosotros hoy hemos expresado: "Tú tienes, Señor, palabras de vida eterna; tu Palabra es la vida". No es otra cosa la misión a la que se ve impulsado el catequista que comunicar palabras de vida a los demás, y ni siquiera muchas palabras, nada más una, nada más una: Y esta Palabra es la Palabra que se hace hombre para hacer de nosotros "dioses", partícipes de la propia vida divina.

La lista de ministerios que da san Pablo en su primera carta a los corintios habla, en primer lugar, de apóstoles; en segundo lugar, menciona a los profetas; y en tercer lugar, los maestros. Yo pienso, hermanas y hermanos catequistas, que la misión de ustedes se ubica entre las primeras de las que habla san Pablo en esta primera carta: apóstoles, profetas, maestros. A poco no les dicen en la catequesis sus alumnos: "Maestra", y ustedes se sienten muy muy... No le dicen: "No, a nadie llamen maestro porque uno sólo es el Maestro, es Jesús; y a mí llámenme en cuanto que sí represento a Jesús y doy testimonio como Jesús". Luego ya la catequista se adorna y hasta le aplauden.

Nos ubicamos ahí, entre los apóstoles, profetas y maestros, porque, si queremos ser maestros de vida, queremos ser portadores de la Palabra misma de verdad.

Volteen a ver al que tienen a su derecha... ¿Verdad que no se parece en

nada a ustedes? [No] Pero, volteen a ver al de su izquierda a ver qué tal. ¿Verdad que ese sí se parece a ustedes? [No] No, tampoco. Pues, ¿cómo se va a parecer a ustedes? Las catequistas, cada una, es bella con la belleza única... (Díganme al menos un "gracias"). Los catequistas son únicos por su porte varonil, definido, vigoroso,... únicos; ¡y qué bueno!

San Pablo, en la comparación de la Iglesia de creyentes con el Cuerpo, quiere decirnos que formamos un todo, un organismo en el que nadie está de más, nadie está repetido, nadie es idéntico, como copia al carbón o como una copia de fotocopidora o como algo calcado; nadie es idéntico a otro. En este cuerpo que es la Iglesia somos distintos, tenemos diferente tarea, estamos orientados a distinta misión.

Qué bueno que formamos un todo y que el Espíritu Santo de Dios nos anima, con el significado profundo que quiere decir "animar", servir como de ánima, de principio vital que impulsa para que se note una acción viva, coordinada, eficaz. Parece que estoy describiendo al decanato de Ayotlán o de Atotonilco en la catequesis, ¿no?... una acción coordinada, viva, eficaz,... ¿verdad que sí parece que estoy describiendo eso? [Sí] Sí ¿cómo no?



Esto se logra a pesar de nuestra diversidad, porque ni es igual a ti el de tu izquierda, ni el de tu derecha, menos el de arriba; ¡somos tan distintos, pero nos quiere tanto! Y sin embargo, con esta diversidad de carismas, servicios y ministerios, el Espíritu Santo nos anima, sirve como de ánima, de alma, de espíritu que impulsa para que la acción de muchos, distintos, diversos, coordinados, sea eficaz. Eficaz ¿para qué? Para la construcción del Reino, para la continuación del Reino que Cristo quiso venir a plantar en esta tierra. ¿Cómo? Con su presencia, con su palabra, con su actividad.

Aquel sábado, los amigos de Nazareth fueron a la sinagoga, como todos los sábados, y pensaron que este era como otro sábado más en el calendario. Pero no fue así: Estaba la asamblea reunida, una asamblea quizá más pequeña porque estaban en un lugar reducido; más pequeña que la que describe Esdras en su libro, porque estaban allá en la plaza pública, junto a una puerta muy importante de la ciudad; el templo todavía no estaba reconstruido. Aquel sábado, entre los asistentes a la sinagoga estaba Jesús, y Jesús solía ir todos los sábados a la sinagoga, y aquel sábado también fue. Y, haciendo uso del derecho que asistía a todo varón judío, joven o adulto, pasa al frente, le entregan el rollo -los libros eran rollos que había que desenrollar- y proclama aquella palabra. ¿Se acuerdan de qué profeta era la palabra proclamada por Jesús aquel día, en la sinagoga? Los padres que no me digan porque saben eso y mucho más; ¿los demás? [Isaías] ¡Eh, saben más que los padres! Proclama ante el pueblo aquel texto de Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado a anunciar la buena noticia a los pobres;

me ha enviado a proclamar la liberación para los cautivos; la libertad para los oprimidos; el alivio, la curación para los ciegos; y, para todos, un año de gracia". Parece como que estamos escuchando la descripción de algo que acabamos de vivir. ¿A qué me refiero? [Al Jubileo] Claro, al Jubileo que acaba de pasar en cuanto a su tiempo estimado en el calendario, pero que permanece para siempre porque el centro del Jubileo es Cristo. Yo recuerdo que, el año pasado, el P. José Luis y su equipo nos explicaron muy bien aquello del Jubileo y nos hacían aparecer cada rato aquel borreguito, el "Jobel", que aquí a todos nos causaba risa, pero ¿cómo se nos grabó? ¿verdad? Y, además, en nuestra clausura, tuvimos ahí dos tocadores del "jobel", ¿recuerdan quienes vinieron? Pues el Jubileo anunciado por el jobel, aquel cuerno de carnero, el Jubileo permanece porque el "hoy" de Cristo es un hoy que no tiene atardecer, que no tiene ocaso.

Enrollando el libro, Cristo lo devuelve al jefe de la sinagoga y los ojos de todos los asistentes estaban fijos en él. Hagan de cuenta como racimos de ojos colgados así también de la mirada de Cristo. Estaban fijos en él: ¡A ver éste con qué va a salir! ¡A ver qué va a decir! Porque parece ser la primera vez que Jesús, de joven, pasa al frente de su pueblo a proclamar la palabra y a explicarla; y la explicación es una explicación desconcertante: "Hoy se cumple esta palabra que ustedes acaban de escuchar": "Hoy". ¿Les recuerda esto de "hoy" a alguien? [Sí, a



Fox] Nada más falta que lo cumpla, ¡es la diferencia!

Él dice: Hoy se ha cumplido esto que ustedes acaban de escuchar. Una profecía que, en nombre de Dios y para alentar la esperanza del pueblo, pronuncia Isaías por allá, setecientos años antes de esta ocasión, hoy se está cumpliendo. Porque la Palabra de Dios es eterna, porque la Palabra de Dios es viva, porque la Palabra de Dios cumple lo que promete y realiza lo que pronuncia. ¡Hoy se está cumpliendo!

Yo pienso, mis hermanas y hermanos catequistas, que para nosotros el hoy de Cristo es algo de que disfrutamos, y ¡cómo lo hemos hecho en este año jubilar!, y ¡cómo podemos seguirlo haciendo con el dinamismo y la renovación espiritual que imprimió en nuestro corazón el año jubilar. Pero, ¿qué habrá que hacer? Habrá que, si nos hemos encontrado con la persona de Cristo vivo, seguir permitiendo que el Espíritu Santo nos impulse para poder ser agentes de transformación y de renovación en nuestra catequesis y en nuestro medio.

San Pablo, en su carta a los corintios, habla de que todos hemos sido bautizados en un mismo Espíritu y de que es el Espíritu la fuente de donde proceden todos los dones y carismas y ministerios. San Lucas, en su Evangelio, habla también de que Jesús, después de irse al desierto y ayunar allá, tentado por el demonio y habiendo resistido a las tentaciones, volvió al pueblo donde se había criado y aquel sábado proclama esta Palabra: "Hoy se cumple esta palabra".

Nosotros, distintos y formando una sola Iglesia particular, que es parte de la Iglesia universal, estamos llamados a complementarnos unos a otros en la única misión, que no es nuestra, sino de aquel que nos envía. Hoy, nosotros tenemos que hacer presente que la gente que se ha sentido oprimida experimente por fin liberación; que los que han estado ciegos, y ciegos de



remate, para no ver una cuarta más allá de su nariz, por fin empiecen a ver con claridad sus errores; y empiecen a contemplar cuán bueno y agradable es Dios. Y que a todos se les anuncien por fin buenas noticias, que todos reciban esa noticia de que el Señor salva, de que Él es el único salvador y de que él quiere que todos, todos, sin excepción, sean salvados.

Nos alegramos mucho de este día en que hemos reflexionado sobre el encuentro con Cristo como oportunidad de transformación interior y oportunidad que provoca, si nos dejamos guiar por el Espíritu, que seamos enviados a transformar el ambiente donde vivimos. Pedimos al Espíritu que provoca grandes transformaciones, al mismo que vamos a invocar dentro de un rato en esta mesa sobre el pan y el vino para que se transformen en cuerpo y sangre de Cristo, le pedimos nos haga de veras dóciles y nos deje llevar por su impulso para transformarnos y transformar.

¡Que Dios haga que el fruto del Jubileo y el fruto de este encuentro permanezca para bien de sus comunidades, para bien de la gente que quiere en ustedes catequistas ver un estilo claro, gozoso, del Señor Jesús, que viene a encontrarse con nosotros para hacer que nos encontremos un día definitivamente con el Padre Dios!

CONTEXTO DEL DOCUMENTO "IGLESIA EN AMÉRICA"

1.- LOS TELONES DE FONDO

El proyecto pastoral 1996 - 2000. En él, nuestros obispos se proponen proclamar a Jesucristo como la Vida y Esperanza de México, comprometiéndose a trabajar por una Iglesia más evangelizada y misionera, una sociedad más justa y solidaria y una cultura de la vida y de la esperanza (*Cfr. Presentación, c*).

Ecclesia in América. Admirable documento, fruto de la reflexión de la Iglesia que peregrina en nuestro continente y al cual nuestros obispos quieren darle proyección a esta Exhortación Apostólica (*Cfr. Presentación, a*).

El Jubileo de la Encarnación. Este Jubileo, para los católicos y para muchos hermanos cristianos, nos introduce en un tiempo propicio de gracia, de conversión, de reconciliación y de paz (*Cfr. n. 2*).

2.- LAS MOTIVACIONES

El apremio pastoral de hablar para dar razón de nuestra fe y esperanza (*Cfr. Presentación, b*).

Ofrecer certezas en un tiempo de confusiones y enriquecer la reflexión y acción de los hombres y mujeres de buena voluntad (*Cfr. Presentación, b*).

Entregar a todo el pueblo de México un mensaje de aliento y esperanza, desde la misión espiritual y moral propia de la Iglesia, y como signo de amor y compromiso hacia nuestra Patria (*Cfr. Presentación, a, i*).

3.- LOS OBJETIVOS

Revisar nuestra historia, la vida eclesial y la situación del país en sus principales desafíos para encontrar caminos nuevos y crecer en un clima de reconciliación, de justicia y de paz (*Cfr. Presentación, f; n. 3*).

Reforzar la identidad y la unidad de nuestra Nación, resaltando lo que nos une como mexicanos, para delinear el país que todos queremos (*Cfr. Presentación, g*).

Agradecer a Dios por el don de la fe que está presente desde el origen de nuestra Nación, para que el *encuentro* con Jesucristo vivo se convierta en un *camino* permanente a la *conversión*, reafirme la *comunidad* eclesial y propicie la *solidaridad* y la *misión* (*Cfr. n. 4*).

4.- LA OPORTUNIDAD

El documento pretende «ir más allá de una iluminación coyuntural y busca comprender e iluminar los problemas y desafíos que consideramos más profundos e importantes tanto a nivel eclesial como nacional» (n. 8).

5.- EL PROCESO DE ELABORACIÓN

5.1 Una consulta amplia

Este documento es el fruto de numerosas consultas al interno y al externo de la Iglesia (*Cfr. n. 5*). Entre otras podemos mencionar las siguientes:

Representantes de la comunidad eclesial. Presbíteros, religiosos, religiosas y fieles laicos que, en diversos momentos y espacios, aportaron su visión sobre la Iglesia de nuestro país.

Instituciones intraeclesiales. Comisiones episcopales (23 comisiones reunidas el 9 y 10 de septiembre de 1999); Vicarios de Pastoral (reunidos del 17 al 20 de agosto de 1999); Informe del CELAM (Estudio de las megatendencias actuales, en vistas a su Plan global 1999 - 2003). Diversos foros con instituciones de inspiración cristiana, etc.

Personas cualificadas. Abogados, economistas, historiadores, humanistas, empresarios, educadores y, en general, aquellas personas nacionales y extranjeras, católicas y de otras confesiones y religiones que, por su preparación y conocimientos sobre la realidad de nuestro país y nuestra Iglesia, ofrecieron valiosos aportes.

Impulso y participación en diversos eventos. Semana Social Nacional (25 - 28 de octubre de 1999); Diversos encuentros internacionales sobre migración; Campaña para la condonación de la deuda externa

5.2 Una comisión "ad hoc"

El Episcopado mexicano designó, en 1999, una comisión específica para el proyecto de este documento. Dicha comisión se integró básicamente con las comisiones episcopales de pastoral profética, litúrgica y social, fortalecida con especialistas en los distintos aspectos de nuestra realidad nacional y eclesial.

Dicha comisión contrató los servicios del CEOP (Centro de Estudios de Opinión Pública), institución especializada en esta materia.

Así se planeó la propuesta metodológica, el diseño de las consultas, la agenda para los encuentros entre distintos actores del ámbito intraeclesial y del ámbito social, económico, político, científico, etc.

Más tarde se elaboraron resúmenes y se sistematizaron los datos obtenidos.

Finalmente, después de siete borradores diferentes, que fueron presentados ante la Asamblea de la CEM, se aprobó la última versión que hoy tenemos en nuestras manos y que fue publicada el 25 de marzo del 2000, en la Solemnidad de la Anunciación del Señor.

6.- LA ESTRUCTURA INTERNA

El Documento se estructura en tres grandes partes:

- I.- En Encuentro con Jesucristo en los orígenes, conformación y futuro de nuestra Nación.
- II.- Del encuentro con Jesucristo a la conversión, la comunión eclesial y el diálogo y servicio evangélico al mundo.
- III.- Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad como respuesta a los desafíos de nuestra Nación.

Cada una de las partes inicia con una cita bíblica que orienta, desde la fe, el tratamiento de cada tema.

La segunda y tercera partes se subdividen a su vez en tres secciones cada una.

El documento está precedido por una presentación e introducción y finaliza con una conclusión general.

Como una anexo se encuentra al final un apartado que se titula "Glosario mínimo". En él se describe el significado de algunos términos que nos pueden ayudar a entender mejor los contenidos que en el documento se exponen.

7.- REFLEXIÓN SOBRE LA METODOLOGÍA

7.1 Ver - Juzgar - Actuar

El método ver-juzgar-actuar ha sido ya común en la Iglesia desde poco antes del Concilio. En algunos ambientes eclesiales se ha enriquecido con otros elementos como el celebrar y evaluar.

Este método nos enseña a ver la realidad objetivamente, juzgarla a la luz de la Palabra de Dios, para de allí tomar decisiones para actuar en el futuro.

A este método se recurrió en algunos momentos eclesiales como el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

7.2 Ver-Mirar-Admirar-Contemplar

Sobre todo en la última década, algunos documentos como Santo Domingo, Ecclesia in América y el documento que nos ocupa, han querido iniciarnos en el uso de otra metodología de trabajo para nuestra reflexión eclesial.

Dicha metodología parte de la contemplación del Misterio, de la voluntad y el proyecto de Dios para el cual nada es imposible. Nos invita luego a mirar con esperanza y optimismo la realidad, asumiendo como retos las oportunidades y las dificultades que la misma nos presenta, para deducir de ello las líneas de nuestro actuar en el futuro.

A nivel antropológico ya encontramos diferencias entre ver (acción que compartimos con los animales irracionales que tienen ojos) y mirar (actividad propia del hombre que puede sorprenderse, admirarse, maravillarse frente aquello que está ante sus ojos).

A nivel teológico mayor es la diferencia entre ver y contemplar, pues si mirar es ver con sensibilidad informada de racionalidad científica, contemplar es mirar con una racionalidad informada por la fe e impregnada de la sabiduría del Espíritu.

Viene muy a modo la frase de Shaw: «*Unos ven las cosas que suceden y se preguntan ¿por qué?, yo sueño las cosas que podrían suceder y me pregunto ¿por qué no?*».

7.3 Distintos pero complementarios

Para algunos este cambio de metodología resulta intrascendente, pues solo se trata de un cambio en el orden de los factores. Otros lo consideran un retroceso como si con él se quisiera cambiar el dinamismo y el rumbo de la Iglesia. Visto con serenidad, creemos que ambos métodos se complementan y enriquecen mutuamente.

Ver, mirar, admirar y contemplar es percibir la realidad desde distintos enfoques y perspectivas que se exigen y se complementan mutuamente.

Ver sin admirar, es emprobrecear la mente y ser incapaces de intuir la grandeza de Dios en nuestra realidad.

Mirar sin antes haber visto, es correr el riesgo de dejarnos embaucar como el niño ante el prestidigitador.

Contemplar sin antes haber visto, es quitar los pies de la tierra y correr el riesgo de caer en una espiritualidad enajenante, que puede hacernos olvidar nuestras responsabilidades terrenales.

La actitud contemplativa fue fundamental en la experiencia de los profetas, en la experiencia orante de los salmistas, en la vida misma de Jesucristo y su Iglesia.

LECTURA RECOMENDADA

*La presentación
(Pág. 9 - 11);
nn.3 - 4.*

PARA DIALOGAR

- 1.- *¿Qué ventajas o desventajas encuentras en el hecho de que el presente documento sea el resultado de una amplia consulta interdisciplinar?*
- 2.- *Desde hace algún tiempo en nuestra diócesis venimos utilizando el método Ver-Juzgar-Actuar-Celebrar-Evaluar. ¿Qué podría aportarnos el elemento contemplativo en nuestras tareas pastorales?*

PARTE I

EL ENCUENTRO CON JESUCRISTO EN LOS ORÍGENES, CONFORMACIÓN Y FUTURO DE NUESTRA NACIÓN

1.- UBICACIÓN DE ESTA PARTE

1.1 Objetivo

«Descubrir y comprender las diversas maneras como Dios, en su providencia, ha ido manifestando su designio de salvación en Cristo en estas tierras a lo largo de la historia, para alabarlo agradeciendo su favores, pedirle perdón por las ofensas cometidas y escudriñar los signos de los tiempos nuevos para ser fermento y alma de una sociedad renovada y transformada en familia de Dios» (n. 12).

1.2 Puntos de partida

Arranca de dos certezas: una certeza bíblica nos confirma que Dios nos sigue hablando por Jesucristo (Cfr. Heb 1, 1 - 2). Otra certeza teológica nos dice que en la persona de Jesucristo y en su mensaje, cada ser humano descubre y conoce su plena dignidad y vocación (Cfr. n.12).

Ambas certezas posibilitan contemplar nuestra historia como el espacio en el que Dios va construyendo su proyecto haciéndola una historia de salvación.

2.- LECCIONES DE LA HISTORIA (13 - 62)

Nacimos a la vida como Nación a partir del difícil encuentro entre varias etnias, culturas y pueblos. Fue en un proceso complejo de conquista, colonización y evangelización integral.

Este proceso no estuvo ajeno a los abusos y resistencias por un lado, y al testimonio evangelizador, promocional y artístico por el otro. Se llevó a cabo en los moldes de la cristiandad católica y la lengua castellana.

Todo esto fue iluminado, desde el inicio, por el hecho guadalupano que marca nuestra identidad y destino.

En la etapa colonial escenificó los esfuerzos por construir la unidad desde la fe y la lengua, favoreciendo así la diversidad de expresiones religiosas y culturales que dieron origen al mosaico actual de la Nación mexicana.

Se hizo realidad el anhelo de independencia nacional, pero desembocó en un Estado laico no exento de conflictos.

La Constitución de 1917 y la Revolución cristera (1926 - 1929) muestran la difícil convivencia entre la Iglesia y el Estado, y la trágica manera de afrontar las diferencias.

Fue dolorosa la marginación de la Iglesia a la esfera privada, pero más dolorosa fue la automarginación de muchos católicos en las realidades temporales. Todo esto obligó a nuestro pueblo a vivir dos lealtades: a Dios y a la Iglesia por un lado, y al Estado y sus gobernantes por otro.

En la segunda mitad del siglo XX se terminaron las luchas armadas de grandes magnitudes. Esta relativa paz permitió crecer en algunos aspectos de bienestar material, pero no en la democratización de los procesos políticos.

Los conflictos, aunque no siempre armados, se expresaron en huelgas, manifestaciones y movimientos como el del 68. Mientras tanto, la Iglesia esclareció su misión en el mundo a partir del Concilio Vaticano II.

La década de los ochenta se presentó con una tendencia a la globalización en lo económico, pero

también plural en lo cultural y más democrático en lo político. En 1992 se reformaron algunos artículos de la Constitución, lo cual configuró un nuevo marco jurídico entre el Estado y las Iglesias. Fue un avance significativo, pero todo el que se esperaba.

Hoy no estamos ajenos a las tensiones y conflictos provocados, entre otras cosas, por la primacía que se le dio a la macroeconomía y la crisis del papel social del Estado, así como el ambiente creciente de pobreza y violencia.

3.- LOS NUEVOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS

3.1 Tensión entre dos mundos (63 - 64)

La firma del TLC, por una parte, y el levantamiento armado en Chiapas por otro, nos recuerdan que nuestros conflictos internos no se han solucionado.

Vivimos entonces entre dos mundos distintos, distantes y contrastantes, buscando cada uno su hegemonía. La Iglesia ha estado presente en ambos mundos. La historia dirá hasta dónde supimos responder al llamado que Dios nos hacía en cada uno de esos mundos.

3.2 Proceso de madurez política (65)

Se empieza a sentir un proceso de maduración política, y a constatar que es posible el cambio del poder, e incluso la alternancia, sin que prevalezca la anticultura del fraude.

3.3 Cambios profundos y complejos (66)

Ante un Estado centralizado, emerge una sociedad plural, abierta y exigente de mayor participación.

Ante estructuras antidemocráticas, la sociedad quiere ser representada a través de métodos transparentes.

Ante un modelo económico deficiente, la sociedad busca superar las causas de la pobreza.

Ante el deterioro del medio ambiente, la sociedad quiere un desarrollo sustentable, y mejorar la calidad de la vida.

Ante un proceso globalizador, la sociedad quiere ser sujeto de su propio destino, a través del desarrollo de sus propias potencialidades humanas, materiales, culturales y espirituales.

4.- LO QUE LA IGLESIA PUEDE APORTAR

4.1 En cuanto a la unidad (68 - 72)

Se parte de tres realidades que recorren nuestra historia “*como ríos a veces ocultos y siempre cauda-*

losos... que a veces se encuentran y otras revelan sus diferencias... sin jamás confundirse del todo” (68b): la antigua y rica sensibilidad indígena, el cristianismo arraigado en el alma de los mexicanos y la moderna racionalidad de corte europeo que enaltece la independencia y la libertad. Ante esto, la Iglesia puede contribuir de las siguientes maneras:

Creando espacios de encuentro, de diálogo y de reflexión, para buscar juntos la unidad y reconciliación, a través de los consensos necesarios que nos lleven a alcanzar el país que queremos para todos.

Siendo actores y no espectadores de los acontecimientos, aportando lo que es propio de la Iglesia.

Creando las condiciones propicias para que estos tres ríos, “a veces ocultos y siempre caudalosos”, puedan confluír, sin odios ni violencias, en un destino común.

4.2 Rescatar la memoria histórica (73 - 77)

La historia siempre será importante para conocer la identidad de cualquier pueblo. Por eso habrá que superar prejuicios y descalificaciones, dualismos y reduccionismos. En esta tarea la Iglesia puede aportar lo siguiente:

Esclarecer la memoria histórica de nuestra fe, para no debilitar la identidad de nuestro pueblo. La historia no sólo la hicieron los héroes, sino también los santos.

Comprender el significado del pensamiento teológico, filosófico, científico, cultural y artístico que se elaboró en el ambiente católico y que buscó inculturar el Evangelio.

Reconocer y agradecer el esfuerzo de los historiadores nos ayudaron a comprendernos mejor como Iglesia en México.

4.3 Asumir la mística Jubilar (78 - 84)

El Jubileo nos invita a vivir un año de gracia, de perdón y reconciliación. La Iglesia mexicana lo quiere asumir de las siguientes maneras:

Pidiendo perdón a Dios y a los hermanos “*por todo aquello que a lo largo de nuestra historia lo ha ofendido a Él y a cualquier persona; por los daños que han causado nuestros pecados personales y sociales; por todas aquellas acciones, omisiones o retrasos que no han contribuido a la evangelización, a la dignificación de las personas y al bien de la comunidad nacional*” (78).

Reconociendo y viviendo la solidaridad que une a todos los seres humanos en una misma condición,

con el anhelo de servir mejor a todos los que formamos esta Nación.

Comprendiendo mejor nuestra historia para que, a través del perdón y la purificación de la memoria, los males de antaño no sigan nutriendo el odio ni se vuelvan a repetir.

Poner en práctica las enseñanzas del Magisterio, especialmente lo que atañe a las relaciones de la Iglesia con las realidades temporales

4.4 Comprender los nuevos desafíos (85 - 92)

Se trata de que la Iglesia sea capaz de participar, vivir y sufrir los cambios de nuestra historia. Esto lo puede hacer de las siguientes maneras:

Descubriendo los nuevos signos de los tiempos, y el modo como afectan a la fe, a la esperanza y a la caridad de los miembros de la comunidad eclesial.

Superando el miedo y la apatía como pueblo, para ser capaces de transformar nuestra realidad.

Tomando conciencia de la unidad, en orden a buscar un encuentro más profundo con Jesucristo que lleve a la conversión, a la comunión y a la solidaridad.

Comprendiendo y afrontando los desafíos, alentados por el testimonio martirial de la Iglesia en México.

Alentando la esperanza y la confianza, sin exclusiones ni olvidos, sabiendo de antemano que el pasado y el presente están en manos de Dios y que se nos brinda la oportunidad de visualizar mejor el futuro.

LECTURA RECOMENDADA

*Leer: 24 - 27;
42; 66 - 67; 92.*

PARA DIALOGAR

- 1.- *¿Qué nos parece la "lectura" que el Documento hace de nuestra historia?*
- 2.- *¿Cómo podremos, en nuestra Diócesis, ser protagonistas y no espectadores de la historia?*

PARTE II

DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO A LA CONVERSIÓN, LA COMUNIÓN ECLESIAL, EL DIÁLOGO Y EL SERVICIO EVANGÉLICO AL MUNDO

UBICACIÓN DE ESTA PARTE

1.1 Objetivos

Revisar la vida de la Iglesia en México a la luz del Concilio Vaticano II.

Asumir y aplicar, con fidelidad y creatividad, las riquezas del Concilio y vivir una profunda renovación integral en el proceso evangelizador, en la comunión y en la misión (Cfr. nn. 93 - 94).

1.2 Puntos de partida

Al igual que en la primera parte, se empieza a reflexionar a partir de dos tipos de certezas:

- *Las certezas bíblicas* nos remontan a la primera comunidad cristiana, en la cual jugaron un papel decisivo los valores de la unidad, la solidaridad y el testimonio (Cfr. Hech 2, 42; 4, 32.34a).
- *Las certezas teológicas* nos recuerdan que la Iglesia, comunidad de hermanos, es el lugar de encuentro con Jesucristo a quien hace presente a través del

anuncio, la celebración y el testimonio. Así mismo, la misión de la Iglesia prolonga este encuentro, autentifica la conversión, incrementa la comunión y hace efectiva la solidaridad con todos los hombres (Cfr. nn. 96; 126; 183).

SECCIÓN I

CÓMO VIVIR E INTEGRAR MEJOR UN PROCESO EVANGELIZADOR Y CATEQUÉTICO QUE FORTALEZCA LA CONVERSIÓN

1.- CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

La Iglesia de Cristo es continuadora de la Historia de Salvación y está llamada a evangelizar. Esta tarea se inició el día de Pentecostés, con el testimonio de vida de la comunidad.

Jesucristo está presente en nuestra Patria y cabe preguntarnos hasta dónde hemos dado testimonio de él; cómo lo anunciamos en los distintos ambientes; cómo nos convertimos a él personal, comunitaria y

socialmente; cómo celebrarlo; cómo vivir su amor entre nosotros y cómo descubrirlo en todos, especialmente en los pobres (*Cfr. n. 103*).

2.- RECONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN ACTUAL

2.1 Lo positivo y esperanzador (104 - 106)

Múltiples formas de anuncio, celebración y testimonio de Cristo en diversas culturas y ambientes, expresadas en la religiosidad popular y en las experiencias de inculturación de la fe entre indígenas y campesinos.

Proliferación de grupos, asociaciones, movimientos e institutos seculares, comprometidos en la evangelización en diversos ambientes, aunadas a las iniciativas personales y comunitarias.

2.2 Lo negativo y problemático (107 - 109)

Una fe tradicional que, sin experiencia personal con Jesucristo, nos hace incapaces de transformar la vida y responder a la realidad de nuestra sociedad actual.

El desarraigo social, cultural y religioso de los migrantes, aunado a la pérdida del sentido mismo de la fe.

3.- PLANTEAMIENTO DE DESAFÍOS PASTORALES

- *Cómo atender prioritariamente a los católicos (nn. 112-113)*, para que conozcan, amen y sirvan a Jesús; para que den una respuesta personal, madura y constante; para acompañarlos en sus procesos de maduración y; para fortalecer sus actitudes de colaboración y responsabilidad.
- *Cómo fortalecer los espacios institucionales (n. 114)*, como el lugar que ocupa la Sagrada Escritura, la enseñanza de la religión en parroquias y escuelas de todo nivel, las celebraciones litúrgicas, la formación en seminarios y vida consagrada y en las diversas experiencias de promoción humana.
- *Cómo mejorar y compartir las formas evangelizadoras (n. 115 - 116)*. Los diversos GAM que han surgido en la Iglesia ofrecen una gran riqueza de propuestas, pero no siempre con la integralidad que requiere el mensaje evangélico en todas sus dimensiones, y con una gran dificultad para una pastoral de conjunto.
- *Cómo desarrollar nuevas propuestas evangelizadoras y catequéticas (n. 117)*, capaces de llegar a todos los ambientes a través de una conversión pastoral, fruto de una conversión personal, y un reconocimiento y promoción de la misión propia de los laicos.

SECCIÓN II

CÓMO VIVIR LA COMUNIÓN CON CRISTO Y CON LOS HERMANOS A TRAVÉS DE UNA EXPERIENCIA ECLESIAL MÁS PROFUNDA

1.- CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

Dios es comunión y la Iglesia está llamada a participar de esa comunión trinitaria, convirtiéndose en el espacio donde todos, jerarquía y laicado, nos encontremos construyendo la comunidad eclesial en todos sus niveles.

El modelo inspirador es la primera comunidad cristiana que vivía plenamente su dimensión profética, litúrgica, social y misionera (*cfr. n. 134*).

2.- RECONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN ACTUAL

2.1 Lo positivo y esperanzador (140 - 155)

Somos un país de mayoría católica, y una Iglesia unida pero que vive su fe de una manera “sinfónica”, y trata de construir la unidad en todas sus estructuras y niveles.

A partir del Sínodo de las Américas, nuestra Iglesia descubre también sus dimensiones americanas, no sólo por cuestiones económicas y políticas, sino también pastorales.

2.2 Lo negativo y problemático (156 - 166)

Inercias pastorales no superadas, aunadas a la precaria formación permanente del presbiterio. Esto dificulta la unidad en los criterios pastorales, la disponibilidad a la misión *ad gentes* y al intercambio de agentes.

Carencia de conciencia secular de los laicos que propicia el clericalismo y la autosuficiencia o marginación de GAM, lo cual impide una suficiente articulación eclesial capaz de incidir en la cultura de nuestro pueblo.

3.- PLANTEAMIENTO DE DESAFÍOS PASTORALES

- *La heterogeneidad diocesana (n. 168)*. Cómo atender, con creatividad pastoral, los distintos ambientes de nuestras diócesis (urbano, semiurbano, rural, indígena, etc.).
- *La parroquia como experiencia de comunidad (n. 176)*. Cómo hacer de la parroquia una “casa común” donde se vivan las tareas fundamentales, se promuevan los carismas y se discernan comunitariamente los signos de los tiempos.
- *La relación entre pastores y laicos (nn. 180 - 182)*. Cómo valorar su contribución, especialmente la de la mujer, y acompañar la formación en su misión

propia sin caer en clericalismos o abandono de su misión.

SECCIÓN III

CÓMO VIVIR COMO IGLESIA MISIONERA,
UNA APERTURA AL DIÁLOGO ECUMÉNICO
E INTERRELIGIOSO Y AL DIÁLOGO Y SERVICIO
EVANGÉLICO AL MUNDO,
ESPECIALMENTE A LOS MÁS POBRES

1.- CONTEMPLACIÓN A LA LUZ DE LA FE

La Iglesia se reconoce enviada a evangelizar, haciendo presente a Cristo en el mundo de hoy (Cfr. Mt 28, 18b - 20). Ha reconocido este mandato misionero desde sus inicios y, en la actualidad, la Iglesia de México agradece a Dios el don de la fe, recibida de los misioneros.

Hoy la dimensión misionera se ha unido estrechamente con el diálogo evangelizador, como el medio más adecuado para hacer presente el Evangelio con actitudes, palabras y signos de encuentro (Cfr. n.187).

2.- RECONOCIMIENTO DE LA SITUACIÓN ACTUAL (188 - 191)

A pesar de los logros en materia evangelizadora descubrimos que, en algunos espacios y ambientes, la misión se ha detenido a causa de la disminución del sentido misionero, el indiferentismo religioso y el debilitamiento de la fe.

A esto han contribuido las ideologías, la expulsión de la Iglesia de la vida pública y la automarginación. Urge, pues, rescatar el sentido misionero en todas sus dimensiones.

3.- PLANTEAMIENTO DE DESAFÍOS PASTORALES

- *Cómo hacer una propuesta ecuménica (192 - 195).* Se impone el diálogo interreligioso como medio adecuado para buscar juntos la comunión.
- *Cómo contribuir a la construcción de la cultura (196 - 199).* Una fe que no se hace cultura no da frutos. Por eso debe manifestarse en todas las dimensiones del hombre.
- *Cómo aprovechar los nuevos escenarios (200 - 208).* Ante el desencanto de la modernidad, surge el sentimiento religioso que debe ser aprovechado para evangelizar.
- *Cómo servir a todos en la comunión y solidaridad (209 - 222).* Cómo hacer para crear una cultura globalizada de la solidaridad. Es necesaria la formación de agentes.

LECTURA RECOMENDADA

Leer: 98; 103; 106; 109 -
110; 134; 168; 176; 189.

PARA DIALOGAR

¿Qué desafíos vemos más urgentes en la Diócesis?

PARTE III DEL ENCUENTRO CON JESUCRISTO A LA SOLIDARIDAD COMO RESPUESTA A LOS DESAFÍOS DE LA NACIÓN

UBICACIÓN DE ESTA PARTE

Objetivo

Mostrar cómo la solidaridad cristiana es cimiento para la construcción de la "subjetividad social" es tres aspectos particularmente urgentes e importantes de la vida de nuestra Nación: el Estado, el desarrollo, y la educación (Cfr. n. 233).

Puntos de partida

La certeza bíblica de la cual arranca esta última parte del documento es la narración del juicio final (Mt 25, 37 - 40).

La certeza teológica nos muestra cómo el encuentro con Jesucristo nos lleva a la conversión, se mani-

fiesta en la solidaridad y ésta expresa la caridad. (Cfr. nn. 223 - 232).

SECCIÓN I

EL ESTADO Y LA NACIÓN

1.- LOS TÉRMINOS

- **Pueblo:** Es el conjunto de personas que, reconociendo un origen común, se interrelacionan de modo estable y solidario. (Cfr. n. 239).
- **Nación:** Es el pueblo que, tomando consciencia de su pasado, se proyecta hacia el futuro dando identidad, a través de tradiciones, usos y costumbres, a cada uno de sus habitantes y ayudándoles a avanzar en el cumplimiento de su vocación (Cfr. n. 240).

- **Estado:** Es una comunidad política y jurídicamente organizada que, en un territorio y a través de un entramado institucional, debe colaborar en la construcción del bien común de la Nación por medio de la solidaridad (Cfr. n. 242).

Siendo así, nos reconocemos como un *pueblo* “sinfónico” que reconoce un mismo origen. María de Guadalupe ha acompañado a nuestro pueblo configurándolo culturalmente como *Nación* y, el *Estado* está llamado prioritariamente a Servir a la Nación, a través del *Gobierno* que decida tener.

2.- EL ESCENARIO

- *Olvido de principios morales* (247 - 250). Los principios fundamentales sobre la persona humana y la sociedad tienden a sujetarse al referendun o plebiscito.

- *Transición democrática* (251 - 262). Ante las posibilidades reales de cambio, la transición no posee un rumbo asegurado y no se descarta una regresión autoritaria.

- *Deficiente cultura de la legalidad y la justicia* (263 - 265). El ambiente de violencia, manifestado de múltiples formas, nos hablan de que el respeto a las leyes no se da del todo.

3.- LOS ACTORES Y SU GUIÓN

- *La Iglesia:* abriendo espacios de diálogo para una reconciliación social (Cfr. nn. 266 - 267).

- *Los laicos:* cumpliendo su vocación cristiana en las tareas temporales, dando testimoniando su fe, creando condiciones de justicia y equidad para todos, entendiendo adecuadamente la laicidad del Estado y respetando la libertad religiosa, participar activamente en la vida política inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia (Cfr. 270 - 287).

- *Todos:* colaborando en un nuevo proyecto al servicio de la Nación, ampliando el marco de convivencia entre grupos sociales, clarificando el ser y quehacer de los tres poderes y sus eventuales reformas, definiendo el tipo de desarrollo económico que queremos, perfeccionando el sistema educativo, orientando éticamente los m.c.s., reconociendo y promoviendo las diversas culturas, hacer efectivo el federalismo, colaborar para que las fuerzas armadas estén al servicio de la Nación, reconociendo el derecho a la objeción de conciencia, adecuar las relaciones Iglesia-Estado (Cfr. nn: 268 - 269; 268 - 305).

SECCIÓN II

EL DESARROLLO INTEGRAL FUNDADO EN LA JUSTICIA SOCIAL

1.- EL DESARROLLO QUE HEMOS TENIDO

- *Dependiente de la reducción demográfica* (320 - 321). Algunos tratan de suprimir los comensales en vez de distribuir mejor los alimentos.

- *Impulsado por la lógica del mercado* (323 - 327). El mercado, por si mismo, es irreal, inestable y, actuado con una lógica autónoma, puede llegar a ser inhumano.

- *Medido por el crecimiento económico* (331 - 332). Aunque lo incluye, no basta para garantizar la tranquilidad y la paz en otras dimensiones de la vida social.

2.- EL DESARROLLO QUE QUEREMOS

- *Que permita pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas* (311). Sólo así podrá el hombre responder a su vocación humana y cristiana.

- *Que garantice una vida digna para todos* (307 - 310). Esto incluye superar la brecha entre ricos y pobres fortaleciendo las llamadas “clases medias” y la educación.

- *Que cumpla con las exigencias de la justicia social* (312 - 314). Esto se realiza cuando se crean las condiciones necesarias para todos consigamos lo que nos es debido.

- *Que afronte los desafíos no resueltos hasta ahora* (337 - 350). Retos como el “pleno empleo” con salarios justos; la globalización económica con el cuidado de los mercados internos; la inversión estratégica con la fuga de capitales; la dignidad del trabajador con el pago justo de sus productos y su seguridad social; la responsabilidad en los ajustes económicos con los consensos que se requieren; la deuda externa con el desarrollo interno; la cultura del ahorro con la capacidad para hacerlo; la política asistencial con la promocional y estructural; la justicia con la transparencia del gasto público; la igualdad de oportunidades con la sana competencia; la autonomía de los sindicatos con su participación en sus actividades productivas; el desarrollo sustentable con la ecología humana.

3.- CAMINOS PARA CONSEGUIRLO

- *Revitalizando el valor del trabajo (315 - 317)*. Garantizando su justa remuneración y condiciones humanas, pues es la clave de la cuestión social.
- *Creando modelos económicos solidarios (333 - 334)*. Es necesario que el desarrollo no sólo se funde en el mercado, sino en la solidaridad que nos hace corresponsables.

SECCIÓN III

LA EDUCACIÓN COMO CAMINO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA CULTURA DEMOCRÁTICA

1.- LOS TÉRMINOS

- *Cultura de la democracia (355; 362)*. Es el conjunto de condiciones que nos permiten participar plenamente en todos los procesos, que nos ayuda a ser solidarios y subsidiarios, que se preocupa por ser representativa y promotora de los derechos y deberes humanos.
- *Educación (356)*. Es un proceso de comunicación y asimilación sistemática y crítica de la cultura, para la formación integral de la persona humana. Se recibe, se asimila y se transmite con creatividad.

Existen en nuestra Nación fortalezas y debilidades culturales (369 - 370) que impulsan o frenan una verdadera cultura democrática. Entre ellas podemos mencionar, por un lado, el anhelo sincero de cambio y la existencia de espacios culturales como la familia, la escuela, etc. Por otro, las condiciones y oportunidades para ser de el cambio son limitadas y esto provoca una cultura de la apatía y el conformismo.

2.- ESPACIOS CREADORES DE CULTURA

La Familia (372 - 374). Ahí se vive la primera experiencia de la subjetividad social, para integrarse después a la Nación.

El trabajo (375 - 376). Es la clave de la cuestión social y, justamente remunerado, puede crear una cultura solidaria.

La escuela y universidad (377 - 382). Llamadas a fomentar el amor patrio, las conductas colectivas, la moral social y la universalidad y unidad del saber y de las personas. Particularmente importante será entender la laicidad educativa y el derecho de los padres a escoger el tipo de educación que desean para sus

hijos. La DSI no debe faltar ahí como una propuesta cultural.

Los medios de comunicación social (383 - 386). Ellos poseen cada vez mayor relevancia social en la formación de criterios de juicio, costumbres y estilos de vida.

Las organizaciones civiles (387 - 389). Son organismos intermedios que también construyen la subjetividad social.

Los partidos políticos (390 - 392). Instituciones que, a través de una propuesta particular, buscan obtener el ejercicio del poder y representar auténticamente las aspiraciones y necesidades del pueblo.

El gobierno (393 - 396). A través de sus distintas políticas y programas que implementan, fortalecen o debilitan la cultura de la democracia.

3.- CONSTRUCTORES RELEVANTES DE LA CULTURA DEMOCRÁTICA

Los jóvenes (398 - 401). Son el presente y el futuro de la Nación cuando encuentran el sentido radical de su vida.

Los adultos y ancianos (402 - 406). Con su experiencia, sabiduría y, sobre todo, con su testimonio, se convierten en referentes de conducta para las generaciones jóvenes.

Los intelectuales (407 - 410). Son los creadores de la opinión pública y los creadores de la cultura en México.

La mujeres (411 - 414). Más allá del acceso a los campos vedados en algún tiempo para ellas, reconocemos que son quienes han preservado y consolidado la institución familiar, apoyadas en su fe en Jesucristo y su amor a la Iglesia.

Los pobres (415 - 426). A pesar de que no lo son por gusto, y se manifiestan con distintos rostros, reconocemos y admiramos su corazón lleno de humanidad y de fe, de sabiduría y de fortaleza, de servicialidad y de alegría, de apertura a Cristo y al Virgen María.

LECTURA RECOMENDADA

243; 267; 270;
279; 288 - 303;
319; 331; 337 - 350.

PROYECCIÓN PASTORAL DEL DOCUMENTO

1.- UBICACIÓN

1.1 Objetivo

Realizar una lectura pastoral de los grandes contenidos que el documento nos propone, para aterrizar sus enseñanzas en nuestra tarea evangelizadora.

1.2 Punto de partida

El subtítulo del documento: «El *encuentro* con Jesucristo, camino de *conversión, comunión, solidaridad y misión* en México en el umbral del tercer milenio».

2.- PUNTO DE LLEGADA Y DE PARTIDA

Por el método y el contenido, este documento es un punto de llegada y un punto de partida. Como punto de llegada significa el esfuerzo de muchas personas, grupos e instituciones de toda índole. Como punto de partida, puede dar origen a diversos procesos de pastoral que podrían ser asumidos en el trabajo pastoral de cada diócesis. A eso se encaminan las siguientes consideraciones.

3 LA PASTORAL DEL «ENCUENTRO»

Por su mismo proceso de elaboración, el documento es el fruto del encuentro con Jesucristo en la persona de muchos actores sociales y de la Iglesia misma.

En este sentido, nuestros obispos nos colocan en unas perspectivas no nuevas, pero sí poco practicadas en el desempeño de nuestras tareas pastorales.

- *Del ver-juzgar-actuar al ver-mirar-admirar-contemplar.* Ambos métodos se enriquecen mutuamente y nos permiten analizar la realidad con una óptica cristiana.
- *Del binomio Agentes-Destinatarios a Interlocutores.* Con frecuencia realizamos nuestro trabajo pastoral creyendo que sólo damos y nunca recibimos, que sólo debemos hablar sin jamás escuchar, que sólo debemos enseñar sin nada que aprender, que sólo hemos de evangelizar sin ser nosotros mismos evangelizados. Así llegamos a creernos dadores de todos los dones, sin advertir que, en aquellos a quienes servimos, se encuentran dádivas que el Señor quiere entregarnos a través de ellos.
- *Del binomio Iglesia-Estado al binomio Iglesia-Nación.* La Iglesia no busca privilegios, y mucho menos enfrentamientos, ante el Estado. Ahora quiere “entenderse” con la Nación. Por eso el mensaje no está dirigido al gobierno sino a los “hermanos presbíteros y diáconos, hermanas y hermanos consagrados, her-

manas y hermanos fieles laicos, hermanas y hermanos mexicanos” (Introducción).

Nuestros proyectos pastorales, en esta dinámica, tendrían que ser fruto de múltiples encuentros con todo el pueblo de Dios y los actores sociales.

4.- LA PASTORAL DE LA «CONVERSIÓN»

Encontrarnos con Jesucristo, dentro de la Iglesia y fuera de ella, requiere de una profunda conversión. Ella es, sin duda, obra del Espíritu que sopla con vientos nuevos en las fibras más profundas de nuestro ser más íntimo de los pastores y de los agentes de la pastoral. Quien no está dispuesto a que le toquen su personalidad pastoral, es decir, sus mentalidades, criterios, actitudes, hábitos, valores y opciones, lo más probable es que frenará todo intento de cambio y continuará revistiendo con ropajes nuevos algo que ya está atrofiado.

- *Conversión de las estructuras.* Las estructuras son formas prácticas de organizarse para realizar actividades con eficacia. A muchos les resulta difícil y hasta imposible aceptarlas en la vida de la Iglesia. Les parece que sofocan la libertad y la espontaneidad. Sin embargo, toda estructura debe promover la libertad, servir a la comunidad y al Espíritu. De no ser así, pierde su razón de ser y es cuando necesita la conversión. La libertad, sabiamente encauzada, es fecunda y constructiva, pero sin cauce es camino de anarquía.
- *Conversión de los métodos.* Los métodos son formas de acción práctica con las cuales actuamos en la realidad para transformarla en el sentido que deseamos. En pastoral, los métodos no son solo técnicas que sirven de herramientas para el trabajo, son también enfoques y valores que se reflejan en estilos y formas de trabajar.

La experiencia ha demostrado ampliamente que la conversión pastoral no se dará nunca mientras alguna de estas tres realidades quede intocable.

5 LA PASTORAL DE LA «COMUNIÓN»

La reflexión teológica sobre la Iglesia nos ha enseñado que ésta es un misterio de comunión. Desde el documento podemos encontrar las ideas de participación, de complementación y de integración. Se dice con más o menos palabras que nadie sale sobrando en la comunidad y que todos estamos revestidos de carismas y dones para el servicio de todos, que el sujeto primordial de la pastoral es el cristiano en su comunidad.

Cuando se parte de estas convicciones la pastoral comienza a realizarse como la obra común donde todo

tiene relación con todo y donde todos se necesitan eclesialmente. A esto le llamamos “Pastoral orgánica” o “de Conjunto”, expresión genuina de la comunión eclesial.

En efecto, la pastoral de conjunto permite que las personas, los ministerios, los niveles de Iglesia, los grupos, las áreas de trabajo, las instituciones y toda clase de recursos se orientan hacia la edificación de la comunidad servidora de los hombres.

En nuestra diócesis, como en muchas otras, surgió la sana inquietud de impulsar una pastoral que responda a las necesidades especiales de la gente. Esto dio origen a las distintas pastorales especializadas como la familiar, juvenil, campesina, urbana, y otras semejantes.

El problema surge cuando este conjunto de pastorales legítimas se creen cada una independiente de las otras, sin relación entre sí y dando la impresión de que cada una es toda la pastoral.

Esto ha sucedido antes y acontece también en el presente, justamente porque se pierde de vista la Pastoral de conjunto como expresión culminante de la Iglesia, Misterio de Comunión. Muchos retos se nos imponen en este sentido.

6.- LA PASTORAL «MISIONERA» Y «SOLIDARIA»

El documento menciona que la Iglesia está convencida de que su principal tarea consiste en evangelizar, en entregar el mensaje que ella ha recibido gratuitamente de su Señor. Así ha tratado de hacerlo desde el principio y en todos los rincones donde las personas luchan y buscan a Dios.

Junto con esta realidad, aparece otra no menos importante: los anunciadores del Evangelio entendieron que no bastaba con tener un Mensaje o recibir un mandato del Señor. Era necesario encontrar, además, las mejores formas de comunicación para que el Mensaje y el mandato llegaran a donde debían llegar.

Poseer el Mensaje y recibir el mandato es solo la mitad del camino. La otra mitad consiste en encontrar los modos más eficaces para llegar a las mentes, a los corazones y a la vida de los que buscan al Señor. La historia nos habla que hubo momentos en que la Iglesia y sus evangelizadores lograron comunicar muy bien el Mensaje, hubo otros en que lamentablemente fallaron.

Parece que hoy sufrimos una grave crisis de lenguaje. Hablamos, comunicamos, pero no siempre logramos tocar lo más profundo de la vida. Usamos lenguajes que nadie entiende, respondemos a preguntas que nadie se hace, hablamos a auditorios que ya no existen.

En nuestro tiempo quien tiene el poder de la comunicación tiene los demás poderes, ya que el lenguaje y la comunicación implican dominio, influencia, persuasión y transformación de las mente y de los comportamientos.

Y es allí donde la Iglesia, su pastoral y sus agentes experimentan un sentimiento de perplejidad e impotencia, porque teniendo un mensaje de gran calidad y de mucha actualidad, no saben cómo decirlo, o lo dicen sin fuerza, o francamente no lo dicen de ninguna forma. Y así el Evangelio está en desventaja con relación a otros mensajes que se proclaman.

De ahí también que nos cueste trabajo comunicar el Mensaje de modo que lo entiendan los políticos, los empresarios, los profesionistas, los intelectuales, los creadores de opinión, los que viven en situaciones críticas y tantos otros campos que son vírgenes en atención pastoral y, por tanto, “tierras de misión”. Si ni siquiera hemos sido capaces de comunicarnos con estos “mundos” ¿seremos capaces de ser solidarios?

7.- PERFIL DEL PASTOR Y DEL AGENTE

Es un creyente. Nadie puede ser profeta si primero no es testigo de Dios vivo, es decir, si primero no pasa por la experiencia de Dios que lo habilita para ser portavoz de su misterio, de sus caminos y de sus intenciones.

Se considera partícipe de la gratuidad de Dios. Es entrar en el mundo de lo gratuito que solo le pertenece al Señor. Por eso debemos quitarnos las sandalias porque andamos pisando los terrenos del Dios vivo.

Es una viva profesión de fe. Se esfuerza por vivida en el servicio a los demás y la fundamenta en las certezas que sólo el Señor puede brindar a los evangelizadores.

Tiene memoria histórica. Cada uno tiene su tiempo y su palabra en la historia. Sería una torpeza realizar la pastoral como si la historia comenzara con nosotros, negándonos tercamente a reconocer la obra de nuestros predecesores.

Perder de vista lo anterior es caer en tentaciones inadmisibles y actuar como burócratas, trabajar con mediocridad, manipular a las personas, obstaculizar a quienes quieren trabajar con honestidad y, de plano, impedir que se construya el Reino de Dios.

Necesitamos, pues, volver a las raíces espirituales de todo ministerio pastoral. La contemplación seguirá siendo la matriz del servicio pastoral, hecho con la sabiduría que conduce a vivir haciendo lo que es grato a los ojos de Dios.

Que la celebración de este Jubileo, el toque del Jobel, sea el anuncio de los tiempos nuevos en nuestra pastoral.

MARZO

CUMPLEAÑOS

- 1 marzo 1937 SR. CURA J. GUADALUPE RODRIGUEZ RUIZ
 9 marzo 1963 SR. CURA JUAN DE DIOS MONTAÑO DIAZ
 marzo 1967 SR. PBRO. JUAN CARLOS GONZALEZ OROZCO
 10 marzo 1942 SR. PBRO. JOSE IGNACIO HERNANDEZ JIMENEZ
 11 marzo 1945 SR. PBRO. J. JESUS VASQUEZ RUIZ
 13 marzo 1966 SR. PBRO. JUAN TAVARES RAMIREZ
 14 marzo 1927 SR. CURA MANUEL RIVERA LOPEZ
 15 marzo 1962 SR. PBRO. JOSE GUSTAVO RODRIGUEZ GARCIA
 marzo 1966 SR. PBRO. MAURO SAMUEL RODRIGUEZ GARCIA
 19 marzo 1967 SR. PBRO. JOSE RODRIGUEZ PARADA
 20 marzo 1935 SR. CURA FILEMON VALDEZ AVILA
 21 marzo 1926 SR. CANGO GABRIEL HERNANDEZ HERNANDEZ
 marzo 1937 SR. PBRO. BENITO GONZALEZ GONZALEZ
 22 marzo 1966 SR. PBRO. GUILLERMO ARIAS
 23 marzo 1954 SR. PBRO. J. JESUS MURILLO ROJAS
 marzo 1958 SR. PBRO. GERARDO JIMENEZ MORONES
 25 marzo 1955 SR. CURA CRISTOBAL ASCENCIO GARCIA
 26 marzo 1926 SR. PBRO. JUAN ESPARZA MACIAS
 marzo 1950 SR. CURA GUILLERMO CAMACHO HERNANDEZ
 marzo 1950 SR. CURA JUAN MANUEL OROZCO BARBA
 marzo 1962 SR. PBRO. JOSE LUIS DELGADO CARRION
 27 marzo 1944 SR. PBRO. ROBERTO GARCIA DE LA TORRE
 30 marzo 1974 SR. DIACONO RAMIRO GARCIA ARAGON

ANIVERSARIOS DE ORDENACION

- 1 marzo 1969 SR. PBRO. FELIPE DE LA TORRE HERNANDEZ
 9 marzo 1968 SR. CURA FRANCISCO CASTAÑEDA JIMENEZ
 14 marzo 1959 SR. PBRO. JUAN FRANCISCO GUTIERREZ RODRIGUEZ
 17 marzo 1962 SR. PBRO. RAUL CORTES ANGULO
 31 marzo 1945 SR. CANGO. JOSE MEJIA SOSA

ANIVERSARIOS DE DEFUNCION

- 2 marzo 1984 SR. CANGO. RAMÓN PÉREZ MIRAMONTES
 3 marzo 1973 SR. CURA JOSE MARIA MORENO
 marzo 1988 SR. PBRO. RAYMUNDO DÁVALOS PADILLA
 11 marzo 1999 SR. PBRO. FRANCISCO RAMÍREZ LÓPEZ
 13 marzo 1987 SR. PBRO. MARIANO VEGA
 23 marzo 1998 SR. CURA J. TRINIDAD ALVAREZ HERNÁNDEZ

AGENDA DE MARZO 2001

S. 3.... Evangelización y Catequesis. *Reunión del Equipo Diocesano, en Tepatitlán. Catecismo de Verano.*

L. 5.... Decanato Atotonilco. *Reunión en San Felipe. Liturgia y Agentes*

.... Decanato Arandas. *Reunión en la Parroquia de Santa María de Guadalupe. Retiro Cuaresma.*

.... Decanato Jalostotitlán. *Reunión en San Miguel el Alto. Preparación y apoyo a la Asamblea Diocesana.*

.... Decanato Yahualica. *Reunión en Manalisco. Retiro.*

.... Decanato San Julián. *Reunión en San José de los Reynoso. Catequesis.*

.... Decanato Ayotlán. *Reunión en Santa Ana. Retiro.*

.... Decanato Capilla de Guadalupe. *Reunión en La Purísima. Espiritualidad de Sacerdotes diocesanos y laicos.*

J. 8.... Decanato Lagos. *Reunión en Tlacuitapa. Pastoral Social.*

S. 10.... Pastoral Familiar. *Reunión para la entrega del Tríplico de Semana Santa y Pascua. Jalostotitlán.*

D. 11.... *Convivencia de todo el Seminario en San Juan de los Lagos.*

D. 11 al 16 ... *Jornada Vocacional en Yahualica.*

L. 12.... Decanato San Juan. *Reunión en San Sebastián. Retiro Espiritual.*

.... Decanato Tepatitlán. *Reunión en Capilla de Milpillas. Retiro Cuaresma.*

S. 17-.... *Reunión-convivencia para Religiosos varones. Lagos.*

.... Pastoral Juvenil. *Reunión del Equipo y Retiro de Pascua. Atotonilco.*

D. 18.... Seminario. *Salida al Apostolado de Cuaresma-Pascua*

L. 19.... Pobres y Marginados. *Reunión del Equipo en San Pedro, (Arandas).*

.... *Fiesta Patronal. San José de la Paz, San José*

.... *Fiesta Patronal. San José de los Reynoso, San José*

M^a. 20.... *CONSEJO PRESBITERAL. Santa Ana.*

S. 24 a 25.... *Encuentros Conyugales. Casa Juan Pablo II, (San Juan de los Lagos).*

L. 26.... Decanato Tepatitlán. *Retiro. Santuario de Guadalupe.*

S. 31.... *Encuentro vocacional para muchachos. Arandas.*

Demos el paso

La Pascua está cerca, llega la hora, es tiempo de decisiones y de convicciones firmes. Jesús invita, llama a seguirlo, convoca al encuentro, abre el camino a la vida nueva, que pasa por la cruz y nos conduce al Reino.

Jesús, maestro, amigo, compañero, te seguimos:

¡Ayúdanos a dar el paso! Como Pedro, Andrés, Juan y Santiago. Que no dudemos, y seamos capaces de dejar todo para ponernos en camino, tras tus huellas, en seguimiento activo, ofreciendo la vida, dando lo mejor de nosotros para que otros puedan vivir mejor y llegue el Reino.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como María, la madre, nuestra madre. Que aprendamos a decir con ella "Aquí estoy, Señor, que se haga en mi tu voluntad". Que no seamos mezquinos, que entreguemos la vida entera y la ofrezcamos para encarnar a Jesús en la historia y la realidad de nuestros días.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como Zaqueo, que no dudó y cambió su vida cuando tú le saliste al encuentro. Que aprendamos a compartir nuestros bienes, don de Dios para provecho compartido y no para egoísta acumulación que mata y aleja del Reino. Que aprendamos a revisar nuestra vida, a reconocer nuestros errores, a comprometernos en la conversión permanente, a demostrarlo con gestos y hechos cotidianos.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como la viuda en el Templo, sencilla, humilde, que supo dar de corazón de lo que poco que tenía. ¡Ayúdanos a dar el paso! Como las mujeres que acompañaban a Jesús. Fieles, cerca de la cruz, cuando los demás habían huído y Jesús moría solo y abandonado. Que nos mantengamos fuertes en la fe, firmes en la esperanza, activos en el amor concreto. Que no reneguemos de la fe en los momentos difíciles. Que aprendamos el camino de la cruz, para ser fieles a los planes de Dios.

¡Ayúdanos a dar el paso! Como los discípulos de Emaús. Que aprendamos a reconocerte, caminando a nuestro lado, explicándonos las cosas que suceden desde la mirada de Dios, ayudándonos a discernir y encontrar cómo vivir mejor el evangelio en nuestros días. Que sepamos dar la vuelta en el camino, si es necesario, para anunciar tu presencia viva a los demás. Que cambiemos nuestros planes y proyectos si Dios irrumpe en nuestra vida con propuestas y horizontes nuevos.

¡Ayúdanos a dar el paso, Señor! Ayúdanos a vivir la Pascua. Muéstranos qué cosas de nuestra persona, de nuestra mentalidad, de nuestra manera de vivir, deben morir para cambiar y ser nuevas. Que demos el paso liberador, comprometido, de vivir anunciando tu Resurrección con la práctica de una vida nueva, guiada por la justicia y la solidaridad cotidianas.

Marcelo A. Murúa